



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI

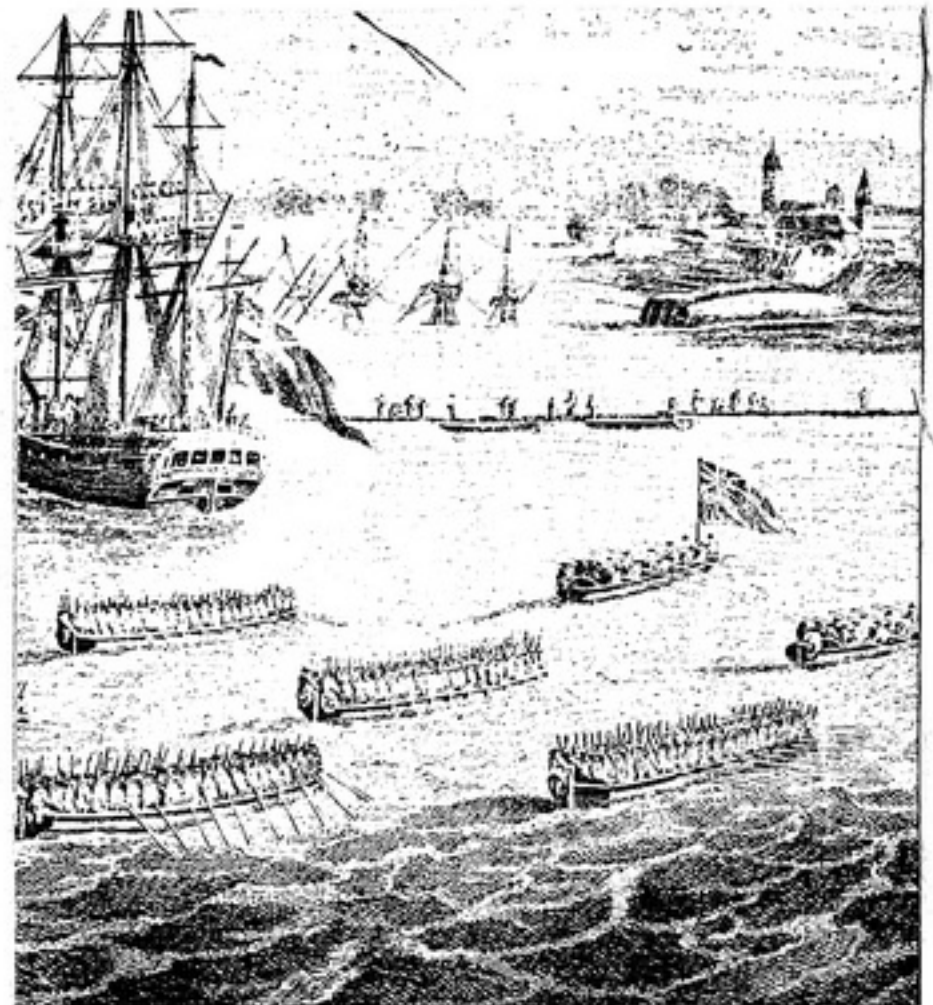


Año 2 - Nos. 1-4

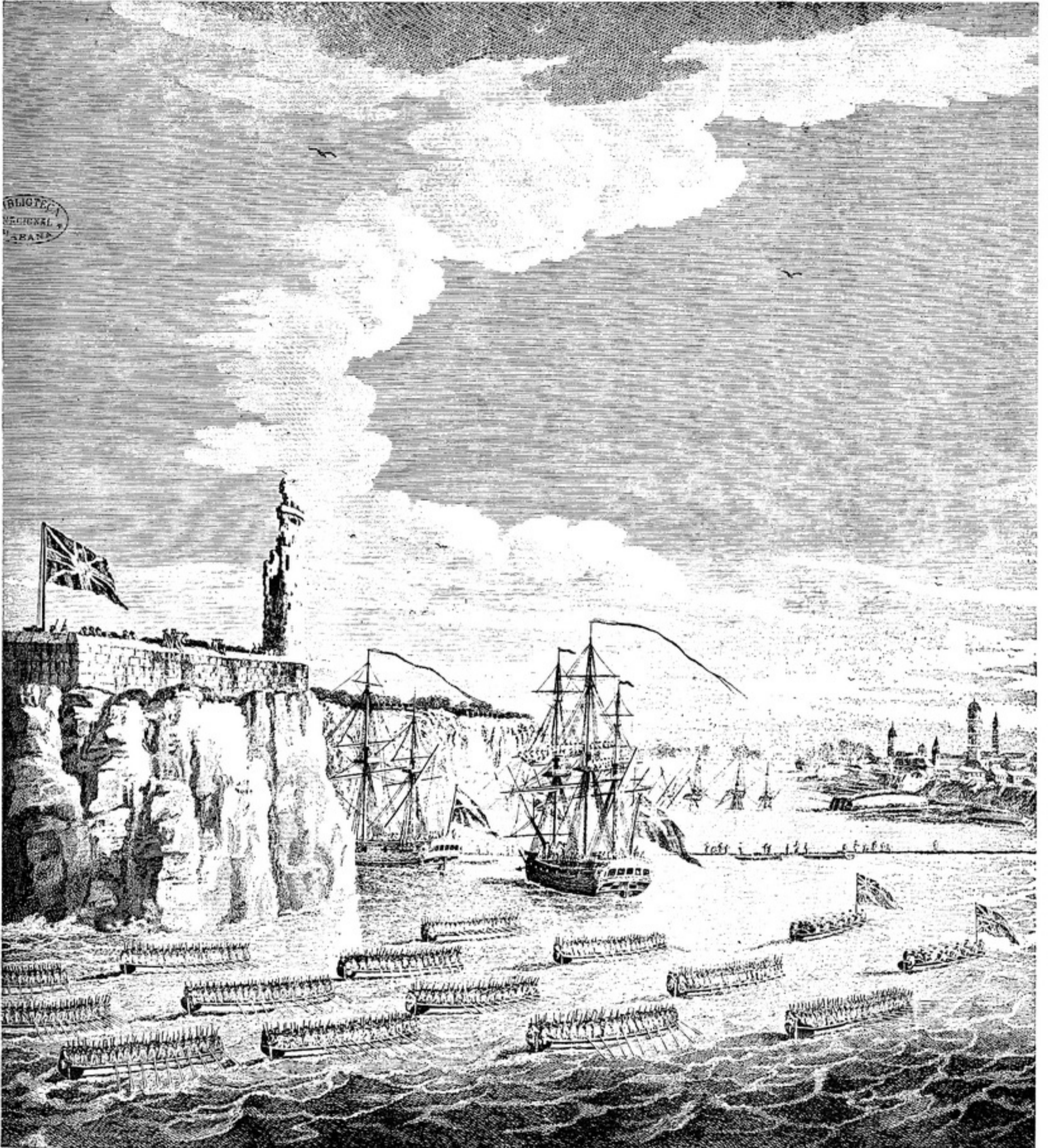
ENERO - DICIEMBRE 1960



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI



Esta vista de conjunto de las fuerzas de tierra de Su Majestad yendo en botes planos a tomar posesión de la punta norte de la ciudad y el Castillo de La Punta, el día 14 de agosto, también los "scooters" de guerra ayudando a abrir las cadenas. — Dominique de Serres (detalle).



Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

AÑO II

ENERO-DICIEMBRE 1960

NÚMEROS 1-4

Sólo se admiten colaboraciones solicitadas. Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.

SUMARIO:

Manuel I. Mesa Rodríguez: *José de la Luz y Caballero. Consideraciones en el Centenario de su muerte. 1862-1962.*—Aleida Plasencia: *La dominación inglesa vista por el pueblo de la Habana (Fragmento).*—Juana Zurbarán: *Bibliografía de la Toma de la Habana por los ingleses.*—Mesa redonda sobre la enseñanza de la literatura: *Intervenciones de Camila Henríquez Ureña y de Juan Marinello.*—José Rivero Muñiz: *Los orígenes de la prensa obrera en Cuba.*—Argeliers León: *Las reglas y advertencias generales compuestas por Pablo Minguet, para tañer los instrumentos mejores.*—Eliseo Diego: *Charles Dickens: 1812-1962. Henry David Thoreau: 1862-1962. Bibliografía selectiva de Thoreau.*

La Habana, 1962.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

María Teresa Freyre de Andrade, Amalia Rodríguez, Aleida Plasencia, Juan Pérez de la Riva, Argeliers León, Mario Parajón, Eliseo Diego, Cintio Vitier. *Secretaria*: Graziella Pogolotti. *Canje*: Aida Quevedo.

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:

3er. Piso de la Biblioteca Nacional "José Martí". Plaza de la Revolución.
La Habana. Cuba.

Publicación al cuidado de Emilio Setién.

"Doraba todavía el sol con sus rayos las verdes campiñas cubanas, cuando las campanas de castillos y conventos, echadas al vuelo, el sonar repetido de cornetas y tambores y la confusa muchedumbre que por las calles y plazas se agitaba; el temor marcado en el rostro de los pusilánimes, el valor y el entusiasmo en los de la valiente juventud que en bélico ardimiento se aprestaba al combate, el llorar de las mujeres, todo daba á conocer lo que en los ánimos pasaba con la presencia del invasor..."

Con estas palabras comienza Antonio López Prieto, en el prólogo a su Parnaso cubano, la evocación del terrible y pintoresco suceso cuyo bicentenario conmemoramos: el asedio, toma y ocupación de La Habana por los ingleses, desde que el 6 de junio de 1762 se presentó frente al Morro la poderosa flota al mando del Almirante Pocock, hasta que el 6 de julio de 1763 fue devuelta la plaza, en cumplimiento del tratado de Versalles, al teniente general Conde de Ricla.

Recordamos las páginas de López Prieto, no por su dudoso valor histórico, sino por el énfasis que este meritorio antologista pone en relacionar aquellos memorables hechos con el despertar de nuestra expresión literaria, pues si bien se lamenta de que "las proezas innumerables con que se significó la resistencia de los habitantes de la Isla a la dominación británica, no han tenido todavía quien las salve del olvido", en seguida pasa a ocuparse de los versos inspirados en dichas proezas, entre los cuales cita la Dolorosa y métrica expresión del sitio y entrega de la Habana, que por primera vez da a conocer íntegra, en esta Revista, nuestra investigadora Aleida Plasencia.

Lo que más interesa subrayar a López Prieto es que, a partir de la épica y aun legendaria defensa de Luis de Velasco y Pepe Antonio, ya teníamos verdadera "historia", es decir historia traducible en imágenes poéticas, "nobles acciones que inmortalizar"; y que, simultáneamente, "la perfecta posesión del verdadero sentimiento nacional es el origen del progreso y del valor de las literaturas". Doce años antes de este prólogo, en los versos adolescentes y proféticos de Abdala, intuía José Martí que el sentimiento de patria se revelaba ante la agresión, lo que ya se había manifestado por modo incipiente y tosco en nuestro primer poema conocido, Espejo de paciencia. Y en nuestros propios días, más de un investigador, después de examinar los documentos de la época, sospecha que los criollos habaneros de 1762 no defendieron tanto la corona española como el suelo cubano, es decir la primera configuración material, económica y telúrica de la patria.

Lo cierto es que la toma de La Habana por los ingleses, a más de sus inmediatos efectos políticos y comerciales, ya indicados por Arango y Parreño, a más del pregusto de libertad que dejó en el paladar criollo, significó una dramática toma de conciencia de la aristocracia habanera frente a los desaprensivos y despóticos gobernantes venidos de la Península a regir y defender una tierra que no amaban, como se evidencia en el Memorial dirigido a Carlos III por las señoras de la Habana en 25 de agosto de 1762. Pero el sentimiento criollo, ante el peligro común, se despertó gallardo tanto en las clases altas como en las humildes, y de esa fusión emocional es prueba uno de los testimonios literarios más enérgicos y hermosos que nos dejara el siglo XVIII: nos referimos al discurso del Pbro. don Rafael del Castillo y Sucre pronunciado al bendecirse las banderas del batallón de milicias de pardos de La Habana, fragmentariamente recogido por Antonio Bachiller y Morales en sus preciosos Apuntes. Allí, en efecto, junto a las elocuentes evocaciones de Marqués González y sobre todo de Luis de Velasco, el indiscutible héroe de aquella batalla de inepticias entre Albemarle y Prado Portocarrero, puede leerse el siguiente significativo pasaje:

¿Y qué, te has olvidado, memoria mía, de tantos pardos animosos que igualó en los derechos de la inmortalidad el parentesco del valor? Ella no se acuerda de sus propios nombres y yo no puedo llamar a cada uno por el suyo. ¿Será porque la intrepidez de ánimo es carácter de la especie y no propiedad de los individuos? ¿Será porque una feliz ignorancia cubra de gloria a toda su clase? ¿Será porque una eterna curiosidad no cese de traerla en la boca? Vivid seguros, dichosos compañeros de aquellos bravos voluntarios, que la religión deje jamás de recomendarlos a la posteridad en sus sacrificios, oraciones y elogios, ni que permita ser insensible a la vista de unas heridas que deben envidiar los militares más ilustres y de una sangre que yo no me desdeñaría de mezclarla con la de mis propias venas.

Aunque no dio el fruto épico añorado por López Prieto, la ocupación de los "casacas rojas" marca un jalón inolvidable en nuestra historia y ofrece abundante cosecha de coplas populares que dan fe de una rica diversificación lingüística y anímica, delatora de la nacionalidad que rápidamente iba forjándose. Provocó, además, las magníficas series de grabados de que en este número damos muestra, algunos de los cuales, por la fascinación natural de la isla que entra a dominar el ojo extranjero, se sitúan en los orígenes de nuestra expresión plástica. Y de todo el episodio surgió, como la primera encarnación popular cubana, el tipo legendario de Pepe Antonio, el cazador de venados: guerrillero audaz, héroe del paisanaje.

José de la Luz y Caballero

Consideraciones en el Centenario de su muerte
1862 - 1962

Manuel I. Mesa Rodríguez

El binomio *Cuerpo y Alma* de los antiguos perdió su denominación hace algunos años para asumir la de *Soma y Psiquis* con que después se han realizado notables estudios por autores de alto renombre en el mundo de las ciencias psicológicas, partiendo de Freud en 1890, hasta Jung, Adler, Karen Horney y Kolontay, más acá.

Recientemente, diez años atrás, se ha generalizado el estudio desde el punto de vista de *Organismo y Persona, Temperamento y Carácter, Figura y Personalidad, etc., etc.*, siguiendo las doctrinas de Bergson, Lewin, Dilthey, Spranger y otros.

El estudio de los factores concurrentes entre lo que afecta el *soma, organismo o figura* y sus causas y concausas en la *psiquis, persona o carácter* es de valor extraordinario y no es posible de ningún modo considerar al sujeto sin los concomitantes naturales que le dan vigencia a su vivir y a su modo de actuar, esto es, su *ser* y su *hacer*.

Mucho se ha progresado en estos estudios de 1953 a la fecha, pero aun tienen actualidad los realizados por Marañón, Eppinger, Vallejo Nájera, J. J. López Ibor, Rof, Pende, Mira López y otros, sobre todo en medicina psicosomática, en el Congreso celebrado en 1950.

Ese complejo no podría abandonarse en un estudio amplio. Las teorías neurofisiológicas son fundamentales según Golstein, siguiendo a Hughlings Jackson y los continuadores soviéticos de Palow, pero tampoco podemos en este caso andar, por sobre tan amplio campo, sin perder la noción del límite que el doctor Cintio Vitier nos señala como meta para este trabajo con motivo del Centenario de la muerte de Don José de la Luz y Caballero.

Ajustémonos por tanto a fijar la base de nuestro propósito en un elemental enfoque del estudio del hombre motivo de ésta recordación desde el punto de vista posible de considerar, esto es, *Organismo y Persona*.

No podía ser don José de la Luz y Caballero una excepción. Sus trastornos corporales, muy graves desde temprano, aunados a muy fuertes conmociones espirituales lo sujetarán, convirtiéndolo en un individuo impedido de acción, y, las más de las veces será un alterador mag-

nífico, pero silencioso, a pesar de ello. Fué una mezcla interesante del extrovertido y el introvertido a un mismo tiempo.

Si nos atenemos a sus estados prolongados de obligada actitud contemplativa, podemos considerarlo un introvertido. Si lo estudiamos como polemista y revisamos sus escritos, no hay dudas de que fue un extrovertido. Más aún, si tenemos en cuenta el gran maestro que fue desde la edad de veinticuatro años hasta los días postreros de su vida, no hay dubitación en que el extrovertido está manifiesto in-extenso, salvo los lapsos de abatimiento físico y moral a que nos referimos.

Sin estudiar al hombre como ser humano se ha querido verle combatiendo al estilo de Varela o de Martí. Se han olvidado, los que tal quieren, que Luz vivió siempre en Cuba, en tanto que Varela y Martí —casi por modo general—, tuvieron sus trincheras de combate levantadas en territorio estadounidense, esto es, lejos de la persecución directa del oligarca español de turno. Pertenecen, además, a otra tipología jungiana. Creo que esto no necesita mayor explicación, pero que es muy de tener en cuenta.

Ese complejo del hombre a que nos hemos referido tiene —repetimos—, sus causas y consecuentemente sus efectos. Trataremos de explicarlo, si nos es posible.

Luz y Caballero es, sin duda, un caso que podemos analizar, urgando en su tipicidad, dentro de las explicaciones que nos ofrece Max Goldzicher en su estudio de endocrinología, —como ya en otra oportunidad señalé en el estudio de uno de sus retratos—, clasificándole como un *hipertiroideo*. Y vuelvo también —es imprescindible—, a fijar mi atención en la *Teoría científica de la cultura* debida a Bronislaw Malinowski, en lo que concierne a la consideración de que las necesidades básicas y sus concomitantes culturales necesitan, contrapuestas, del metabolismo y el abasto, de la reproducción y el parentesco, del bienestar corporal y el abrigo, de la seguridad y la protección, del movimiento y las actividades, y otras características que no todas se producían en Don José de la Luz. No olvidamos, tampoco, los factores de la herencia que señalan Huxley, Vallejo y otros.

Antonio Bachiller y Morales, que le trató mucho en su juventud, lo describe como:

“...de mediana estatura, de blanco y rosado rostro, de desarrollada musculatura, de rasgados ojos árabes, de rizada, negra y cuidada cabellera, de ancha frente, en que brillaba la inteligencia, gran jinete y hábil en la natación”.

Corresponde, como se puede apreciar por los estudios que tenemos realizados, a sus primeros veinticinco años.

Sin embargo, después presentará variantes hasta en el pensamiento. No es extraño por tanto, —Sanguily lo anota—, que el Luz del año 1838 no pensara igual que el Don Pepe de 1848, y mucho menos —anotamos nosotros—, que el hombre depauperado con que nos enfrentamos en 1860 hasta el 1862.

Sanguily lo describe de la siguiente manera:

“Robusto y fuerte de constitución, al punto de sobresalir en algunos ejercicios corporales, gozó de salud y vigor hasta los

cuarenta años, poco más o menos. Desde entonces y por causa de sucesos importantes, y de su sedentaria consagración al estudio, sus potencias físicas fueron decayendo; no sin que forzosamente se resintiera su inteligencia, y tomaran rumbos dierentes sus meditaciones y sus ideas. Los sufrimientos, la naturaleza de su enfermedad, un golpe rudo que descargó la muerte en su hogar, desde entonces sin alegría, le acabaron muy pronto a extremo que cuando sólo tenía cincuenta años parecía haber alcanzado los límites de la ancianidad. Siempre afectado, achacoso, naturales fueron el abatimiento corporal, la apatía, la imposibilidad de todo grande esfuerzo. De ahí que no hubiera podido nunca escribir una obra de extensas proporciones. El período más floreciente de su vida física, fue también, como era lógico, el de mayor lozanía de inteligencia, y en el cual, por eso mismo, pudo producir sus frutos mejores y más sanos”.

La pintura es expresiva, pero se nos antoja que en efecto tiene su antecedente —ya lo hemos dicho en otras ocasiones—, en la que nos ofrece otro de sus biógrafos, José Ignacio Rodríguez hablando de su juventud:

“Estos veinte primeros años de la vida de don José de la Luz se encuentran absorvidos por completo por estudios serios y prácticas severas que, disciplinaron su carácter. Como su primitiva intención fue hacerse fraile de San Francisco, y allí estudió, y vistió los hábitos sagrados, su natural modesto, suave, caritativo, humilde en el sentido noble y cristiano de la palabra, pudo desarrollarse por completo. Desde entonces empezó a ejercitarse en las prácticas de mortificación y sacrificio que le fueron después tan naturales. Desde entonces adquirió aquel amor por la soledad y el estudio de las cosas grandes, aquella severidad de costumbres, aquella sencillez de niño, aquellos gustos puros, espirituales y refinados, que conservó constantemente hasta su muerte. “Muchas veces en su primera juventud exponíase intencionalmente a la acción de los fríos vientos del Norte, que soplan en la Habana al fin de año y principios del siguiente, dejando de propósito abiertas las ventanas de su cuarto que daban al mar, y durmiendo con ligerísimos abrigos, para endurecer su cuerpo a la acción de los elementos, y dominar de esta manera su organismo”.

Son inhibiciones precoces que repercutirán a través del tiempo, que marcarán para siempre el futuro de su vida corporal y consecuentemente influirán en las alteraciones de su siquismo. Son fisuras al parecer invisibles, pero que evidentemente actúan como si fueran fallas tectónicas del organismo humano, en ambos procesos de evolución o de desarrollo.

En otra parte de su libro, que escribiera Rodríguez en 1874, nos dice:

“Los padecimientos del señor Luz no requerían apenas atención médica. Se alimentaba muy bien; durante el día nunca se quedaba en su cuarto. La forma de su mal en aquel tiempo era una decidida hipocondría. Vivía víctima de la humedad; y como a

la mayor parte de los hipochondríacos le sucede, a pesar de su natural paciente y dulce se irritaba sobre manera cuando alguno le aseguraba que lo hallaba de buen aspecto y con apariencias de mejoría. Multitud de cosas le hacían daño, según su parecer; entre ellas por ejemplo, el atravesar de un lado a otra la plaza de Vendôme. Otras veces se figuraba que había llegado el fin de su vida, y se echaba sobre un sofá víctima de un paroxismo nervioso, que desaparecía completamente a poco tiempo”.

Con respecto a lo que se refiere a la *agorafobia* de que ha hecho mención Rodríguez en relación con el caso de cruzar la plaza Vendôme de París, hablaremos más adelante.

Ahora, volvamos a fijar nuestra atención en los días iniciales de su juventud.

En 1824, entró Luz en el Seminario de San Carlos a explicar filosofía, y en 1826, en el mes de Septiembre, el día 13, para ser más exactos, consta en el recibo del cobro de sus haberes, ha tenido que abandonar sus labores y no puede comenzar el curso según el certificado expedido por Andrés Terriles y de otro suscrito por Tomás Romay; certificaciones que en 1828 se renovaron por Romay y otros médicos, aconsejando la necesidad de cambiar de clima, logrando por ello vencer la resistencia de la madre que no deseaba que se ausentara. Por entonces presentaba Luz las características de un tipo atlético según la tipología de Krestchener, no leptosómico como se confunde al apreciar sólo el rostro.

El viaje fue saludable tanto para lo físico como para lo intelectual. Tuvo la oportunidad de visitar a notables hombres, grandes centros de cultura y contemplar la civilización europea. Volvió con el propósito firme de emprender su labor educadora, vió en la obra de Wood la posibilidad de preparar una generación para lograr un cambio en su patria, y como le decía a José Luis Alfonso en una carta, en ese “semillerito” habría de sembrar, y en efecto sembró, nuevas ideas y un fuerte concepto, basado en el cumplimiento del deber como norma, y aunque no se enseñara política, como alguno ha querido pretender que hiciera, sus discípulos cumplieron con su deber a la hora de hacerlo, por ello Martí afirmó:

“José de la Luz y Caballero fue un hombre santo, un hombre que, domando dolores profundos del cuerpo y del alma, domando la palabra, que pedía por su excelsitud, aplausos y auditorio; domando con la fruición del sacrificio todo amor de sí y las pompas vanas de la vida, nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro y convirtió en una sola generación, un pueblo educado para la esclavitud, en un pueblo de héroes, de trabajadores y hombres libres”.

No sé que se pretenda desmentir a Martí, quien sabía lo que decía y jamás dijo nada que no quisiera decir.

Vamos a reproducir el certificado del doctor Tomás Romay, el cual habrá de servirnos, por el diagnóstico que expresa, de punto de partida para determinar que desde sus veintiseis años ya Luz es un enfermo grave. Enfermedad que, a nuestro juicio, se origina en el ante-

cedente señalado por José Ignacio Rodríguez, de que casi un niño, en su enclaustramiento, con el ánimo de hacerse franciscano, según los deseos de doña Manuela Teresa de Jesús, su madre, se sometió a duras pruebas de resistencia al frío en invierno, a la intemperie.¹

El certificado dice así:

“Dor. Dn. Tomás Romay, Médico pral. del Hospital Militar de Sn Ambrosio de esta Plaza y hon° de la Real familia &. Certifico en debida forma: que en el año de mil ochocientos veinte y seis asistí á D. José de la Luz y Caballero de un espasmo de todo el sistema nervioso, causándole violentas convulsiones y dolores muy agudos, de cuya enfermedad se alivió considerablemente permaneciendo en el campo algunos meses, tomando baños de agua corriente y absteniéndose de toda aplicación mental. Pero como la irritabilidad y debilidad de sus nervios son la causa de ese mal, volvió á espermentarlo aunque no con tanta agudeza en los meses calurosos del año ppdo. y siendo muy posible q^e. le repita en el presente en proporción al calor y cequedad de la admosfera, juzgo q^e. para precaverse de una enfermedad á que esta muy espuesto por su constitución y vida literaria, debe trasladarse antes q^e. se aumente el calor á alguno de los paises de la Zona templada y pasar en ese clima el proximo invierno. Y para q^e. conste doy la presente en la Habana a veintisiete de abril de mil ochocientos veinte y ocho.

Dr. Tomás Romay
(Hay una rúbrica)

Observemos que el certificado señala alteración del sistema nervioso producida por espasmos, con violentas sacudidas y dolores muy agudos que le obligan a abstenerse de toda actividad mental, lo que se agrava con el calor y le producen irritabilidad y debilidad de los nervios.

Revísese el epistolario y le veremos en Julio en los Estados Unidos, hasta Abril del año siguiente, en 1829. En Mayo está en Liverpool, seguirá a Londres, París, Viena, Roma, Milán, Alemania, etc., y en 1832 ya estará de nuevo en la Habana.

Ha mejorado su salud bastante. Comienza en 1833 y llega hasta 1850, lo que ha dado en llamarse, en el epistolario publicado por la Universidad de la Habana, época de MADUREZ Y EDIFICACION.

En 1831 había sido elegido correspondiente de la Sociedad Económica de Amigos del País, al año siguiente socio de Número y en Diciembre está tomando parte en la Comisión que rinde el informe sobre la Escuela Náutica de Regla y asimismo redacta otro informe solicitado por Ricafort, en relación con el establecimiento de una nueva cárcel. Llegó a Director de la Sociedad en uno de los momentos más difíciles.

El año 33 presenta su monumental estudio relativo al *Instituto Cubano* y trabaja en la Revista Bimestre, pero desde el año anterior está manteniendo vibrantes polémicas sobre el *Colegio de Carraguo* o *de San Cristóbal*, que es su verdadero nombre, del cual será al cabo

¹ Un estudio aplicando con más extensión el psicoanálisis nos lleva a diversas consideraciones sobre la repercusión de las inhibiciones en José de la Luz.

director por ausencia de don Antonio Casas Remón. Estas polémicas leídas con un poco de cuidado descubren, nuevamente, un estado de irritación. No podemos seguir paso a paso todos los altibajos que va sufriendo Luz en este tiempo, pero señalaremos sin embargo que, los años 1834 y 1835 ha trabajado intesamente en la redacción de los Elencos de filosofía.

Debemos hacer aquí una digresión necesaria, ya que forma parte de la vida de Luz, un suceso ocurrido el año 1833. Después de varios amores, tres por lo que sabemos, habrá de contraer matrimonio con Mariana Romay y González, hija del doctor Tomás Romay, de la que Luz vivió enamorado en los primeros años de su desposorio y quien fue esquivada con él, sobre todo desde 1843 poco más o menos, según las investigaciones que tenemos encaminadas. Mujer orgullosa de ser hija de Romay y no la esposa de Luz. Ello ocasionó graves males en la salud del gran alterador, en particular después de 1850, al morir la única hija habida en el matrimonio.

En 1836 compra con Domingo del Monte y José Luis Alfonso la libertad del esclavo Juan Francisco Manzano. La noticia se encuentra en una carta de Del Monte a José L. Alfonso que aparece en el epistolario publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, reproducida en el volumen *Colección de Manuscritos* de la referida institución, p. 61.

“...A propósito de Manzano, por fin se reunieron los 800 ps. y Pepe de la Luz y yo fuimos en persona a entregar el rescate a Da. María Zayas. Esta se voló por tan inaudita ingratitud de parte de aquel *perro* esclavo, y consideró como una insolencia que se le privase de un criado de tal calaña, después que le había costado tanto trabajo el conseguirlo y formarlo. El salió inmediatamente de aquella casa, ha puesto un tren de dulcería y le va perfectamente, pues se ha hecho de moda su dulce. Te lo participo porque se que te cabrá no pequeña parte de satisfacción por la buena obra de libertarle a que contribuiste tan generosamente”.

Oportunamente veremos que su aversión a la esclavitud no ha sufrido mengua. Y lo hará poniéndose frente al Capitán General cuando el incidente Turnbull, repitiendo su convicción expresada en un aforismo declarando que *en la cuestión de los negros lo menos negro es el negro*.

En esa misma carta añade del Monte:

“Pepe de la Luz ha estado enfermo de mucho peligro, con calenturas nerviosas que le atacaron el cerebro. Pero ya se halla mucho mejor.” (p. 63, Col. Manuscritos).

Con igual alarma escribe Andrés de Arango, y El Lugareño estima que sería una gran pérdida para la patria.

El año treinta y siete no es mejor, pero lo va pasando en calma. Cuando parecía menos cargado de preocupaciones e inquietudes en 1838, surge la polémica que sostiene con Domingo del Monte debido al artículo titulado MORAL RELIGIOSA, aparecido en la pág. 83 de la revista EL PLANTEL que dirigían Ramón de Palma y José Antonio Echeverría. Los ánimos se *agrián*, los dos amigos se distancian agra-

viados en lo más íntimo, llegando hasta lo familiar, debido más que todo, según he demostrado en mi biografía de Luz y Caballero (en 1947), a la insidia del tartufo Félix M. Tanco Bosmeniel y a las intrigas alcahueteras de José Antonio Echeverría quien era, según se descubre en los epistolarios de su tiempo tan excelentísimo literato como mala persona.

No disponemos de espacio para entrar en otros pormenores que ilustrarían mejor la situación y la preocupación de la mayor parte de los amigos por el estado de salud de Luz, en presencia de aquella polémica en que con el seudónimo de Fair-play peleó una gran batalla, aunque creemos que no toda la razón estaba de su parte, pero si debemos aclarar que fue una contienda de tres contra uno y el mejor librado fue sin duda Pepe de la Luz. Los años 1838 y 1839, no serán tampoco de buena salud. No obstante han menudeado las polémicas con *Rumilio* y *El Donisna*, esto es, con Manuel Castellanos Mena, José Tomás de la Victoria, Miguel Storch, Antonio Bachiller y Morales y otros. Desde Mayo de 1838 a Octubre de 1839 duraron las batallas libradas por Luz, a quién no juzgarían por su defensa a Locke como materialista, al decir de José Luis Alfonso.

Aun le vemos tomando como base su elenco de filosofía de 1835, redactar un nuevo programa en 1839 y abrir un curso en el Convento de San Francisco, que culmina en unos exámenes el Domingo 8 de Setiembre a las 10 de la mañana, con ocho postulantes.

Durante el desarrollo del curso ha pleiteado con los González del Valle primero en el elenco y más tarde, por 1840, en la famosa *Impugnación a las doctrinas filosóficas de Víctor Cousin* con el seudónimo *Filolezes* y de la que solamente aparecieron ciento cuarenta y cuatro páginas, editadas en la imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda. Su dura y prolongada polémica sobre el "eclecticismo" llega hasta octubre de 1840.

El valor y significación de estas polémicas filosóficas ha sido estudiado con su habitual maestría por el Dr. Medardo Vitier Guanche, en su obra "Las Ideas en Cuba" y en conferencias varias.

Había discutido sobre Ideología, sobre Moral Religiosa y Moral Utilitaria. Se enfrentó con una decena de polemistas. Aquel esfuerzo debilitó grandemente su organismo y ya a mediados de 1841, el 6 de Mayo, en busca de mejorar su salud, emprende viaje a Nueva York en compañía de su mujer y su hija. Cinco meses y veintiocho días duró la ausencia, pues estaba de regreso el 4 de Noviembre del mismo año, algo mejorado, pero no restablecido del todo.

En 1842 continua enfermo, en cama se encuentra cuando surge en el seno de la Sociedad Económica el Incidente Turmbull. Ni tardo ni perezoso se reúne en su casa con sus amigos y presente José A. Echeverría, escribe éste, en una mesa próxima al lecho del enfermo, la protesta que Luz entrega a Antonio Bachiller y Morales para que sea sometida a Junta y se reconsidere el acuerdo que se había tomado para complacer al Capitán General. La revocación del acuerdo, como puede verse en el acta de la sesión celebrada, demostró que de una parte estaban los cubanos anti-esclavistas y de la otra los esclavistas, triunfando los primeros.

Tan graves son sus dolencias que se hace necesario un nuevo viaje a Europa. Las polémicas han arreciado y es necesario alejarse de Cuba y abandonar hasta la actividad más grata, como era para él la de enseñar. Por ello en 1843 emprende el viaje a Francia, fijando su residencia en París. Allí se reunirán junto al Maestro algunos de sus discípulos y amigos. José Ignacio Rodríguez dirá en su libro:

“La enfermedad del señor Luz era una de aquellas complicadísimas afecciones que los facultativos denominan bajo la frase general de *dispepsia*. Toda su vida creyó el señor Luz que el asiento de su mal estaba en el hígado; y en esa creencia estuvo siempre aunque en oposición a muchos médicos. Los cálculos biliares que arrojó en los últimos meses de su vida, demostraron que no andaba desacertado en su opinión. Probablemente desde el principio de su mal hubieron de presentarse dichos cálculos, con la muchedumbre de perturbaciones alarmantes que suelen servirle de cortejo. Pero efecto o causa dichos cálculos de la dolorosa dispepsia que afligió constantemente al ilustre habanero desde la mitad de su vida en adelante, lo cierto es que la mencionada enfermedad suele deber su origen a la dedicación constante a estudios serios y profundos y a un trabajo mental intenso y sostenido. Desarreglado el orden del cerebro y del sistema nervioso en general con esa concentración del espíritu, la consecuencia necesaria de una perturbación profunda de las funciones digestivas...”²

Se hospedó en el *Hotel de Prusse*, a mediados de año, allí concurrían la familia cubana de Don José Pizarro Gardín, y sus hijos Manuel y Antonio discípulos de Luz, igualmente los hermanos Antonio y Eusebio Guiteras que llegaron más tarde a París, también Domingo del Monte, Saco, el banquero Chivateau y otros.

El mal se agravaba, todos fueron en aconsejarle que se trasladara a un sanatorio existente en Passy y allí encontró en Casimiro Pinel, un médico y un amigo.

Evitaba —como afirma Rodríguez— todo trabajo intelectual y ni siquiera concurría a las sesiones de la Cámara de Diputados, aunque alguna vez fue a escuchar al P. Lacordaire y en otra asistió a una conferencia de Michelét, pero le causó tan mal efecto que cometió la indiscreción de abandonar antes de tiempo el salón, porque no podía resistir lo que estaba oyendo y que le causó un grave disgusto.

No podía atravesar la plaza Vendôme porque sentía terror a los efectos eléctricos que le producía en el cuerpo. Fenómeno que le ocurría también en otros lugares.¹

En Passy se encontraba cuando recibió la noticia de que se le seguía un proceso en Cuba. Fue a París enseguida. Sus amigos se reunieron con él tratando de disuadirle de su propósito de regresar a La Habana, las cartas de familiares y amigos le aconsejaban que permaneciera allí hasta que pasara la tormenta. No hubo manera de di-

¹ La **agorafobia** o vértigo de las plazas, hoy designado como **neurosis obsesiva** y que Kraepelin llama **locura obsesiva**, a su vez **anancasmus** y López Ibor denomina **timopatía ansiosa**.

² Veremos más adelante la narración que hace Luis Felipe Mantilla.

suadirle. Manifestó que él tenía que predicar con el ejemplo y que no podía desmentir las enseñanzas que había dado a sus alumnos.

Enfermo llega a la capital de la Isla en Agosto de 1844. Inmediatamente el Fiscal Pedro Salazar y los funcionarios de la *Comisión Militar Consultiva Permanente* diligencian el modo de recluirle en la prisión del Morro, pero su estado de salud es de tal gravedad, que se designa en pocas horas a los médicos doctores Francisco Alonso y Fernández, José de Lletor Castroverde y Agustín Encinoso de Abreu para que se personen en su morada y diagnostiquen su estado.

El certificado expedido por los médicos será, si se observa un poco, coincidente con el emitido por Andrés Terriles y Tomás Romay diez y seis años antes. Véase el texto del nuevo documento:

“Los infrascritos Dres. y profesores de medicina y cirugía, elejidos por el Sr. Brigadier Dn. José Falguera, Presidente de la Comisión militar ejecutiva permanente para reconocer al Sr. D. José de la Luz Caballero, y Certificar acerca del estado de su salud.

Certifican, que en la mañana del día de la fecha y a la hora de las once se presentaron en casa del Sr. de la Luz Caballero, y le hallaron sentado en su cuarto, en donde le hicieron cuantas preguntas creyeron oportunas para formar una idea completa del estado de su salud, procediendo a un detenido examen de todas las funciones orgánicas de su cuerpo para poder enterarse de ellas. Concluido este acto, los profesores que abajo firman quedaron solos para conferenciar sobre el caso, y después de haber discutido minuciosamente todas las circunstancias del mismo, convinieron en certificar, como lo hacen, que el Sr. Dn. José de la Luz Caballero se halla actualmente enfermo. Su enfermedad consiste en una afección de hipocondria caracterizada con la lentitud de las digestiones, dolores espamódicos en los intestinos y sensaciones variadas en todas las vísceras o entrañas contenidas en el vientre. Los órganos del pecho suelen afectarse igualmente presentando palpitaciones de corazón y dificultad en la respiración. En cuanto al cerebro, además de los dolores de cabeza que tiene en algunos casos, padece también pervijilios incómodos que alteran las demás funciones del cuerpo; y en una palabra se notan casi todos los síntomas propios de esta dolencia, hallandose interesado con especialidad en todos sus padecimientos el sistema nervioso de la persona reconocida. Y si los profesores que suscriben no se detienen más en la explicación de la enfermedad, es por evitar la difusión molesta de palabras, contentándose con indicar abreviadamente que la ocupación continua e intensa del estudio del Sr. de la Luz Caballero, su método de vida sedentaria, y los hábitos consiguientes a una persona entregada con exceso a los trabajos del entendimiento son motivos suficientes para tener alterada su salud, y para que la hipocondria de que adolece tome distintas graduaciones, presentando cada vez fenómenos mas o menos irregulares, y como saben todos los prácticos del arte de curar. Y en cumplimiento del decreto del referido Sr. Presidente fecha de ayer, y notifi-

cado a los infrascriptos por oficio uno para cada Profesor, firmados por S.S., firman la presente en la Habana a veintiocho de agosto de mil ochocientos cuarenta y cuatro.

Dr. Francisco Alonso y Fernández.

Dr. José de Lletor Castroverde.

Dr. Agustín E. de Abreu.

No obstante tan claro documento, se ordenó un nuevo informe de los médicos, quienes ratificaron con fecha 31, cuanto habían dicho en el anterior y señalando que Luz no podía salir de su domicilio sin exponerlo a una muerte segura.

Ello dio lugar a que Pedro Romay, su cuñado, prestara fianza comentariense, garantizando su presentación tantas veces como fuera solicitado. Sin embargo, algún tiempo después Luz se trasladaba a Guanajay primero, más tarde a San Antonio de los Baños, a Guanabacoa y a Puentes Grandes, en busca de mejorar su salud fuera de la zona de calor que era la capital de la Isla.

La *hipocondría*, nombre con que se designaba antaño la enfermedad que ahora es cuidado de psicopatólogos y alienistas, ha hecho grandes estragos en el sabio maestro, de modo que estudiado a fondo el desarrollo de su enfermedad y las características personales de Luz y Caballero nos llevarían sorprendentemente a considerarlo, siguiendo a Krestchmer, —repetimos—, primero, en su juventud, como un tipo *atlético* y después a los cuarenta y cinco años, como un *leptosomático*, ateniéndonos, desde luego, a considerar al hombre a través de la cantidad de retratos que de él poseemos desde su juventud hasta el final de su vida. La *hipocondría* aparece definida en el diccionario Espasa de la siguiente manera:

“...Del latín *Hypochondria*, las hipocondrias. F. Pat. Forma delirante caracterizada por obsesiones monoideicas respecto a la propia salud. El enfermo cree padecer afecciones imaginarias o carecer de partes del cuerpo, o morir de un momento a otro. Aparece episódicamente en la psicastenia, histerismo, psicosis maniacodepresiva, amnesia, demencia precoz, etc. Se trata de un síndrome común a diversas afecciones mentales y no de una entidad clínica definida. No puede por tanto utilizarse para el diagnóstico y pronóstico más que de un modo secundario. La antigua hipocondría hubo de comprender los estados angustiosos y obsesionantes, y, en general, todos los de tipo depresivo.”

Sergéi S. Kórsakov, el psiquiatra ruso, la define como enfermedad que:

“Al experimentar diversas sensaciones desagradables procedentes de los órganos internos, los hipocondríacos las valoran erróneamente, tomándolas por síntomas de una grave enfermedad. Llenos de angustia y temor, dedican la máxima atención a las más insignificantes modificaciones en el funcionamiento de su organismo.

Vallejo Nájera la divide en varios tipos de hipocondría. Nos inclinamos a creer que la que padecía el Maestro puede estar en la clasificación denominada “depresiva”.

López Ibor considera de gran interés la *agorafobia* de los hipocondríacos y le dedica mucha atención en su obra "La Angustia Vital".

En la obra de Psiquiatría de Figueras y Zimman (1947), se define en el capítulo de neurosis actuales, como *hipocondría* con el siguiente concepto:

"Se caracteriza por la existencia de sensaciones anormales en el cuerpo del individuo que dan lugar a la creencia de estar enfermo. En la práctica diaria se observa con frecuencia este tipo de enfermos, que, se quejan de tal cual otra molestia y recurren al médico en procura de un diagnóstico del que por lo común no quedan conformes".

De los certificados médicos, correspondientes al siglo pasado nos encontramos con un enfermo de verdad, no un simulador, que padece de cálculos intestinales y otras dolencias somáticas y por ende con repercusiones psíquicas que se diagnostica como *hipocondría*. De las explicaciones actuales sobre tal clasificación resulta un enfermo que no está enfermo somáticamente, pero que sí está enfermo psíquicamente. En el caso de José de la Luz, desde 1946 en que leímos por primera vez la obra de Antonio Vallejo Nájera titulada *LOCOS EGREGIOS*, y después su otra obra de Psiquiatría, hemos estado enfrascados en el estudio de *Luz enfermo*, y, para un nuevo libro sobre él, tenemos un capítulo que pretende ser exhaustivo en este sentido, cosa que no nos es dable en este trabajo limitado a un número de páginas.

Diremos ahora que de los años 1845 a 1848 Luz ha pasado sus días sobreviviéndose y que ya en Marzo de este último año se decide a trabajar de nuevo en la enseñanza y el día 27 de ese mes abre sus puertas, para ofrecer la enseñanza primaria, el *COLEGIO DEL SALVADOR*³, en el edificio hoy desaparecido que existía en Infanta esquina a Estévez. El curso de enseñanza secundaria se inauguró el 14 de Setiembre.

Su vida en el colegio ha sido descrita por Rodríguez, por Sanguily, por Piñeyro, por Julia Ward Howe en su obra "A trip to Cuba", (p. 126 a 131). En las tres primeras encontramos que al llegar el año 1850, un rudo golpe abate al Maestro. La muerte de su hija María Luisa, de 16 años, quien era la adoración de Don Pepe.

En aquel trance escribió lo que se conoce con el nombre dado por él de *lágrimas de un padre a la muerte de su hija*.

Es un desesperado grito de dolor desde la primera página a la última. Varias veces lo hemos leído después que lo publicamos el año 1935, moviéndonos siempre a una serie de meditaciones acerca del tor-

³ El plantel de enseñanza a que nos referimos no se llamó nunca *EL SALVADOR* sino *COLEGIO DEL SALVADOR* por el barrio en que estaba enclavado cuyo nombre es *BARRIO DEL SALVADOR DEL CERRO*. En el error de llamarlo *EL SALVADOR* incurrieron Bachiller y Morales, José Ignacio Rodríguez, Sanguily, Piñeyro, los primeros; después, todos han copiado sin averiguar nada, sin acudir a los documentos. Podemos asegurar que no hay uno solo de los Elencos, de los Discursos, de los recibos de pensión de los alumnos, de los diplomas de exámenes de asignaturas ni de los títulos de graduados que diga *EL SALVADOR*, todos, absolutamente todos, dicen: *COLEGIO DEL SALVADOR*, lo que además, no significa igual en una forma que en la otra.

turador estado de Luz en aquellos aciagos días. Hay en él un pensamiento que pone de relieve la angustia de aquel hombre, cuando dice:

“¡Qué descorazonadas han andado las lenguas respecto a los padres privados de sus hijos! Al hijo sin padre llaman *huérfano*, a la esposa sin marido *viuda* y a la madre y el padre sin hijos —el dolor de los dolores— ¿cómo se llama? por eso tal vez no tienen nombre. Apenas si los ingleses tienen el general y vago *childless*”. (sin hijo o mejor, hijo perdido).

Después de varios días de ir de la casa al colegio y de éste a la casa, el estoicismo de Luz crece de punto. Recuerdan alumnos del colegio, entre ellos Piñeyro, que no volvió a pronunciar nunca el nombre de María Luisa, pero que sin embargo, algunas veces al entrar en un aula se veían rodar las lágrimas por sus mejillas.

El año 1855, le ha asistido nuevamente el Dr. Antonio Caro y Cerecio. En un informe que éste presenta en 1885, explicará como un caso extraordinario el de Luz y Caballero, manifestando:

“Verdadero tipo proteiforme, a consecuencia de esos excesos mentales, de vigiliadas constantes, caracterizado por alteraciones funcionales variables de la inteligencia, del movimiento y de la sensibilidad orgánica, habiendo llegado a tal exaltación ese estado nervioso general, que el año de 1855 tuvo un período de insomnio de más de cuarenta noches, en que no nos separamos de su cabecera; y decimos que este caso es tipo, por tratarse de un paciente en quien ni causas tóxicas, ni enfermedades crónicas, ni complicaciones con otras enfermedades específicas pudieran haberlo provocado, ni siquiera el abuso del tabaco, puesto que el señor Luz jamás fumó.¹

Caro, además, puntualiza algo que estima importante:

“Y para que se vea hasta dónde el caso que venimos relatando es tanto un ejemplo de neuropatismo moderno, baste decir que el que por tiempo le sobrellevó con una resignación poco común, ni el vino podía sorber como resconstituyente o corroborante de esas fuerzas nerviosas perdidas por el estudio asiduo, siendo notable en D. José de la Luz y Caballero que el hielo produjera en él mientras más melancólico o hipocondríaco se encontraba los efectos de las primeras copas de vino, pues sus facciones se animaban, se tornaba alegre, permitiéndose algún chiste en la conversación, lo cual era más frecuente en las primeras horas de la noche después de tomar su habitual sorbete, aun en las noches de invierno”.

Achacoso, unas veces mejor y otras peor, va resistiendo, sin que otros males le abrumen, conocida es la dificultad que para leer por sí mismo le aquejaban en el año 1859, mal que venía de antes. Anselmo Suárez y Romero en una polémica mantenida con otros cubanos, que aquí haría extenso este trabajo, insistió en aclarar este extremo, casi

¹ En nuestro trabajo TRES RETRATOS DE LUZ Y CABALLERO tenemos aclarado que en aquellos tiempos Luz no fumaba, pero que la afirmación JAMÁS es inexacta, ya que hay cartas que prueban que en su juventud fumaba, y que dejó de hacerlo cuando entró a explicar filosofía en el Seminario de San Carlos, el año 1824.

exigiendo de Nicolás José Gutiérrez como médico y de José María Zayas como persona que laboraba al lado de Luz, el que le certificaran lo que de cierto había sobre ello. Mantilla sin embargo, al referirse a una enfermedad de Luz en Diciembre de 1860, afirma que pedía el Quijote para leer.

Veamos ahora parte del extenso escrito publicado por Luis Felipe Mantilla, en Nueva York, en 1865, tres años después de muerto Luz, narrando el estado de locura transitoria sufrido por el Maestro, al retornar una tarde, que nosotros no queremos pormenorizar porque no tenemos la misión de ofender a una dama muerta, pero que sí diremos que aquel estado se produjo por un disgusto con su esposa.

Cuenta así Mantilla el suceso:

Uno de esos días salió muy temprano, y como tardase en volver; ya nos quejábamos de su imprudencia, cuando le vimos entrar; pero ¡en que estado!... Demudado el rostro, perdida la dulzura del mirar, pronunciando palabras incoherentes, pintado el terror en sus facciones, el alma sufriendo una lucha terrible y el cuerpo atormentado por una fiebre espantosa, no era aquel hombre el mismo que pocas horas antes, se había separado de nosotros lleno de vida y de animación... Al fin comprendimos la desgracia que amenazaba a nuestra pobre patria. Convocáronse aquella noche los mejores médicos y todos temblaban ante la responsabilidad de que se confiase a su ciencia la salvación de tan sagrado tesoro. Toda aquella noche la pasó el paciente paseándose por la sala, hablando consigo mismo, prorrumpiendo en ayes lastimosos que salían de lo más profundo del alma, sin dirigir la palabra a sus asistentes. Pocos días después lo llevamos a su casa de Jesús del Monte, donde vivía su esposa. Allí continuó taciturno, sin conciencia de cuanto pasaba en torno suyo, hablando a solas y vagando continuamente de un lado a otro en la mayor agitación.

Una tarde de pie en el primer peldaño de una escalera que descendía al patio de la casa contemplaba extasiado un hermoso pavo real que orgulloso ostentaba las plumas de su hermosa cola y viendo que un criado le tenía sujeto para librarle de una peligrosa caída, le rechazó de sí con ademán severo. Apenas el servidor le hizo ver su buena intención, cuando volviéndose a él con la mayor dulzura le dijo: "Haces bien, justo es que el fuerte le preste su apoyo al débil".

Aquella noche en medio del profundo silencio que guardábamos todos, se levantó furioso de su lecho como si tuviera presentes las sombras del Padre Caballero, de Varela y otros, se dirigía a ellos con descompasados apóstrofes. Repetíanse muy a menudo semejantes arrebatos y sólo se aplacaba cuando le recitábamos la "Oda del 5 de Mayo" de Manzoni o le cantábamos el aria final de la Lucía. El tañido de las campanas le hacían el efecto de un choque eléctrico que le dejaba exhausto de fuerzas. Gozaba no obstante algunos cortos intervalos de lucidez en que pedía el *Quijote* para leer alguna página o departía con nosotros sobre algún tema favorito, volviendo a los pocos instantes a sus nerviosos arrebatos.

Atormentaba su imaginación un delirio panteístico durante el cual le parecía haber absorbido todas las sustancias, todos los seres, y que vagaba en medio de un horrible silencio por entre la espantosa soledad del mundo de los astros. No bastaban a sacarle del error nuestras voces, que suponía eran las de los seres que él había absorbido, y como para agravar su supuesto crimen se detenía a hacer el elogio de la persona cuya voz había oído.

A tan horribles martirios del espíritu vinieron a unirse crueles tormentos del cuerpo. Habíanse formado en sus intestinos unos cálculos de tal magnitud y dureza, que le costaba el verse libre de ellos las más horribles contorsiones y tremendos dolores.

Tal vez este sacudimiento físico tuvo beneficiosa influencia en su cerebro, pues desde entonces comenzó a recobrar el juicio y pocos días después se hallaba casi en el pleno goce de sus facultades mentales. Tratámosle entonces con la mayor moderación procurando no poner en ejercicio su actividad intelectual. Absorbía la atención de todos en aquel tiempo la guerra civil de los Estados Unidos; sobre tan importante cuestión sólo recordamos haberle oído decir al principio de la guerra: "Cuando se desenvaina la espada en guerra civil, la libertad corre gran riesgo" y oyendo después hablar de los grandes recursos que se desplegaban y de la gigante contienda que había comenzado, exclamó: "esta guerra será la gran epopeya del siglo".

En una carta de Mariana Romay a Anselmo Suárez y Romero ella afirma lo siguiente:

...en mayo de 1861 le atacaron unas calenturas cerebrales y sufrió terriblemente del cerebro; restablecido de la gravedad volvió a leer hasta por la madrugada, y en 14 meses que estuvo a mi lado sin separarme un solo día (que fue de la enfermedad que murió), no dejó de leer, y en este último tiempo leía una obra alemana (de que conservo un tomo en memoria), y me traducía del inglés los viajes a las regiones polares por el eminentísimo explorador el poven americano Renner; muchas veces después de estar mi esposo leyendo dos o tres horas, yo le quitaba el libro de las manos por temor de que le hiciera mal al cerebro; pero nunca a la vista, porque no se quejaba de ella. El mes antes de su muerte, que lo pasó en el Colegio, raro era el día que no me hacía tomar un libro de su biblioteca y leía un rato; y por último la antevíspera de su fallecimiento me leyó dos párrafos en italiano de la obra de Manzoni (su autor privilegiado) sin sentir nada en la vista, y con tanto aplomo como el de un hombre que hubiera esperado una larga existencia.

Lo de la enfermedad es cierto, lo que no es cierto es que ella estuviera con él en el Colegio y mucho menos lo de la lectura. Al menos es lo que se desprende de nuestras investigaciones. Mantilla ha dicho:

"cuando más adelante sus achaques no le permitían seguir con la lectura el asombroso progreso de las investigaciones"

y añadirá:

“quebrantaron su salud hasta el extremo de no poder dedicarse a la lectura”.

Lo afirman así también Piñeyro, José Ma. Zayas en cierto modo, lo que hace que Suárez se moleste con él por que no le afirma que Luz sí podía leer en esa época, también su médico Nicolás José Gutiérrez. Sin embargo, obsérvese que Mantilla dirá “que en momentos de lucidez pedía el Quijote para leer”.

En los exámenes de 1858, en el acto de fin de curso, pronunció unas breves palabras, que demuestran su estado de salud:

“Hablo, Sres., para decir que no puedo hablar. Es el caso que sobre mis habituales achaques, he tenido uno que me ha atacado el órgano de la palabra. En tales circunstancias, deseando hablar —¿por qué quien no ha de desearlo cuando están tantos pendientes de su palabra?— convencido de que no podría hacerlo con la extensión que deseaba sin grave perjuicio de mi salud, y no queriendo por otra parte defraudar al público de esta deuda anual de la palabra que por costumbre tengo contraída, llamé a uno de mis discípulos, comuniquéle mis ideas, vacié en el suyo los sentimientos de mi pecho, y lo encargué de desenvolverlos en un discurso destinado a leerse en este acto”...

La versión familiar llegada a mí desde don Francisco de la Luz Duarte, su sobrino, hasta su sobrino nieto, vivo aun, mi amigo Gustavo de la Luz González, ha sido la de que un síndrome canceroso era la enfermedad que había aquejado el órgano de la palabra. Podríamos habernos empeñado aquí en estudiar someramente el factor *herencial*, aun cuando poseemos pocos datos para un juicio absoluto, y, quizá, siguiendo las enseñanzas de Antonio Vallejo Nágera, de Emilio Mira López, o al mismo Krestchmer encontrar traumas residuales que aportarían alguna luz para la explicación más avanzada, pero hemos rebasado el límite de lo concedido.

Debemos añadir que en igual acto del año 1861, quien lee el vibrante discurso del Director es otro alumno y que el mismo concluye diciendo:

“Doloroso, muy doloroso ha sido para mí no haber podido tomar parte en estos actos, que son los más bellos que puede ofrecerme la práctica de mi profesión; mas el cielo así lo ha querido, y yo acato y reverencio los designios del cielo —Empero no habréis echado de menos mi ausencia; que si no me he hallado personalmente entre vosotros mi espíritu no os ha abandonado un instante siquiera.— Al daros mi despedida esta noche os convoco para el año entrante, en que albergo la dulce esperanza de poder reunirme con vosotros; mas antes de daros mi adios, me permitireis que dedique dos palabras a mis alumnos, mis hijos”.

Fue su despedida definitiva, la que cierra con esta frase:

“...mi más fervoroso deseo ha sido siempre el de haceros amar y respetar las prescripciones de la autoridad más sacrosanta: ¡el deber!

Fue el 16 de diciembre de 1861.

De achaque en achaque se abatirá poco a poco aquella admirable existencia que en cambio de sus males físicos de ese momento conser-

vará, no obstante, lúcida su mente, hasta la misma mañana del 22 de Junio, cuando advierte a sus discípulos, ahora compañeros profesores del Colegio, Luis Felipe Mantilla que fue quien cerró los ojos al Maestro, José María Zayas y Manuel Sanguily, con los empleados Peña y Pitón que no le abandonaron un instante:

“That’s the death way
Moriré a las siete.
¡Cuántos pobres negros revolverán mañana
sus baúles buscando trapos negros para asistir
al entierro de don Pepe!
Miserere mei Deus secundum magna misericordiam
tuam!

Según reza en la nota que Mantilla le pasa a Sanguily quien ha salido unos momentos antes.

El cuñado de Luz, José María Romay, se había acercado un instante antes al lecho del moribundo y le había sugerido la confesión, respondiendo el Maestro: “*yo siempre he estado a bien con Dios*”. En efecto, a las siete y treinta de la mañana dejó de existir Don José de la Luz y Caballero.

Con la copia fotostática del testamento de Luz y Caballero en la mano, otorgado el 2 de Junio de 1862, veinte días antes de morir, ante el Notario Gaspar Villate, encontramos que declara:

Hallándome enfermo y en mi entero juicio, otorgo, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente. Desde luego que hemos suprimido parte del ritualismo imprescindible en aquella época. Lo que nos interesa es aclarar el texto de la cláusula *novena*, que tantas veces se ha reproducido con mala fe, totalmente adulterada, haciendo que diga a conveniencia del diligente interpretador lo que no dice y sí todo lo contrario de lo que dice.

Veamos el texto correcto, textualmente, sin alteración alguna; tomado del original existente en el Archivo Nacional procedente del Juzgado de Primera Instancia del Distrito del Cerro. Escnia, de Don José Nicolás de Ortega. De él tomamos solamente en esta oportunidad la cláusula 9a. motivo de las malévolas interpretaciones, la cual dice así:

“9a. Item. Habiendo repugnado siempre a mis principios apropiarme del trabajo ajeno, y después de haberme ocupado del modo más justo de proceder, para que no forme parte de mi haber materno lo que pudiera haberme correspondido por valor de esclavos, señalo tres mil pesos para que se liberten los que se puedan de los que formaron parte de la dotación del ingenio “La Luisa” en la época de su enagenación, nombrando para cumplir este encargo en primer término a mi amigo D. Gonzalo Alfonso y en segundo a Don José Ricardo O’Farrill, quienes procuraran rescatar el mayor número posible”.

Es bien categórico el concepto inicial de la cláusula, y, bueno es que fijemos la atención en ello, aunque no habremos de explicar aquí la cuestión tal como lo hicimos en nuestro libro sobre Luz y Caballero el año 1947, y aparecerá más amplio en el tomo III de la nueva edición: *Habiendo repugnado siempre a mis principios apropiarme del trabajo*

ajeno. No hay quien pueda imputarle esclavismo, si no se hace con mala fe superlativa como ya ha ocurrido, mutilando el artículo 9º, o debido a una ignorancia de los documentos y los hechos más superlativa aún. Pero veamos que añade: *Y después de haberme ocupado del modo más justo de proceder, para que no forme parte de mi haber materno lo que pudiera haberme correspondido por valor de esclavos.* Véase la forma en que está empleado el verbo. El *pudiera haberme correspondido* en una forma potencial, esto es, si aquello *hubiera correspondido*, me he ocupado de ello del modo más justo.

Si se adelanta un poco más en la lectura del párrafo testamentario, obsérvese que se refiere a un hecho acaecido con anterioridad. Más explícitamente yo diré que en 1859, por el mes de Julio, para Luz, en esto que él *no* intervenía, —su hermano Francisco fue siempre el administrador de Da. Manuela,— ya estaba terminado todo y le dice a su mujer:

“Nana: Rematado ya el ingenio así como la casa, deben desde el mes entrante cesar sus productos para todos los participantes de la testamentaria...”

y sin embargo, Pancho había informado mal a Pepe, pues la realidad documental, tengo en las manos las escrituras originales, la subasta definitiva del Ingenio *La Luisa* no se llevó a cabo hasta el 27 de Julio de 1883, fecha en que lo rematan herederos de Mariano Averoff y Prieto. Lo que en efecto en 1859, se comenzó, y que venía desde muchos años en pleito, no se cerró el 14 de Julio de ese año como Luz creyó, procedía de un concurso de acreedores en cobro de pesos contra Da. Manuela Teresa de Jesús Caballero y González de la Torre por Julián de Zulueta y Antonio Polony y otros, iniciado en 1834, donde la madre declara lo que debe a cada uno de sus hijos vivos, por concepto de herencia de varios antecesores, de cuyas cantidades ella ha dispuesto. Es decir que la operación final de liquidación del ingenio *La Luisa*, más tarde llamado “Bramales”, se realizó *veintiún años* después de haber muerto don Pepe.

Volviendo sobre el texto de la cláusula 9a., aun podría señalarse que el legatario consigna la cantidad de tres mil pesos para *que se liberten los que se puedan de los que formaron parte de la dotación del ingenio La Luisa en la época de la enagenación.* Esto es, en aquella operación que se inició en 1859, y que no concluyó. Pero, ¿cómo? Libertando el mayor número que se pueda. Si los que hablan de esclavista estudiaran lo que dicen, sabrían que con motivo del referido testamento de Luz, al abrirse éste en el Juzgado, se suscitaron juicios incidentales, pleitos reclamatorios del derecho señalado por la cláusula 9a. que algunos creyeron tener, y que el Procurador Pascual Rodríguez a nombre de Mariana Romay y de los albaceas, alegó, contra la opinión del Síndico en la siguiente forma:

“—el pensamiento del Sr. Luz fue muy distinto—: el se detuvo a calcular la cuota proporcional que le correspondería en el valor de los esclavos atendiendo al guarismo que representaban en la tasación del ingº, y dijo: “no quiero esa cuota, que se invierta hasta donde alcance en manumitir los esclavos que existieren en el ingº en la época de su enagenación, y Dn. Gonzalo Alfonso o Dn. José Ricardo O’Farrill procuren rescatar el ma-

por número posible". Repito que en virtud de esta cláusula no hay esclavo alguno de la dotación del ing^o "La Luisa" que pueda considerarse asistido del dro. de reclamar pr. si el beneficio de la libertad, esto dependerá de la elección que hicieren el Sr. Alfonso o el Sr. O'Farrill quienes deberán proceder de manera que se cumpla el deseo del Sr. Luz, el rescate del mayor número posible, es decir, *los más niños* (subrayado nuestro) según se colije del espíritu de la cláusula, y de la caridad que inflamaba el corazón de aquel hombre eminente.

Véase que tenemos razón al haber afirmado varias veces, en distintas charlas y conferencias, del propósito de Luz, cuando en 1862, a su muerte y por el testamento se mantenía ese mismo criterio.

Finalmente se me dirá que en las cláusulas 7ma. y 8va. dejó la libertad a esclavos determinados. Insisto en afirmar lo que he dicho en mi libro citado, escrito con documentos por delante, no con juicios caprichosos, sin información y no con el aprovechamiento de alguna opinión, que como afirmó Carlos Rafael Rodríguez en su folleto del año 1947, carecía de juicio bastante para sostenerse.

Un día después de la redacción del testamento, escribió Luz el Codicilo. Diez y nueve días pasan y se va agravando paulatinamente, y expira en un catre, en la esquina de su biblioteca, el Maestro, que, según el decir de un hombre del pueblo, *era el que enseñaba todas las ciencias*.

Fue a las siete y treinta de la mañana como se ha dicho. Como un reguero de pólvora, pese a los deficientes o ningún medio rápido de difusión existentes, la consternación hizo presa de la Isla y la casa mortuoria de Cerro 797, iría invadiéndose de personas que se acercaban a contemplar por última vez al hombre angélico a quien todos respetaban y querían.

Don Nicolás Azcárate con otros cubanos visitaron al Capitán General Francisco Serrano, en demanda de que se dispusiera duelo oficial por la muerte del *sabio maestro*, lo que fue dispuesto, declarándose suspendidas las clases en toda la Isla por espacio de tres días. El único colegio que no cumplió la disposición fue el Colegio de Belén de los padres jesuitas. El párroco de la Iglesia del Salvador del Mundo, del Cerro, Cristóbal Suárez Caballero, ordenó que doblaran las campanas de su templo en tanto estuviera insepulto el cadáver. Algunos se acercaron para afearle que tocara las campanas por la muerte de *un masón*, a lo que el cura respondió: que en su iglesia hacía lo que le daba la gana.

Conservamos muchos documentos españoles, traídos de España, en que se acusa a Luz de masón, de contrario a la iglesia católica y de filósofo materialista o panteísta.

La Prensa de la Habana, El Siglo y otros periódicos dieron cuenta de los actos realizados en el interior como homenaje inmediato, en tanto estaba insepulto el ilustre muerto.

Constantemente estuvieron desfilando por la habitación-biblioteca, hasta la hora del entierro, obsequiado por el funerario Guillot, en homenaje a Luz, todo el pueblo, los negros amigos de Luz que día a día le visitaban en vida llevándole presentes de frutas o de algunas golo-

sinas, estaban allí junto a él, según contaba su sobrino Pancho y le oímos muchas veces a su sobrina Isabelita de la Luz, que vivió en casa al lado de mi familia muchos años.

Por vez primera en Cuba, las señoras solicitaron autorización para concurrir al sepelio, porque según declararon era don Pepe "más bien padre que maestro de nuestros hijos".

De la prensa de aquel día 23 de Junio, dando cuenta del suceso tomamos esta nota:

"El Colegio del Salvador ha estado invadido ayer constantemente por una multitud de gentes del pueblo, blancas y de color, que pedían permiso para ver por última vez al que fue siempre para ellos inagotable fuente de consejos y de socorros y de besarle la mano. ¡Espectáculo conmovedor!

Don Pepe está expuesto en el mismo catre en que expiró, y que se ha cubierto con una colcha negra; su rostro venerable se oculta bajo un pañuelo de batista para defenderlo de los insectos, y ese pañuelo está húmedo con las lágrimas de los que lo levantan para contemplar al que tan bien cumplió con su destino terrenal".

De otro periódico es la siguiente nota:

"*Fallecimiento.*—El señor José de la Luz y Caballero ha muerto. El domingo a las siete de la mañana exhaló el último suspiro en brazos de sus discípulos y amigos que constantemente así de día como de noche, han rodeado el lecho del dolor en que durante tanto tiempo ha permanecido postrado. Su muerte ha sido la del justo. En el momento en que su alma se separaba del débil cuerpo en que apenas cabía, el moribundo se hallaba lleno de esa confianza que revela una fe ciega en otra vida mejor, de la tranquilidad que solo puede provenir de lo interior de la conciencia y de la entereza con que el héroe contemplaba próximo fin..."

El sepelio de Luz fue extraordinario, solamente —ya lo hemos dicho—, después el de José Antonio Cortina fue parigual.

El entierro partió del Colegio del Salvador, en Cerro 797, según el relato que nos ha dejado su sobrino carnal Francisco de la Luz y Duarte, llevando las cintas del féretro las distintas comisiones que se designaron, los alumnos del Colegio del Salvador hasta la esquina de Tejas, y de allí en adelante el cadáver seguirá hasta el Cementerio de Espada, en la calle San Lázaro, en hombros de los alumnos y del pueblo. Estuvo presidido por el Ayudante del Capitán General y los miembros de los organismos a que Luz había pertenecido y la familia que le quedaba representada en su sobrino Antonio de la Luz Duarte:

Frente a la antigua casa de Beneficencia estuvo esperándose por el Obispo Fleix y Solans, de la Habana, quien debía según lo convenido rezar el responso antes de recorrer las cuatro cuadras que faltaban para llegar a la puerta del Cementerio. Pero el obispo fue secuestrado por los jesuitas, quienes impidieron que pudiera realizarlo, teniendo que hacerlo así algunos sacerdotes que se encontraban presentes, lo cual demoró el entierro hasta entrada la noche, por lo que fue preciso

usar hachones para llegar hasta el nicho número 491, en que recibió sepultura.

En el Cementerio no se pronunciaron discursos de despedida del duelo, estaba tácitamente prohibido desde 1840, cuando Luz despidió el duelo de Nicolás Manuel de Escovedo y pronunció la admirable pieza necrológica que todos conocemos.

Los discursos se pronunciaron en la tarde en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana y en la casa mortuoria, momentos antes de partir el cortejo.

Hablaron Nicolás Azcárate, José Valdés Fauily, Rector de la Universidad de la Habana, Joaquín García Lebredo, Ramón Zambrana y el alumno de Luz, Fernando Escobar. Algunos de esos discursos han llegado a nuestras manos. El Dr. José Valdés Fauily dijo:

“Pero al Rector de la Universidad Literaria no le es permitido guardar silencio en este instante. Vamos a conducir a su última morada al Prócer de la Ilustración de Cuba, al hombre que con la pureza de su doctrina y la santidad de su ejemplo, ha formado la inteligencia y el corazón de muchos de los Catedráticos que hoy dan lustre a la Real Universidad, y la Real Universidad debe asociarse al sentimiento universal ocasionado por tan inmensa pérdida. La gratitud le impone este deber.

“Señores, ante la tumba de Don José de la Luz Caballero enmudecen todas las malas pasiones. ¿Sabeis por qué? No es como acaba de decir un distinguido orador que don José de la Luz fuera profundo como Sócrates, ardiente como San Pablo. Es, señores, que con todas esas dotes él poseía otra que vale más que todas; el retrato de Luz como el del Apóstol de las gentes, se hace en dos palabras: *“Delexit multum”*, amó mucho.

“Sí, señores, amó mucho —por eso el país lo llora,— por eso el ilustre representante del Gobierno de S. M. se asocia al dolor del país, por eso la Real Universidad Literaria contempla su muerte como una verdadera calamidad”.

Don Francisco de Zayas, profesor del Colegio, expresó en su discurso lo siguiente:

“Señores: todavía está aquí nuestro Don Pepe, todavía este immaculado recinto está lleno de su amor y embalsamado con el hálito de su virtud; todavía arde sobre el ara de este templo la lámpara que aún alimenta el esplendor de su espíritu; todavía nos sentimos mejores al conversar contigo aunque sea en esta triste conversación de despedida que no ha de escuchar la voz de tu respuesta; ¡y todavía, decidme, no lo estais sintiendo, que ahora mismo esa alma, en cuyo cariño cabía la humanidad entera, nos está aquí dominando y estrechando en consuelo providencial en esta santa comunión de lágrimas y dolor! Sí; tu aquí has convocado a todos tus hijos, padre querido, no por la última vez, sino de una vez. Sí, hermanos míos, en este venerado padre; hoy todos los hombres que se conozcan purificados podemos sentarnos en este lúgubre festín, no para embriagarnos insensatos con el trago del dolor; él no nos pide llanto desesperado, él

no nos pide más que una sola lágrima caliente con el ardor de la constancia para firmar aquí con ella el sacrosanto pacto de amor y de verdad, que él más que nadie sancionó con el ejemplo y con la predicación.

“Ya lo veis como todavía está aquí nuestro don Pepe, y ya de aquí es poca cosa la muerte para poder arrebatarse: aquí vela y velará para siempre sobre la idea que fecundó, sobre la verdad que practicó, porque la idea, la verdad y su espíritu están muy por encima de la contingencia de la muerte.

“Aquí en este terreno él mismo ha sembrado la fé, y aquí hermanos ya no puede morir nunca la esperanza.

“Al cerrarse hoy esta tumba has dejado florido y verde el árbol de esa esperanza, que regaste con las lágrimas de tu martirio: aquí vendremos a abrigarnos bajo la sombra que le dejaste; aquí acudiremos a ungirnos con el óleo de vida de su savia que era la savia de tu alma, y mañana y por siempre las brisas de la patria esparcirán de sus flores inmarcesibles, el perfume de verdad en que todavía por ti han de empaparse las almas de tantas generaciones.

Y finaliza el largo discurso con estas palabras:

“Yo también te doy aquí esa ofrenda tan pura como la que cualquiera de tus hijos lastimados calienta hoy en sus lágrimas y exprime de su corazón! Pero no, no temas; no será nuestro lloro, padre querido, el llanto cobarde del desaliento y de la postración; será el sagrado abono de la santa cosecha”.

Allí le lloraron todos, al dejarle en la tumba muchos sintieron un horrible vacío. No había muerto el Maestro del privilegio como alguno ha querido hacer aparecer, en el Colegio del Salvador no todos eran blancos con exclusividad, alguno pasaba por tal, alguno a sabiendas no lo era. De familia distinguida era José Ignacio Chacón, el alumno cuya muerte obliga a cerrar el Colegio por la epidemia de cólera en 1852. Pobres y de gratis fueron varios. Ni todos eran ricos o bien acomodados, ni todos pagaban pensión. Existe el testimonio de Rodríguez profesor, y de Piñeyro y Sanguily —de quien lo oí personalmente—, de que los sábados, al terminar la plática que Luz ofrecía a sus alumnos, este echaba en sus bolsillos medios y reales que obsequiaba a aquellos alumnos que por su pobreza no disponían del dinero para el viaje en la “guagua” de Estanillo en que la gente pobre hacía el viaje del Cerro a la Habana, los que no poseían coche, era o a pie o en ese medio de transporte en el que tenían que viajar, y bien lo sabemos los que alcanzamos el advenimiento de la República.

Aquí es necesario consignar, además, lo que José Ignacio Rodríguez, profesor del Colegio desde 1851 hasta 1859, en su obra “Vida de don José de la Luz y Caballero”, (1ª Edic. 1874. 2da. edic. 1879, pág. 263, ed. 1879), ha dicho.

“No hay necesidad, por cierto, de decir que en el carácter inmensamente caritativo y generoso del Señor Luz, con multitud de alumnos pobres á quienes daba gratuitamente la educación y

el alimento, con muchos otros á media paga, con muchos más que no abonaban puntualmente sus pensiones, y á quienes, ó á sus padres ó familias, jamás se dió el caso de que se les apremiase para el pago, y teniendo sin embargo que hacer frente á los enormes gastos de la vida en la Habana, el crecidísimo alquiler de la casa, y los sueldos de los profesores y empleados, el Colegio no era en manera alguna lo que se llama un buen negocio. No era un negocio absolutamente. Las entradas jamás fueron bastantes para cubrir los desembolsos. Pero el Señor Luz no había venido al mundo para combinar especulaciones lucrativas y llevarlas a cabo: él tenía el Colegio de EL SALVADOR, como quien tiene una misión, ó como el que ejerce un sacerdocio: y aceptando sin murmurar todas las cargas, no retrocedía ante los inconvenientes, é iba poco á poco sacrificando y consumiendo su fortuna particular. A sus amigos les tocaba, como lo hicieron, procurar que el país mismo, ó algunos de sus buenos hijos en nombre suyo, viniese al auxilio del Señor Luz, y le ayudasen á sostener el instituto”.

José I. Rodríguez Profesor del Colegio del Salvador, sabía de visu cuanto allí pasaba, y es un testimonio de excepción.

En el centenario de su muerte podemos decir con Martí, admirador y seguidor de su pensamiento, que él fue:

“El padre, el silencioso fundador”

y de quien expresó, además: (repetimos el concepto Martiano).

“Mi primera pena grande la experimenté al saber la muerte de José de la Luz y Caballero. Yo no lo conocía, pero lloré por él, como lloré por Lincoln, aquel que hasta en la forma de la mano llevaba puesta por la naturaleza la insignia del poder. José de la Luz y Caballero fue un hombre santo, un hombre que domando dolores profundos del alma y del cuerpo; domando la palabra, que pedía por su excelsitud, aplausos y auditorio; domando con la fruición del sacrificio todo amor de sí y a las pompas vanas de la vida, nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro y convirtió en una sola generación, un pueblo educado para la esclavitud, en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres. Pudo ser abogado con respetuosa y rica clientela, y su patria fue su único cliente. Pudo lucir en las academias su ciencia copiosa, y sólo mostró lo que sabía de la verdad, cuando le fue indispensable defenderla. Pudo escribir obras inmortales lo que ayudando la soberanía de su entendimiento con la piedad de su corazón, aprendió en los libros y en la naturaleza, sobre la música de lo creado y el sentido del mundo, y no escribió en los libros que recompensan, sino en las almas que suelen olvidar.

“Yo no conocí a José de la Luz y Caballero, pero siempre veneré su memoria”.

Así fue, y eso fue, aquel hombre que a pesar de su cuerpo enfermo constantemente, puso al servicio de su patria la fuerza más poderosa que la electricidad: *la voluntad*. Su saber y el amor a su patria.

La dominación inglesa *vista por el pueblo de La Habana*

(Fragmentos)

Aleida Plasencia

Las décimas que ofrecemos a continuación son indudablemente las más importantes de las muchas lamentaciones en verso que los habaneros dedicaron a la pérdida de La Habana. Las únicas firmadas han sido objeto de numerosos comentarios por bibliógrafos y literatos, que han conocido de su existencia, pero que no han podido leer el texto completo. El primero que nos da noticias de la *Dolorosa Métrica expresión...* es Antonio Ferrer del Río¹ quien copia algunos fragmentos de la "Dolorosa Métrica expresión del Sitio y entrega de La Habana, dirigida a nuestro católico monarca el Señor D. Carlos III por una poetisa de la misma ciudad, manuscrito de la Academia de la Historia, para ilustrar la ineficiencia de las autoridades durante el sitio de La Habana. Estos versos han sido citados con frecuencia por otros autores, pero siempre usando como fuente al historiador español. Antonio Bachiller y Morales² y José de Jesús García³ citan los mismos versos, dando la referencia de *Ferrer del Río*. Los literatos se limitan a enjuiciar la calidad del poema, con los ya citados versos como muestra, pero sin haber visto el manuscrito. Menéndez y Pelayo, entre los españoles, siguiendo el criterio de que sólo la producción poética cubana es buena cuando sigue los patrones españoles, considera que su mérito no es superior al de otros poetas cubanos citados, a los que califica por debajo de lo mediocre, y nos dice: "no mayores alientos parece haber tenido una poetisa habanera, anónima, que en tiempo de la invasión inglesa de 1762, compuso un poemita titulado *Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana* que se conserva manuscrito en nuestra Academia de la Historia"⁴. El *parece* hace suponer que Menéndez y Pelayo tampoco vio el manuscrito. Antonio López Prieto nos dice que es una lástima no se haya publicado el poema citado por Ferrer del Río,⁵ Carlos M. Trelles en su *Ensayo de bibliografía cubana*⁶ afir-

¹ (*Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid, Imprenta de los señores Matute y Compagni, 1856, t. 1, p. 364 y 372).

² *Cuba: Monografía Histórica*, Habana, Miguel de Villa, 1883, t. 1, p. 88).

³ *La Guerra del Inglés* en (*Revista de La Habana*, t. I, p. 170 y 243).

⁴ (Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de la Poesía Hispano-americana*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 217).

⁵ (*Parnaso cubano...* Habana, Miguel de Villa, 1881, p. XXV).

⁶ (Matanzas, Imprenta el Escritorio, 1907, p. 30).

ma que la autora del poema es N. Cruz, primera poetisa nacida en Cuba.

El bibliógrafo cubano fundamenta su aseveración en el dato que da José M. Beristain ⁷ de que la poetisa habanera N. Cruz escribió en 1762 la siguiente obra:

"La América dolorosa, Expresión poética por la pérdida de La Habana, por Doña N. Cruz, impr. en México, 1763, 4".

Al afirmar Trelles que la autora de la *Dolorosa Métrica*... es la poetisa N. Cruz, no nos dice cómo obtuvo tal conclusión. O bien él tuvo pruebas o supuso que *La América Dolorosa* fue el título con que se imprimió la *Dolorosa métrica*..., o tuvo en sus manos una copia del manuscrito donde lo señala. Lo cierto es que él debió tener un fundamento para asegurar que la *Dolorosa*... había visto la luz en México. ⁸ En la copia manuscrita que posee el señor Francisco Pérez de la Riva y que nosotros confrontamos, no se da noticias de la autora del poema. Es curioso señalar que Trelles reproduce los tres primeros versos de la *Dolorosa métrica*... que no publicó Ferrer del Río:

Oh Habana, noble ciudad
Emporio de distinción
Centro de la Religión. ⁹

(*Ibid.* p. 415).

Según Trelles estos versos aparecen dentro de un legajo, con otras Décimas sobre la toma de La Habana, que describe así:

"Reflexiones de la Sociedad de Londres, sacados de sus transacciones filosóficas, artículos publicados en 12 de octubre y 23 de noviembre de los mismos, que trata de la toma de La Habana y de esta guerra. Tres pliegos manuscritos en folio. Publicaciones de la Academia de la Historia, Madrid, Jesuítas, Legajo 4".

Al hacer la cita, Trelles no atribuye esos versos a N. Cruz.

José María Chacón y Calvo, comentando la *Colección de poesías de Boloña*, nos dice que "allí aparecen algunas composiciones de la primera poetisa en relación cronológica, Juana Pastor, pero que de Doña N. Cruz, autora de un poema sobre el Sitio de La Habana por los ingleses, que se encontraba manuscrito, junto a otros papeles de Pezuela en la Academia de la Historia, pero que yo no he podido hallar no obstante mis investigaciones, no aparece nada". ¹⁰

En resumen, de este poema podemos afirmar que está prácticamente inédito, aunque parece que es el mismo publicado en México en 1763 con el título de "*La América dolorosa*" y que permaneció desconocido para los cubanos hasta que en 1953 el señor Francisco Pérez de la Riva lo compró en Madrid, unido a otro grupo de documentos del

⁷ (*Biblioteca Hispano-americana septentrional*. México. Tipografía del Colegio Católico, 1883. t. 1, p. 359).

⁸ (*Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*, Habana, Imprenta del Ejército, 1927, p. 48).

⁹ (*Ibid.* p. 416).

¹⁰ (*Ensayos de literatura cubana*. Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1922, p. 57).

siglo XVIII, que hoy se imprimirán por primera vez completos, para conmemorar la Toma de La Habana por los Ingleses.

En cuanto a la autora del poema, esa misteriosa N. Cruz, poetisa habanera, no creemos éste sea su nombre real, sino un seudónimo. No tenemos noticias de ninguna poetisa N. Cruz que viviera en esa época en La Habana, ni tampoco de nadie de ese nombre entre las principales familias de la época, que es donde, a fin de cuentas, habría que buscarla, ya que para haber podido adquirir educación suficiente como para escribir ese poema e imprimirlo luego en México, se requería pertenecer al grupo privilegiado de nuestra sociedad, que tuviera los suficientes recursos económicos.

Hay noticias de que en La Habana por esos años, había por lo menos, dos poetisas pertenecientes a nuestras principales familias: una, la autora del *Memorial a Carlos III*, de 25 de agosto de 1762, y quien creemos sea la marquesa de Jústiz de Santa Ana ¹¹ y la otra doña Teresa Beltrán de Santa Cruz, condesa de San Juan de Jaruco. ¹²

Hay argumentos que apoyan la tesis de que la autora del *Memorial* escribió la *Dolorosa métrica expresión*... Dice Armona que se vanagloriaba de haberlo escrito una marquesa, *poetisa*, latina que él

¹¹ Marquesa de Jústiz de Santa Ana, Doña Beatriz de Jústiz y Zayas, N. feb. 24 de 1733. Hija de Manuel José de Jústiz Umpierre, coronel de los Reales Ejércitos, Sargento Mayor de la plaza de La Habana, Alcaide de la fortaleza del Morro, Gobernador y Capitán General de San Agustín de la Florida, y de doña Beatriz de Zayas Bazán y Fromesta. Casó en 24 de septiembre de 1751 con su primo, don Manuel José Aparicio de Manzano y Jústiz, marqués de Jústiz de Santa Ana, mayorazgo Contador Mayor del Real Tribunal de Cuentas de la Isla de Cuba, Alcalde ordinario de La Habana, Gentilhombre de Cámara de Su Magestad y Caballero de la Orden de Carlos III. Familia de las más principales de la sociedad habanera de la época, poseía una de las mejores casas de La Habana, en el callejón de Jústiz, llamado así en su honor, y una magnífica hacienda, el Molino. Fue fundadora de la Casa de Beneficencia y Maternidad, como todas las grandes damas de su época, pero ninguna noticia de su personalidad nos ha llegado de ella, a no ser a través de la autobiografía del esclavo de su familia, el poeta Juan Francisco Manzano.

Juan Francisco Manzano, fue criado en su primera infancia por la marquesa; quien, ya en su vejez, se aficionó tanto al niño esclavo que "más estaba" éste "en sus brazos que en los de su madre". Por Manzano sabemos que la marquesa les daba educación a todos sus esclavos, y a las esclavas las beneficiaba cuando querían casarse con algún artesano libre, equipándolas para la boda y protegiéndolas aun después de marcharse de su casa. A su muerte empieza la vida triste del esclavo Manzano. Esto debe haber acontecido hacia 1807, pues Manzano afirma tenía 10 años cuando ella murió y él había nacido hacia 1797.

¹² **Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, Teresa:**

Hija del Castellano de la Punta, D. José Beltrán de Santa Cruz y Valdespino y de Doña Josefa Calvo de la Puerta y Gatica. Nació en La Habana el 7 de febrero de 1721 y fue bautizada con el nombre de Teresa Rosa, en la Iglesia Parroquial Mayor, el 17 del mismo mes y año. El 30 de julio de 1739 casó con su primo D. Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Aranda, hijo de D. Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Valdespino y doña Antonia Aranda Abellaneda y Estrada.

D. Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Aranda fue Doctor en Derecho y en Artes, catedrático de la Universidad, y Decano de la Facultad de Cánones. Fundó la población de Jaruco el 8 de abril de 1768, por cuya fundación obtuvo el título de Castilla de Conde de San Juan de Jaruco.

Por disposición testamentaria de su marido, muerto en 1772, doña Teresa fue Condesa de San Juan de Jaruco, y poseedora del Mayorazgo anexo a este título. Continuó la obra de éste en Jaruco, costeadando la erección de la iglesia parroquial,

visitaba.¹³ Si la autora del documento era también poetisa podía haber escrito *La Dolorosa*... Además, tanto el *Memorial* como la *Dolorosa*... están escritos al Rey Carlos III y entre los dos hay indudables semejanzas de fondo que hacen pensar en la posibilidad de que los escribiera la misma persona. Bachiller al hablar del *Memorial* nos dice que "éste refleja el sentimiento femenino de temor de que el inglés atacara al culto católico establecido robustecido con el de patriotismo y exaltado lirismo poético que quiso emplearse al redactarlo en versos".¹⁴

Como vemos, Bachiller creyó o tuvo noticias de que el *Memorial* se vertió en versos. *La Dolorosa métrica expresión*... sería pues una versión poética del *Memorial*. El juicio de Bachiller es indudablemente muy importante y hay que considerarlo.

Los dos documentos tienen el mismo fin: suplicar de Carlos III interceda por La Habana, y hacerle patente su lealtad. Los dos señalan las responsabilidades de las autoridades españolas en la pérdida de la plaza en contraste con la valentía del paisanaje que se ensalza. Los dos expresan los sentimientos femeninos ante el temor al hereje, y un sentido muy particular de adoración al rey, Señor representante de Dios sobre la tierra.

En cuanto a la forma, tanto en el *Memorial* como en el poema hay un orden de asuntos muy similar.

En los dos aparece la lamentación por la pérdida de la patria, seguida de la exposición de los sacrificios llevados a cabo por el pueblo. En ambos sigue el relato del sitio y se lamentan del abandono de la Cabaña por las autoridades. Acerca de dejar la fortaleza, dice el *Memorial* que los españoles clavaron los cañones, dieron una descarga y se retiraron, lo cual tiene una semejanza extraordinaria con el verso donde se dice: "mandan clavar los cañones y se tapan los oídos".

Hay otras similitudes: por ejemplo, tanto en la *Dolorosa métrica*... como en el *Memorial*, se mencionan las dos expediciones que el paisanaje intentó para recuperar la Cabaña.

Después de estas primeras estrofas, el poema pierde semejanza formal con el *Memorial*, y se preocupa de una serie de comparaciones

autorizada por el Real Decreto expedido en 1777 e inaugurada en 1783. La condesa fue autorizada para que pudiese hacer las elecciones de Oficios de Justicia en el Condado y Señorío de San Juan de Jaruco.

En ocasión de la guerra con Francia, en 1793, prestó grandes sumas al Rey.

Conocida por su piedad y sus limosnas, fue benefactora del Colegio de San Francisco de Sales y una de las principales fundadoras y mayores contribuyentes al Asilo de la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana.

Era aficionada a la poesía y escribió Odas a la Beneficencia en 1792, y una Oda, "La Restauración", hoy perdidas.

Fue enterrada en la Iglesia de San Agustín de La Habana el 9 de diciembre de 1804, sin dejar sucesión. El título pasó a su sobrino, Joaquín de Santa Cruz, padre de la Condesa de Merlin.

¹³ Viajes a la América en 1764. En *Memorias de la Sociedad Económica* ... 1959, t. 50, p.111.

¹⁴ Bachiller: *Cuba: Monografía*... p. 115).

bíblicas con hechos del sitio, a veces sin mucho sentido, y muy propias de la poesía de la época. Prácticamente, desde la 6a. hasta la 23a. estrofa el contenido del poema no se parece nada al *Memorial* e inclusive hay ciertas diferencias importantes. Por ejemplo, en el poema no se menciona a Luis Aguiar a quien se elogia particularmente en el documento en prosa como símbolo del paisanaje. En el poema se critica el desacierto de intentar cerrar el puerto hundiendo los tres buques españoles, el Neptuno, el Asia y el Europa y en el *Memorial* ni siquiera se menciona el asunto, a pesar de ser una de las cosas que más perjudica a la Junta de Guerra y a Prado. La última estrofa de las décimas y el último párrafo del escrito, sí terminan con un pensamiento muy parecido; mientras en verso se dice:

"De la Habana el vecindario
Reside leal a tus pies,

en prosa se expresa una lealtad aún más sumisa, la de los que aspiran a volver al "más suave yugo del vasallaje en que nacimos".

En conclusión: hay tanto de contacto entre ambos documentos, que si el poema no es una versión del *Memorial*, definitivamente se inspiró en él. En cuanto a las variantes, son producto de la inspiración poética que nunca puede copiar un documento expositivo como es el *Memorial*.

En cuanto a si el autor del poema es la marquesa de Jústiz de Santa Ana ¹⁵, parécenos muy probable, por el antecedente de que ésta

¹⁵ Trelles menciona el Memorial, sin señalar un autor determinado (Trelles, Carlos M. *Bibliografía Cubana de los Siglos XVII y XVIII*. Habana, Imprenta del Ejército, 1927). Sin embargo, Jacobo de la Pezuela en su *Historia de la Isla de Cuba* (Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1868-78, T. II, p. 538) dice que "muchas señoras de La Habana, por influencia de la marquesa Jústiz de Santa Ana, a cuyo esposo, el contador de ese apellido, había premiado el Rey con aquel título representaron a la reina madre doña Isabel Farnesio, que la pérdida de su ciudad natal era debida a los desdenes de Prado por las ideas y ofrecimientos de los naturales".

No hemos tenido noticias de un Memorial a Isabel Farnesio, sino de éste a Carlos III, lo que nos hace suponer que las damas enviaran una copia a la Reina madre y ésta es la que conociera Pezuela. Del Memorial a Carlos III se desprende indirectamente el resquemor de los naturales que ven en Prado el responsable de la pérdida de su ciudad y esta idea es la principal del Memorial que cita Pezuela. Hay otro argumento a favor de la evidencia de un solo documento y no de dos. José A. Armona en sus *Noticias Privadas de Casa*, manuscrito cuya copia existe en la Biblioteca Nacional y publicado en las *Memorias de la Sociedad Económica* (t. 50, 1859, p. 111) dice que cuando la expulsión de los Jesuitas en 1767, visitaba la casa de una dama que "además de ser dama rica, era marquesa, poetisa, latina, crítica y siempre engreída de haber escrito directamente al Rey, una gran carta cuando se perdió La Habana, informando a S. M. y descubriéndole muchas cosas".

Lo más lógico de suponer es que la representación que cita Pezuela y la carta de la que habla Armona sean el Memorial reproducido, y su autor, o por lo menos principal inductor, la marquesa de Jústiz de Santa Ana, como afirma Pezuela. No creemos que Armona se refiera a otra marquesa, pues en 1764 sólo existían en La Habana, además de ésta, dos marquesas: Juana Paula de Molina y Pita de Figueroa, marquesa de San Felipe y Santiago, nacida en 1732; y María de los Reyes Chacón y Torres, marquesa de Villalta, nacida en 1704 y fallecida en 1781.

De ninguna hemos tenido noticias acerca de su talento ni se las menciona en relación con la Carta escrita a Carlos III, excepción de la Jústiz de Santa Ana, por lo cual nos atreveríamos a afirmar que ésta y no otra es la marquesa mencionada por Armona.

era también poetisa, pero cabe también la posibilidad de que su autora no fuera ella, sino como dice López Prieto, una de las "dignas compañeras que escribió el *Memorial*"¹⁶ si suponemos, como es lógico, que la marquesa fuera la que escribiera el *Memorial*, reflejando los sentimientos del grupo de señoras principales de la población.

La otra posible autora es Teresa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, de quien el propio Trelles pensó si sería la poetisa a quien se refería Armona.¹⁷

Esta idea de Trelles desde luego es errónea, puesto que Armona dice bien claro que la poetisa era marquesa, y Teresa Beltrán de Santa Cruz era condesa; no siendo probable que Armona se equivocara, cuando él visitaba la casa con frecuencia. La observación de Trelles, es válida, en cuanto a la reputación de poetisa que tenía la condesa de San Juan de Jaruco de quien se citan dos odas: *Oda a la Beneficencia y Oda a la Restauración* entre las numerosas composiciones que escribió. Indudablemente esta dama tenía una fama poética, de que carece la marquesa de Jústiz de Santa Ana, aparte de la nota de Armona, y que podría sugerir que fuera ella N. Cruz, y no la marquesa. Hay otro dato en su favor. Cruz es en realidad parte de su apellido y el lema de su familia: Todo por la Cruz, lo cual es bastante casualidad.

Ahora bien, si es cierto que *La América dolorosa*, impresa en México y la *Dolorosa métrica...* son el mismo poema, y si Teresa Beltrán de Santa Cruz escribió la *Dolorosa métrica expresión...* habría que explicar su semejanza con el *Memorial*, suponiendo que como una de las damas principales que intervinieron en el *Memorial* dirigido a Carlos III, hizo después una versión en verso de éste.

Nosotros nos inclinamos a creer que la marquesa de Jústiz de Santa Ana fue la autora del *Memorial* y del poema, pero dejamos el camino abierto para una futura comprobación que podría indicarnos que fue Teresa Beltrán de Santa Cruz, la N. Cruz que escribiera la *Dolorosa Métrica...* u otra persona cualquiera que podría no responder al nombre de N. Cruz.

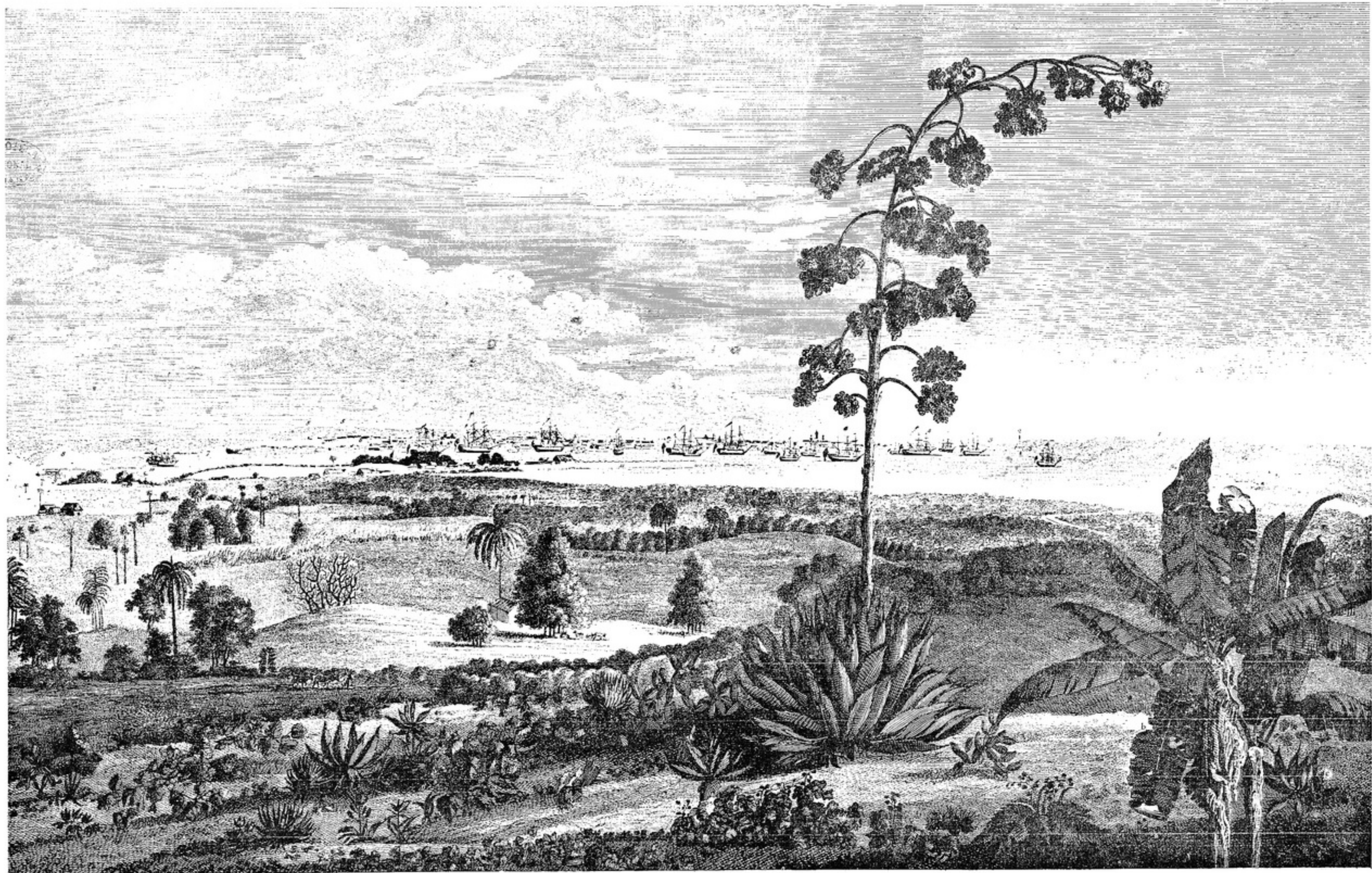
En cuanto al poema en sí comprende estrofas de décimas un tanto rebuscadas, de valor literario escaso, y con menos atractivo que otras, con más sabor de pueblo que se compusieron en torno al mismo asunto, pero con un valor histórico y representativo extraordinario, por ser uno de los primeros poemas de nuestra literatura cubana.

Además, tiene un sello tan cubano, que nos parece estar leyendo las décimas actuales de nuestros guajiros, tan distintas a todo otro género poético extranjero, y por lo mismo tan nuestro.

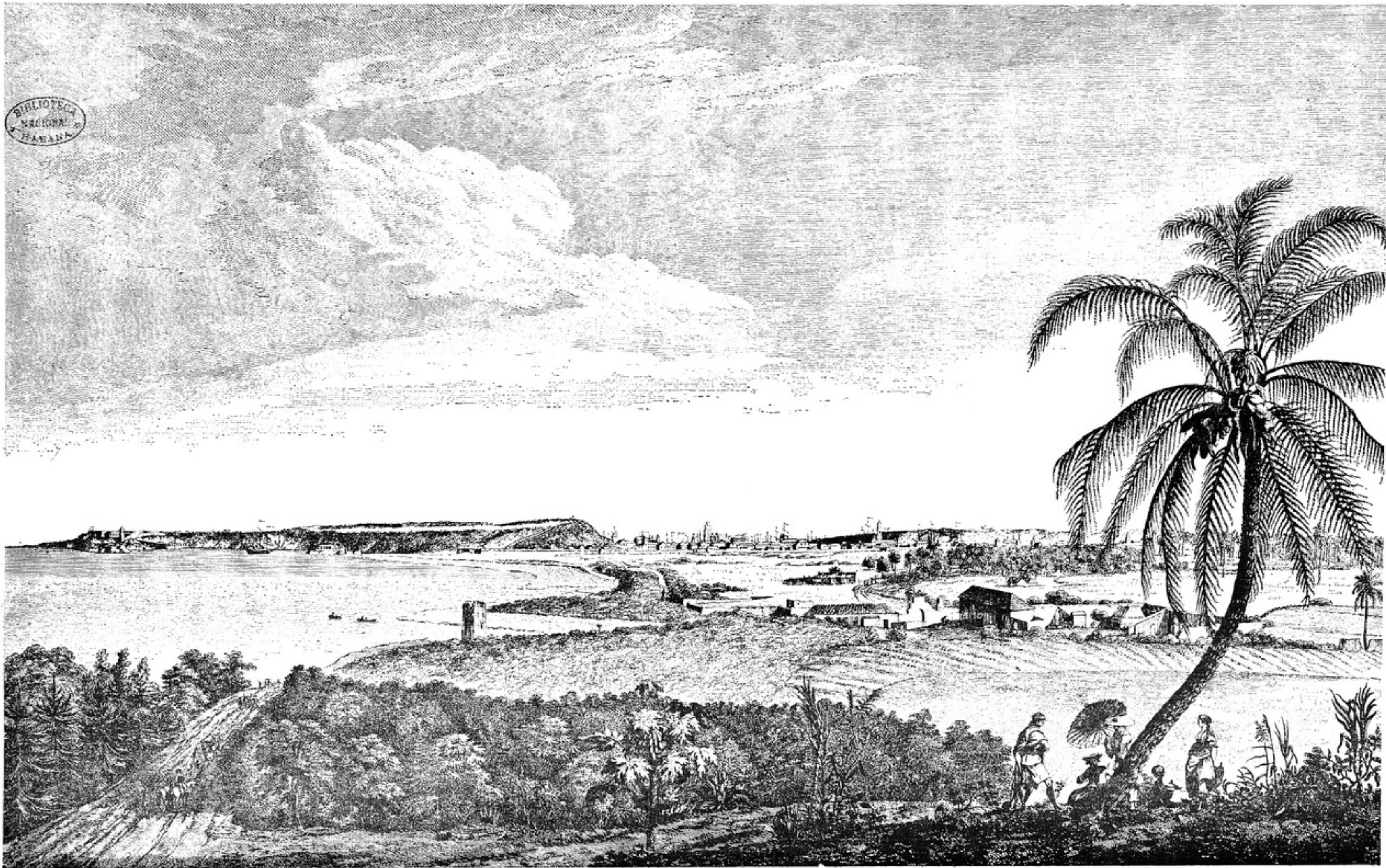
Ciertamente la autora se proclamaba fiel vasalla de su Majestad Católica, pero, sin saberlo, en la forma, estaba plasmando un sentir más que criollo, cubano.

¹⁶ (Parnaso..., p. XXV).

¹⁷ (Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII, p. 88).



Vista del Puerto y Ciudad de la Havana, desde el Monte inmediato al Camino entre La Regla y Guanabacoa.—Elías Durnford.



Vista de la Ciudad de la Havana desde el camino de la batería del Coronel Howe.—Elías Durnford.

- fo. 42 *Dolorosa métrica esprecion del Sitio, y entrega de la Havana, dirigida a N. C. Monarca el S^r. Dⁿ. Carlos Tercero (sic) q^e. Gue.*

O Havana noble ciudad,
Emporio de distincion,
centro de la Religion,
y cifra de la Lealtad.¹
Que causa q^e. novedad
oy obscurese tu gloria?
O triste amarga memoria
al papel te hé de exponer,
si al bronce puede romper
lo funesto de tu historia.

Reproducida por Trelles.

- fo. 42 v. *Tu Havana Capitulada?
tu en llanto? tu en exterminio?
tu yá en extraño dominio?
Que dolor! O Patria amada!²
Por no verte enagenada
quantos se sacrificaron?³
y quantos mas embidieron
tan feliz honrrrosa suerte,
de que con sangre en la muerte,
tus exequias rubricaron?*

- fo. 42 v. *Por ti el Paysanage atento
como logró en tu region
la primer respiracion,
diera hta. el ultimo aliento:⁴
Si al Morro con tal contento
caminaria perecer
sin poderse defender;
quanto mas a la Cavaña,
cuerpo a cuerpo, y en campaña
fo. 43 donde podian vencer?*

*Tomar temió la ciud^d.
de el enemigo la zaña;
pero al decer la Cavaña
llorava yá su orfandad:
mas en tanta gravedad,
los Gefes endurecidos
contra Eraclitos gemidos
de tan leales corazones,
mandan clavar los cañones,
tapandose los oidos.⁵*

Quantos demuestran señales
en cicatrices, y heridas,
por ti Havana recibidas?
diganlo los Hospitales:
Guerra activa en tantos males
fo. 43 v. fué el objeto del deseo;
mas sugetos al bombeo
fo. 43 v. pasiva guerra tubieron;
y sin tomar armas fueron
del enemigo Trofeo.

Contra toda la Prudencia
del mas arreglado Juicio,
de Cavaña el sacrificio
cifró de Ysác la obediencia:
dos veces a consecuencia
se dirigió expedicion
mas con tal desproporcion
que el morir hera preciso,
no haviendo divino aviso,
faltando revelacion.⁶

Con esfuerzo, con valor,
muchos el riesgo pedian;
pero la Espada rendian
a respeto superior:
fo. 44 O cruel destino! O dolor!
Que aun sin ciencia militar
llegaban a penetrar
los metodos de vencer;
mas fué advitrio del Poder,
el no poder arbitrar.

Reproducida por Ferrer
del Río, con las siguientes
variantes:

— llegaba a penetrar

— siendo arbitrio del poder

El Britanico vigor,
no pudo, no contrastar;
fo. 44 las armas hizo entregar
legítimo superior:
O peligros del honor
expuesto a un fragil baiben!
mas de invadir todos ven
q.^e se negó la licencia;
si es delito la obediencia,
q.^e otras Leyes se nos den.⁷

fo. 44 v. O! Española R¹. Armada
Si colores distinguieras,
con q.^e rubor sostuvieras
esa vandera encarnada!

Ynglesa és: que enarbolada
te muestra objeto al despego,
pero en tal fatal entrego
si el cedro fuera passible
quanto le fuera sensible
no ser victima del fuego.

Si para cerrar el Puerto
hechan a pique hta. tres,⁸
parto atravesado no es,
que fué aborto, y desconcierto:
Dexando canal abierto
el Trino mal colocado,
no es mucho ser insultado
el Puerto, cuyo esplendor,
siente con grave dolor,
peligros de ser forzado.

fo. 45

Vageles q.^e. A Ado incierto
os constituye a fluctuar,
no en las borrascas del Mar,
si en las quietudes del Puerto:
Con quanta amargura advierto
que os dirigió la R.¹ Mano
a nuestra defensa, en vano;
quando sin contrario viento
cifró vuestro monumento
este seno Americano

fo. 45

Con q.^e vigor sentenciados
bellos Buques haveis sido?
q.^e culpa haveis cometido
p.^a ser capitulados?
Quando os lloro enagenados
aunque del Año me queixo,
que huyo en el Sitio reflexo
(según misterios encierra)
muchos consejos de Guerra,
faltando Guerra, y Consejo.⁹

fo. 45 v.

Reproducida por Ferrer
del Río, con las siguientes
variantes:

—hubo en el Sitio reflexo

— y faltó Guerra, y Consejo.

No encuentra el discurso pie,
(segun Orn. natural)
y anegado en lance tal
llega a no creer lo q.^e vé:
Mas azote de Dios fué
conducta tan estraviada,
y de arriva decretada,
Catholicos Havaneros,
haciendonos prisioneros
nra. vida relaxada.

fo. 45 v.

fo. 46

Juicios son inexcrutables
de la Divina Justicia,
y freno q.^e a la estulticia
presta auxilios admirables:
Prendas mui recomendables
tuvo el Rey Joseas Justo;¹⁰
y aunque en su renombre Augusto,
fué en sus empresas fatal,
dando causa a tanto mal
pecados del Pueblo injusto.

Muchas guerras padecia
Ysrrael, Pueblo escogido,
el que siempre fué vencido,
quando ingrato delinquia:
De ordinario se valia
Dios, en sus Juicios constantes
de instrums^{tos}. semejantes:
por esso en esta ocacion
los q.^e te dominan son
tan pocos, y Protexantes.¹¹

fo. 46

fo. 46 v.

Por q.^e estos arcanos creas,
mira lo q.^e sucedió,
quando con pocos venció
el de Siria al Rey Joseas;
Y si otro exemplar careas,
cotejo tan a nivel
hallaras en un Ynfiel,
mi Siervo (llamo el señor)
a Nabucodonosor,¹²
q.^e fué azote de Ysrrael

Mas si Dios por Exequiel¹³
al Pueblo íntima, irritado
no aplacarse, aunq.^e implorado
sea de Job, Noch, y Daniel:¹⁴
No incluye a aquella Raquel
inmaculada Maria,
en cuya proteccion fia
la Havana, ya penitente,
q.^e convertirá indulgente,
noche obscura, en claro dia.¹⁵

fo. 47

Sombra es de Maria, Esther,¹⁶
y reservó en un conflicto,
borran el mas cruel Edicto,
que el Mundo llegó a entender:

fo. 47 *Apela a este gran Poder,
O Havana! Fiel Mardoqueo,
q.^e aunque en los annales leo
los progresos de tu afán,
a el rigor de un nuevo Aman,¹⁷
sacrificada te veo.*

fo. 47 v. *Si en tus penitencias fiel,
sin imitar a Joacás,
q.^e implora a Dios, y tenán
adora el falzo Bethél:
Huye del contagio infiel
del Britanico Recreo,
sea en el Señor tu empleo;
q.^e si de su auxilio fias,
lograras como Asarias,
Vencer assi al Filisteo.¹⁸*

*Un corto Gremio convicto
es preciso segregar,
por q.^e empieza ya a gustar
de las cebollas de Egipto:¹⁹
O Monar^{ca}. Rey invicto!
dibujo de Dios te infiero
excelso Carlos tercero,
a quien viene estrecho el Mundo,
Soberano sin segundo,
para nro. amor primero.*

fo. 47 v. *Al bolverme a ti Señor,
falta el aliento en la pluma;
por que esta desgracia summa
Nos aleja tu favor:
Perdida há sido mayor
la nuestra, en lo mas sensible
del honor, siendo posible,
que si has perdido una plaza,
nuestra adbersa suerte escasa
pierde en ti, quanto hay perdible.*

fo. 48 *Si encontenciosos extremos
puede solo a ti excederte,
O! Rey, y Señor, advierte,
quanto en perderte perdemos:
Pero no p.^x q.^e saldremos
(si esto tu poder no cobra)
de la Havana sin zozobra,
que es noble aliento, y no yerro,
si de la patria el destierro
tu dominio no recobra²⁰*

*Ay Hijo mio Absalon!*²¹
David doloroso exclama;
si aún Hijo ingrato assi ama,
que hará nro. corazon?
Pesada dominacion
sentimos de extraña Grey;
y con inmutable Ley,
quando Huerfanos lloramos,
q.^e suspiros exalamos
Ay Padre! Ay Señor! Ay Rey!

fo. 48 v. *Fuerza es Señor suplicarte,*
q.^e desembaynes la Espada
contra esta enemiga armada,
q.^e atropella tu Estandarte:
Dios concurra a prosperarte,
para q.^e a la Yglesia dés
muchos triunfos esta vez;
y entre tanto nada vario,
De la Havana al Vecindario
*reside Leal a tus Pies.*²²

NOTAS AL POEMA

¹ Como centro de la religión, o sea como ciudad eminentemente católica y fiel a su rey, es como más sufrió la Habana y su vecindario, sometida al enemigo por antonomasia de su Iglesia Católica y de la madre patria: **el inglés**.

² Es muy interesante señalar como en 1762, ya para los habaneros la Habana era su "patria". Ya hay un apego a la tierra, la unidad geográfica, que hace que los habaneros se llamen a si mismos criollos y paisanos, para diferenciarse del español, que venía a la Isla de paso, con propósitos comerciales o políticos. No estamos muy lejos del momento en que ya como cubanos estarán conscientes de su nacionalidad.

³ Los principales sacrificados fueron los negros y mulatos, libres y esclavos, que lucharon contra los ingleses, mientras sus amos se refugiaban en sus propiedades de las afueras.

Una vez recuperada la Habana, varios señores reclamaron se les acreditaran como servicios el haber sacrificado sus esclavos. Por ejemplo, D. Lorenzo de Montalvo, comisario de marina, perdió 23 negros en el sitio, pero se vio recompensado con el título de Conde de Macuriges y Casa Montalvo (Bachiller y Morales, Antonio, **Cuba: Monografía Histórica...**, Habana, Miguel de Villa, 1883, p. 89).

Muchos paisanos murieron también durante el sitio, y algunos españoles, de graduación inferior. Sobre todo la toma del Morro costó muchas vidas y principalmente entre los que se lanzaron de sus murallas y se ahogaron al tratar de alcanzar tierra cruzando la cadena de tozas de madera que cerraba el puerto.

⁴ Nótese como se señala el hecho de que él que estaba dispuesto a la lucha era el paisano, aquel que habiendo nacido en la Isla estaba dispuesto a morir por ella. El poema contrasta y enaltece la actitud del criollo frente a la del español, que viniendo sólo a hacerse rico o a ocupar un destino público, no le interesaba la suerte del país ni de sus hijos, sino, por el contrario, evitar morir en tierra extraña.

⁵ Estos dos últimos versos tienen un valor gráfico extraordinario. En lugar de defender la Cabaña, altura que dominaba la ciudad, la Junta de Guerra que dirigía la resistencia frente a los ingleses, mandó clavar los cañones, o sea inutilizarlos introduciendo un clavo en su oído a golpes de mazo.

La pérdida de la Cabaña fue fatal para los habaneros, pues al apoderarse los ingleses de esta altura atacaron al Morro y dominaron la ciudad con toda libertad.

El Jesuíta que escribe sobre el sitio nos da una información muy interesante sobre cómo y por qué se tomó la medida de abandonar la Cabaña y nos da un juicio imparcial en el párrafo siguiente:

...nuestro Consejo de Guerra (a quien hace más recomendable en sus dictámenes tanto espacioso título de tanto general condecorado) aunque reconoció al principio la necesidad de mantener la Cabaña a cualquier precio, y en esta virtud había nombrado al Mariscal Tabares para que pasase a mandar en ella; resolvió por último que se abandonase. Referiré a V.R. los motivos que solamente se presentaron para esta acción, sin reducirla a crítica que no es mi ánimo otro, que el de una fiel sencilla narración; dijeron pues, el tiempo era ya estrecho pues se hallaba el enemigo acampado en Guanabacoa, que se debía tener poca satisfacción de nuestra tropa por poca, de paisanos y sin disciplina, que una gente tan valerosa no debía ponerse a pedir cuanto había ganado, cuando era casi cierta la pérdida; que en este sistema no debía arriesgarse un General acreditado a exponer el honor en un eminente peligro; y finalmente que sería bastante el Morro para retirar de ella al enemigo en caso que pensase ocuparlo. Lo cierto es, que en poco tiempo se subieron 9 cañones y cada vez se facilitaba más su conducción, que el enemigo no persuadiéndose a este abandono, no se retardó dos días en ocuparla, que se podían haber formado trincheras como después la formó el enemigo para las que no era necesaria gente disciplinada, sino de artillería que les hubiera costado por lo menos a los ingleses buen número de gentes de posesión que obtuvo libremente y que caso de avance invencible se podían haber clavado los cañones o precipitarlos al mar, como se ejecutó oportunamente el mismo día; que finalmente vimos con nuestros ojos que estaban en este puesto libres de los fuegos del Morro y aun del de los Baluartes y fortalezas de la plaza; pues aquel no llega a percibir a toda la Cabaña, y el de estos se impide por la elevación de ella. En fin se abandonó, y desde este ventajoso puesto tuvieron los enemigos la seguridad de registrar por sus anteojos cuantos movimientos se ejecutaban en toda la Ciudad". (Carta que en 12 de Diciembre de 1763 escribió un Padre Jesuíta de La Habana al Prefecto Javier Bonilla... En *Memorias de la Sociedad Patriótica*, 1939, t. 19, p. 304-305).

⁶ Al igual que Isaac, hijo de Abraham, iba a ser sacrificado por su padre en señal de obediencia a Dios, los paisanos dos veces se sacrificaron al intentar recuperar la Cabaña, frente a fuegos muy superiores, después que esta altura había sido abandonada por la incompetencia de la Junta de Guerra.

En el *Memorial* se dice que la segunda expedición toda de milicianos, fue sin siquiera un cabo que los mandara. "Estos pobres víctimas salieron al sacrificio en inteligencia de la voz que corrió, de que por distintos rumbos atacarían hasta ocho mil hombres y bajo esta engañosa confianza, se entraron dentro de las trincheras del enemigo, peleando como unos héroes hasta rendir las vidas (parte de ellos) a manos del ventajosísimo número contrario y quedando un resto de prisioneros". (En *Revista de Cuba*, 182, t. 12, p. 165).

⁷ En realidad, aparte de los errores que la Junta de Guerra cometió durante la defensa de la plaza: abandono de la Cabaña, hundimiento de los tres buques a la entrada del puerto, etc., hay que señalar que la mayor parte de los defensores de la ciudad no tenían gran interés en pelear. Los altos oficiales se encerraron dentro de la plaza, y las pocas partidas que lanzaban al campo, estaban formadas por las milicias, tanto de blancos, como de pardos y morenos, así como por los esclavos, que trataban en esta forma de obtener su libertad.

Por el territorio ya dominado por los ingleses, se arriesgaban también los grupos llamados de partidarios, que no eran propiamente milicianos, sino habitantes de esos lugares, que al mando de un jefe hostilizaban a los ingleses, haciéndoles prisioneros. Uno de estos jefes de partidarios era Pepe Antonio, quien con sus hombres armados de escopetas y machetes, hacía incursiones sorprendiendo a los ingleses que andaban

dispersos en grupos. Este tipo de actividad no constituía una acción militar, y no se entablaron combates frente a cuerpos organizados. Además, por muchos prisioneros que cogieran, esto no mermaba las fuerzas de invasión. Lo cierto es que no había armamento suficiente para desalojar a los ingleses; ni organización por parte de los paisanos y los partidarios, quizás los únicos dispuestos a luchar de verdad.

En cuanto al coraje de las tropas, hay que dudar de ellos, con el ejemplo de la toma del Morro. Cuando los ingleses aparecieron en lo alto de la fortaleza, deslizándose por el hueco que abriera una mina, cientos de españoles se tiraron desde sus murallas al agua, o trataron de cruzar la cadena de tozas de madera, dándole espaldas al combate. Salvo unos pocos, como Bartolomé Montes, quien relató el terrible espectáculo de esta huida, que permanecieron junto a Velasco y al marqués González, todos los demás escaparon sin siquiera desenvainar sus sables.

⁸ Creyendo poder impedir el cruce de los buques ingleses, la Junta de Guerra ordenó colocar barrenos en la quilla de tres de los doce buques de la armada española, que estaban en puerto: el Neptuno, el Asia y el Europa, que fueron hundidos con toda su artillería, pólvora y hasta la ropa de sus tripulantes. Esta medida era totalmente absurda, pues los ingleses no iban a tratar de forzar el puerto exponiéndose al fuego del Morro y la Cabaña. Además, una vez entregada la ciudad se comprobó que los buques ingleses pudieron pasar perfectamente sin que los estorbaran para nada los restos de los tres navíos hundidos.

⁹ El Consejo de Guerra, que asesoraba al gobernador Prado y tomaba las decisiones tácticas, estaba integrado por el ex-*virrey* del Perú, don José Manso de Velasco, conde de Superunda; el ex-gobernador de Cartagena, mariscal de campo Diego Tabares; el comandante general de la escuadra, D. Gutiérrez de Hevia, marqués del Real Transporte; teniente de rey, D. Dionisio Soler; y los capitanes de navío D. Juan de la Colina, D. Francisco Garganta, D. Juan del Postigo, D. Francisco Medina, D. Juan Ignacio de Madariaga, D. Francisco Bermúdez, D. José de San Vicente y el marqués González y el Secretario del gobierno y de la Junta de Guerra, D. José García Gago.

¹⁰ Josías. Rey de Israel que terminó con la idolatría que habían aceptado los judíos. Murió en el campo de batalla frente a los sirios.

¹¹ Parece sugerir como la pérdida de la Habana se debió a un castigo divino, a una prueba; aunque no nos explicamos en que forma habían motivado sus habitantes esa decisión divina, ya que la poetisa compara a nuestro pueblo con el de Israel, al que Dios castigaba siempre cuando delinquía.

El castigo para los habaneros no podía ser peor, caer en manos de una nación protestante, lo cual para nuestro católico e ingenuo pueblo era lo mismo que caer en manos del Diablo.

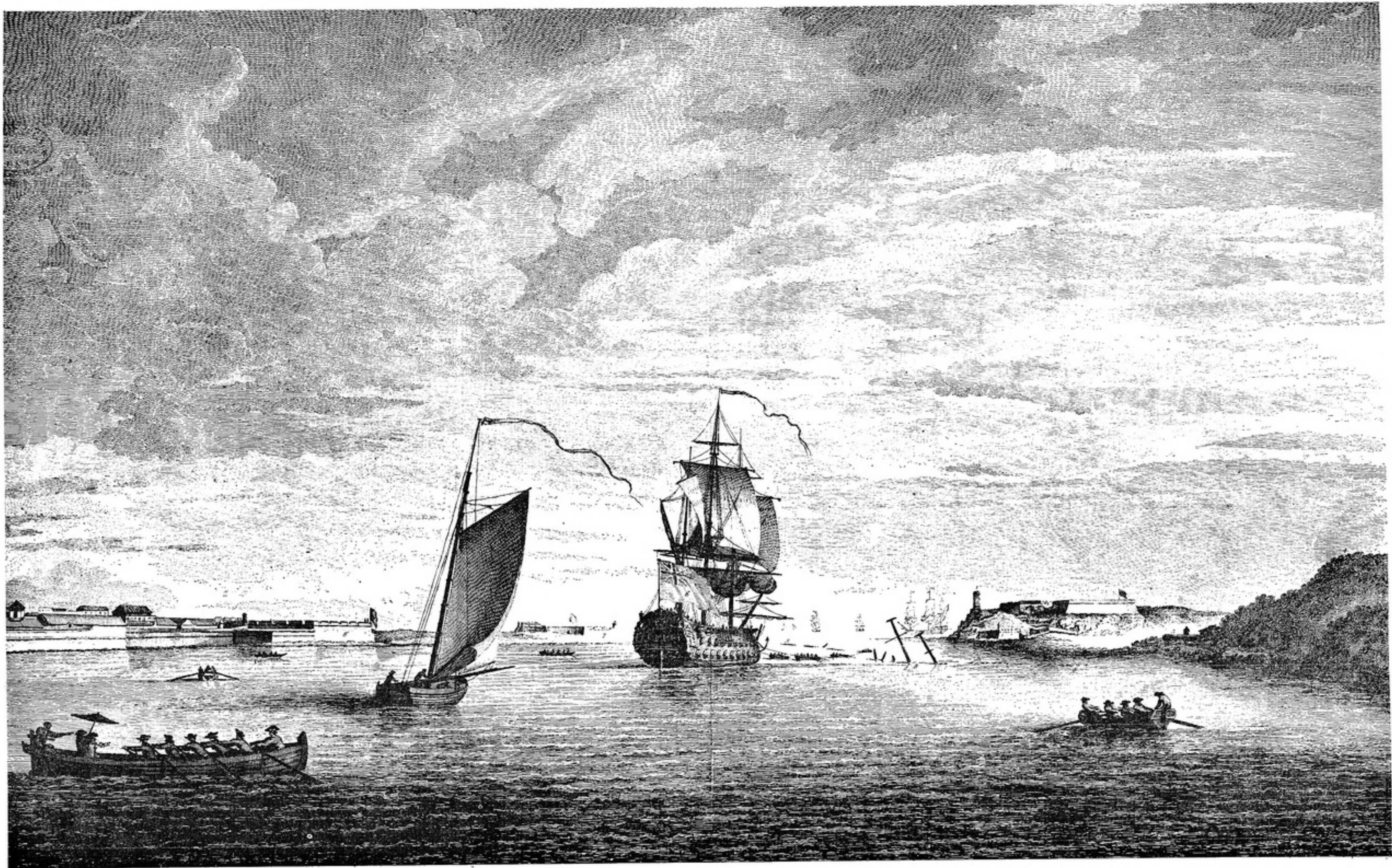
¹² *Nobucodonosor II*, rey de Caldea, destruyó el reino de Judá, cuyo pueblo se había apartado de la doctrina de Jehová, y así fue castigado.

¹³ Ezequiel, sacerdote y profeta exilado en Babilonia que llamó a los judíos al arrepentimiento y profetizó la caída de Jerusalén.

¹⁴ Job, quien burlado por todos no cesó de bendecir a Dios; Enoch hijo de Caín; y Daniel, profeta durante el cautiverio judío en Babilonia, son simplemente tres nombres bíblicos que le parecieron bien a la autora y los incluyó sin que den ningún sentido particular al verso.

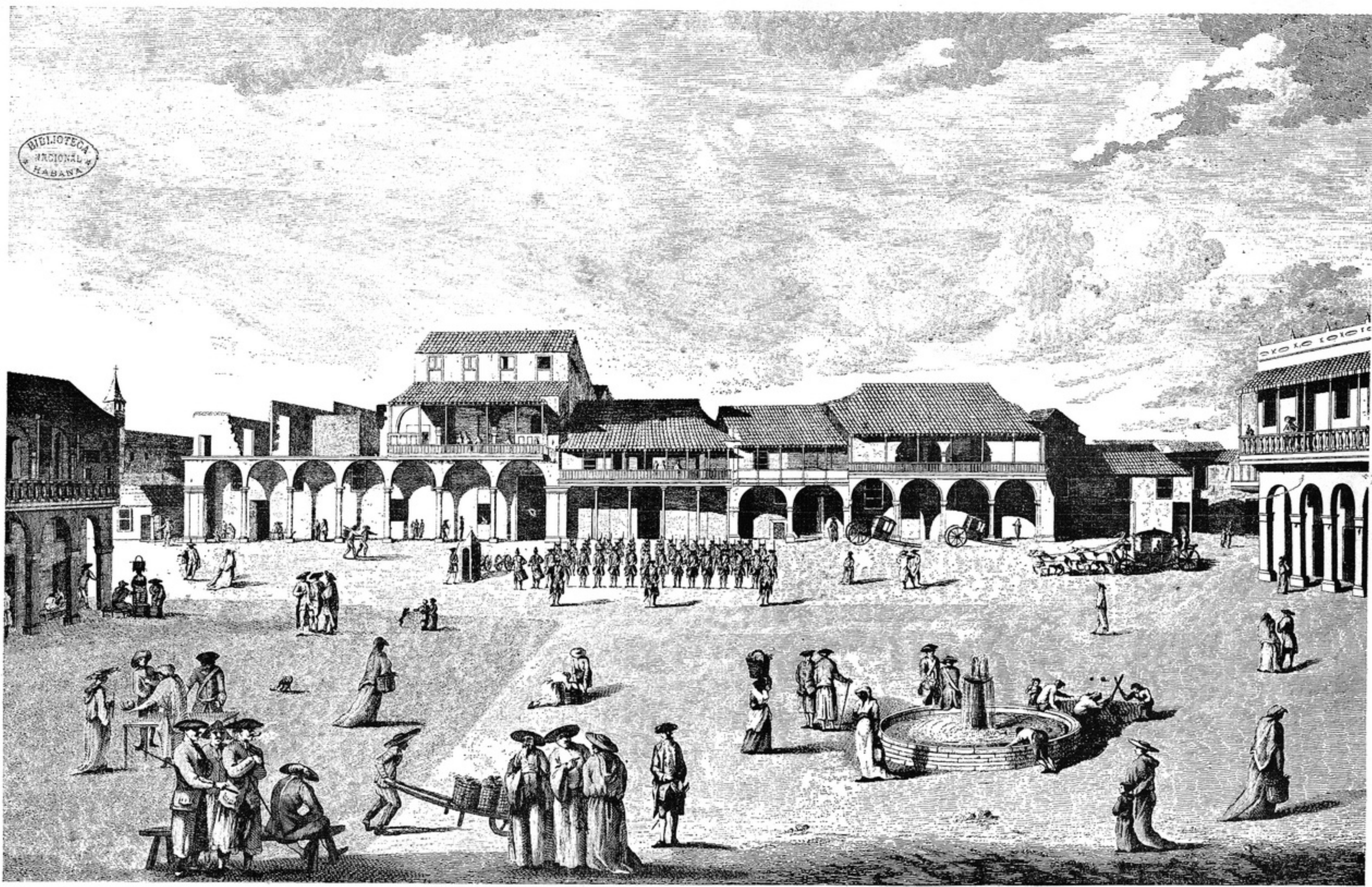
¹⁵ La segunda parte de esta décima es a nuestro juicio una de las más atractivas. Raquel, esposa de Jacob, aparece aquí como prefigura de María, quien vendrá a impetrar por la ya penitente Habana.

¹⁶ Ester: joven judía sobrina de **Mardoqueo** y esposa del rey persa Assuero. **Amán** preparó la destrucción de los judíos, pero Ester y **Mardoqueo** hicieron fallar



Vista de la entrada del Puerto de la Havana desde los Naufragios.—Elias Durnford.

BIBLIOTECA
NACIONAL
HABANA



Vista de la Plaza del Mercado en la Ciudad de la Havana.—Eliás Durnford.

sus planes y obtuvieron permiso de Assuero para que mataran a todos aquellos que atacaran a los judíos en el día señalado por **Amán**.

Se repite el recurso literario de comparar a Ester con María. Tanto Raquel como Ester serían como María, protectoras de la católica Habana, caída en manos del hereje inglés.

¹⁷ A los habaneros la Iglesia Católica había imbuido tal terror al hereje, que veían en los ingleses un **Amán**, pronto a destruirlos. Véase nota 16.

¹⁸ Esta décima aconseja a los habaneros huyan del infiel, no como Joacas, rey de Israel, que mientras rezaba a Dios, adoraba a un ídolo pagano, sino como Asarias, que fiado en el Señor logró vencer a los filisteros, pueblo al que los judíos estaban sometidos.

¹⁹ Se refiere el grupo de habaneros que se relacionaron con los ingleses por las ventajas económicas que pudieran obtener.

El término gremio tiene un sentido religioso: grupo de fieles que sigue a un pastor, que es importante señalar pues vemos que se identifica el concepto de ciudadano con el de militante religioso, y la traición a la patria es tanto más importante porque supone ponerse al servicio del **infiel**.

²⁰ Al leer estas décimas nos da la impresión que estamos oyendo a un cantor popular cubano que ha improvisado una copla para darle "coba" a alguien.

²¹ Absalon, hijo de David, rey de Israel, rebelado contra su padre. Perseguido por Joab, fue muerto por éste a pesar de que su padre David había ordenado no lo atacaran. David lloró copiosamente a su hijo, lamentándose precisamente con esta exclamación: Ay hijo mío, Absalon! que copia la poetisa literalmente de la Biblia.

²² Al igual que David lloraba a su hijo, La Habana clamaba por su rey, suplicándole desenvainara su espada y reconquistara su plaza, con el favor de Dios, para darle nuevos triunfos a la Iglesia. Mientras tanto, los habaneros hacían un voto de lealtad a su rey y a su Dios.

Aunque Carlos III no mandó ninguna escuadra a libertar a La Habana, pudo recuperarla por negociación posteriormente, con gran alegría de los vecinos, que durante la dominación inglesa nunca dejaron de sentirse católicos y españoles, como reza el poema.

A nuestra mentalidad actual parecerá chocante el que los habaneros se mantuvieran tan leales a un Rey que se preocupaba tan poco por ellos, a no ser como fuente suministradora de ingresos, pero todavía el criollo no se había desligado de una serie de lazos espirituales que lo ataban a la madre Patria; y aunque veía como **criollo** los males que padecía por el sólo hecho de serlo, no había comprendido aún que el mal gobierno venía de España directamente y no era independiente de la voluntad real.

Bibliografía de la toma de La Habana por los ingleses

Juana Zurbarán

- Accounts of expedition under Admiral Vernon in 1740, and in the siege of Havana in 1762. (En *Society of Colonial wars*. Boston, 1900).
- An Account of the Spanish settlements in America. Edinburg, 1762. 528 p., mapas.
Apéndice. The accounts published by authority, of the siege and surrender of the Havana, the chief town in the island of Cuba.
- Adolphus, John. History of England from the accession to the decease of King George III. London, 1840-1845.
- Adye, John. The Capture of Havana by England, 1762. (En *Nineteenth Century*. London, Jul. 1898.)
- Altamira, Rafael. Historia de España y de la civilización española en el Nuevo Mundo, Barcelona, 1906-1911. 4 v.
- The Annual Register or a view of the history, politics, and literature, for the year 1761-63. London.
- Antigüedades históricas referentes a la Isla de Cuba. Acontecimientos después de la capitulación celebrada con los ingleses, a consecuencia de la rendición de esta plaza en el año 1762. (En *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*. Habana, 1845. t. 20, p. 424-426).
- Antigüedades históricas referentes a la Isla de Cuba. El Coronel D. Martín de Aróstegui. (En *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*. Habana, 1845. t. 20, p. 289).
- Antigüedades históricas referentes a la Isla de Cuba. Noticia de lo ocurrido con el espadín y bastón del castellano del Morro D. Luis de Velasco. (En *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*. Habana, 1845. t. 20, p. 288).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. Artículos de la capitulación acordada entre S.S.E.E. Sir George Pocock... y el Conde de Albemarle, comandantes generales de la escuadra y ejército de S. M. Británica, por una parte y por la otra S.S.E.E. el marqués del Real Transporte, comandante en jefe de la escuadra de S. M. Católica y D. Juan de Prado, gobernador de La Habana, para la entrega de la ciudad y todas sus dependencias, en que se comprenderán todos los buques españoles existentes en el puerto. (En *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. Habana, 1837. t. 4, no. 19 p. 4-20).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. Carta que en 12 de diciembre de 1763 escribió un padre Jesuita de La Habana al prefecto Javier Bonilla de Sevilla, dándole cuenta circunstanciada de la toma de esta plaza por los ingleses. (En *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*. Habana, 1839. t. 8, p. 298-323).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. Noticias históricas de la vida del Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Agustín Morell de Sta. Cruz, trigésimo segundo obispo de esta isla de Cuba, y beneficios que hizo a la iglesia. (En *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*. Habana, 1841. t. 13, p. 278-290).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. [Pasajes y documentos históricos relativos al sitio y toma de La Habana por los ingleses en 1762] (En *Memorias de la Real Sociedad Patrió-*

- tica de La Habana. Habana, 1837. t. 3, no. 17, p. 364-376).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. Satisfacción del mariscal de campo D. Juan de Prado, Gobernador que ha sido de la plaza de La Habana y capitán general de la Isla de Cuba, á los cargos que se le han formado en la causa pendiente en la Junta de generales nombrados por S. M. sobre la conducta que tuvieron en la defensa, capitulación, rendición y pérdida de la misma plaza y escuadra surta en su puerto, los gefes y oficiales de que se compuso la Junta de Guerra, formada en ella en virtud de Real orden. (En Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana. Habana, 1838. t. 6, p. 408-443; t. 7, p. 5-33).
- Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. Sitio y toma de esta plaza La Habana, por los ingleses. (En Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. Habana, 1838. t. 6, p. 352-375).
- Archivos Cubanos. El Cabildo de Villaclara y la dominación inglesa en 1762. (En Revista Bimestre Cubana. Habana, 1910. v. 4, p. 70-72).
- Armona y Murga, José Antonio, Materiales para la historia de la Isla de Cuba. Viage a la América en 1764. (En Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica. Serie 4a. Habana, 1859. p. 98-106).
- La copia manuscrita se halla en la Biblioteca Nacional.
- Arnao, Juan. Página para la historia de la Isla de Cuba. Habana, Impr. La Nueva, 1900. p. 45-60. 20 cm.
- Articles of capitulation agree upon between their excellencies Sir G. Pocock, Knight of the Bath, and the Earl Albemarle commanding the fleet and arms of his Britanic Majesty their Excellencies the Marquis of Real Transporte, comander in chief of the squadron of for the surrender of the city and all its dependencie with all, the spanish ships in the harbor. (En The Universal Magazine. London, 1762. v. 31).
- Artículos de Capitulación convenidos entre S.S.E.E. D. J. Pocock, Cavallero del Orden del Baño, y el Conde de Albermarle, Comandante de la Escuadra, y del Ejército de S.M.B., por sus partes, y por S.S.E.E. el Marqués del Real Transporte, Comandante en Gefe de la escuadra de S.M.C., y D. Juan de Prado, Gobernador de la Havana para la rendición de la Plaza, y navíos españoles en su Puerto. [Havana, Impr. de D. Blas de los Olivos, 1762] 4 h.
- An Authentic account of the reduction of the Havana. London, 1762.
- An Authentic journal of the siege of the Havana. By an officer. To which is prefixed a plan of the siege of the Havana, shewing the landing, encampments, approaches, and batteries of the English Army. With the attacks and stations of the fleet. London, T. Jefferys, 1762. 44 p., mapa pleg. 23 cm.
- An Authentic journal of the siege of the Havana. By an officer. To which is prefixed a plan of the siege of the Havana, shewing the landing, encampments, approaches, and batteries of the English Army. With the attacks and stations of the fleet. [Reprinted from the original, with and introd. by Edward Everett Hale. Boston, Office of Lend-a-Hand 1898] 40 p., mapa. 19 cm.
- Bachiller y Morales, Antonio. Cuba: monografía histórica que comprende desde la pérdida de la Habana hasta la restauración española. Habana, Miguel de Villa, ed. 214 p. ilustr., mapas. 22 cm.
- El Dr. Rafael del Castillo y Sucre. (En Bachiller y Morales, Antonio. Apuntes para la historia de las letras, y de la instrucción pública de la isla de Cuba. Habana, Impr. del Tiempo, 1861. t. 3, p. 49-60).
- Barreto y Peñalver, Juan F., Conde de. Contestación al impreso del Sr. Conde de O'Reilly publicado en enero último. Habana, Impr. Pedro N. Palmer, 1812. 32 p. 21 cm.
- Beatson, Robert. Naval and military memoirs of the Great Britain from 1727 to 1783. London, J. Strachan, 1790. 3 v.
- Becattini, Francesco. Storia del regno di Carlo III di Borbone, Re Cattolico delle Spagne e dell'Indie. Corredata degli oppotuni documenti del t'Abate Venezia, 1790.
- Beer, George Louis. British colonial policy (1754-1768), New York, McMillan, 1907. p. 67-68.
- Besenal de Bronstatt, Pierre V. Mémoires du Baron de Besenal avec une notice sur sa vie, des notes et des éclair

- esements historiques par M. M. Ber-ville et Barrière. Paris, Bardoumer, 1821.
- Blanchet y Britton, Emilio. *Abreviada historia de Cuba...* Matanzas, Ed. A. Carreño, 1902. p. 89-100. 21 cm.
- . *Compendio de la historia de Cuba.* Matanzas, Impr. de la Aurora del Yumuri, 1866. p. 64-73. 16 cm.
- . *La Conquista de La Habana.* (En *La Ilustración Cubana.* Habana, oct. 10, 1887. a. 3, no. 28, p. 310-311. 37 cm).
- Blart, Louis. *Les Rapports de la France de l'Espagne après le Pacte de Famille, jusqu'à la fin du Ministère du Duc de Choiseul.* Paris, Alcan, 1915. t. 32, p. 22-42.
- Bourguet, Alfred. *Le duc de Choiseul et l'alliance espagnole.* Paris, 1906.
- . *Études sur la politique étrangère du duc de Choiseul.* Paris, 1907.
- Boutaric, E. *Correspondance secrète inédite de Louis XV sur la politique étrangère.* Paris, 1866, 2 v.
- Broglié, Duc de. *Le Secret du Roi. Correspondance Secrète de Louis XV avec ses agents diplomatiques. 1752-1774.* Paris, 1878. 2 v.
- Brown, Vera Lee. *Studies in the history of Spain in the second half of the 18th century.* Northampton, Mass., 1929-1930.
- Burke, Edmund. *An Account of the Spanish settlements in America.* In 4 parts. Edinburg, 1762. 528 p.
- Burke, William. *An Examination of the commercial principles of the late negociation.* London, 1762.
- Burton, Robert. *Siege and capture of Havana in 1762.* (En *Maryland Historical Magazine.* Baltimore, 1909. v. 4).
- Cadenas para cerrar el puerto de la Habana. (En *El Curioso Americano.* Habana, 1908, p. 1).
- Cahen, León. *L'Angleterre au XVIII^e siècle (1714-1789)* (En *Bulletin de la Société des professeurs d'histoire et de géographie.* Paris, 1932, t. 18, p. 362-671).
- . *L'évolution de la Grande-Bretagne dans la seconde moitié du XVIII^e siècle, d'après des travaux récents* (En *Revue d'histoire moderne.* Paris, 1936. t. 11, p. 60-77).
- Calcagno, Francisco. *Diccionario biográfico cubano.* New York, Impr. y Libr. de N. Ponce de León, 1878. 724 p. 22 cm.
- . *Biografía de José Antonio Gómez* (En *El Album;* 1867).
- Calmettes, F. *Memoires de Choiseul.* Paris, 1904.
- Campos, Diego de. *Relación y diario de la prisión y destierro del Illmo. Sr. D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, dignissimo Sr. Obispo de esta ifla de Cuba.* Habana, Impr. del Cómputo Eclefiástico, 1762. 21 p.
- Carrera Jústiz, Francisco. *Introducción a la historia de las instituciones locales de Cuba.* Habana, Libr. e Impr. "La Moderna Poesía", 1905. t. 2, p. 158-165.
- Castellanos García, Gerardo. *Andanzas y Atisbos.* Habana, Editorial "Hermes", 1925. p. 9-81. 20 cm.
- . *Relicario histórico; frutos coloniales y de la vieja Guanabacoa.* Habana, Editorial Libr. Selecta, 1948. p. 267-318. ilustr., retratos, mapas. 24 cm.
- Colina, Juan Antonio. *Satisfacción del capitán de navío D. Juan A. de la Colina* . 1764. p. 7.
- A *Complete history of the origin and progress of the late war. From its comencement to the exchange of the ratifications of peace.* London, 1764. v. 3.
- Comunicación dirigida al Gobernador de Cuba, fecha Madrid 28 junio 1763, sobre lo agradable que ha sido al rey el celo con que promovió y firmó tan importante idea para el logro de recobrar la plaza de La Habana.* (En *Boletín del Archivo Nacional.* Habana, 1946. t. 46, p. 120).
- Comunicación dirigida al Gobernador de Santiago de Cuba, fecha Madrid 17 junio 1763 sobre haber quedado enterado el Rey de las diligencias que ha practicado para la publicación de los preliminares de paz en esta Isla y plaza de La Habana y embarcaciones dispuestas para el transporte de tropas, luego que evacúen los ingleses.* (En *Boletín del Archivo Nacional.* La Habana, 1946, t. 43, p. 119-120).
- Comunicación dirigida al Gobernador de Santiago de Cuba, fecha Madrid 7 julio 1763, para que pasase inmediatamente a regir la plaza de La Habana*

- y demás parajes de esta Isla de que estuvieron posesionados los ingleses. (En *Boletín del Archivo Nacional*. La Habana, 1946. t. 46, p. 120).
- La Conquista de La Habana en 1762.** (En *El Curioso Americano*. época. 4a. Nov. 1907. p. 110-112; dic. 1907. p. 116-119; ene. 1908. p. 24-28. 26 cm).
- Copia de una carta, fecha Guarico 17^o de 1762, sobre mandar a entregar al Conde de Blenac, Jefe de la escuadra de los navíos del rey que está en Santiago de Cuba, socorros para España y pidiendo noticias de La Habana.** (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana, 1946. t. 43, p. 119).
- Coxe William.** *L'Espagne sous les rois de la maison de Bourbon.* tr. Muriel. Paris, 1827.
- . **España bajo el reinado de la Casa de Borbón desde 1700 en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788.** Traducida al español con notas, observaciones y un apéndice por Jacinto de Salas y Quiroga. Madrid, D. F. de P. Mellado, ed. 1846-47. t. 4, p. 114-128. 17 cm.
- . **Memoirs of the kings of Spain of the House of Bourbon, from accession of Philip V, to the death of Charles III. 1700 to 1788.** 2da. ed. London, Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1815. t. 4, p. 278-296. 22 cm.
- Cuatro minutas de Lorenzo de Madariaga y Julián Arriaga, fechadas en Cuba a 30 de junio y 7 julio 1762, que se relacionan con el bloqueo de La Habana por la acción inglesa** (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana, 1946. t. 46, p. 116-118).
- Cuba.** Archivo Nacional. **Nuevos papeles sobre la toma de la Habana por los ingleses en 1762.** Pref. de Rafael Nieto y Cortadellas. Habana, 1951. xiv, 281 p., láms. 26 cm.
- Cuba.** Archivo Nacional. **Papeles sobre la toma de la Habana por los ingleses.** Pref. de Guillermo de Blanck. Habana, 1948. xvii, 208 p., láms. retratos, facsims. 26 cm.
- Chawner, F. H.** *The Capture of Havana.* (En *United Service Magazine*. London, 1904. v. 150).
- Choiseul, duc de.** *Memoirs de M. le duc de Choiseul, ancien ministre de la Marine de la Guerre et des affaires-étrangères.* Chanteloup. 1790. 2 v.
- Danvila Collado, Manuel.** *Historia general de España. Reinado de Carlos III.* Madrid, El Progreso, 1891-95. t. 2, p. 169-217.
- . **Juicio crítico del reinado de Carlos III.** (En *Boletín de la Real Academia de la Historia*. t. 28).
- . **Reinado de Carlos III.** Madrid, 1893. v. 2 y 6.
- Defensa y satisfacción, que por la de fu obligación, y honor propio expone el Marqués del Rl. Transporte, gefe de Esquadra de la Real Armada, y comandante principal de todos los batallones de ella a los cargos que fe le han formado en la causa mandada á instruir, en virtud de Real Orden, por la junta de generales que S. M. fe á dignado nombrar para ello...** [s. p. i.] 74 p. 28 cm.
- A description of the Spanish islands and settlements on the coast of the West Indies, compiled from authentic memoirs; revised by gentlemen who have resided many years in the Spanish settlements, and illustrated with 32 maps and plans, chiefly from original drawings taken from the Spaniards in the last war, and ingraved by Thomas Jefferys.** London, 1762.
- Diario de operaciones del sitio de La Habana.** (En Rousset, Ricardo V. *Historial de Cuba*. Habana, Libr. "Cervantes", 1918. t. 1, p. 153-161).
- Diario Militar de las operaciones ejecutadas en la ciudad y campo de la Habana por disposición de su gobernador don Juan de Prado, y de los demás señores de la junta de guerra, establecida de órden de S. M. desde el día 6 de junio de 1762 que se presentó delante del puerto la escuadra inglesa, hasta el 12 de agosto siguiente, en que se firmaron y ratificaron los artículos de la capitulación, con que se entregó la espresada ciudad a las armas de S. M. B.** (En Pezuela, Jacobo de la. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid, Impr. del Establecimiento de Mellado, 1863. t. 3, p. 27-51).
- Dictamen fiscal en la causa que se siguió al Capitán General de la isla de Cuba D. Juan de Prado, sobre la rendición de la plaza de la Habana.** (En *Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana*. Habana, 1838. t. 7, p. 433-454; t. 8, p. 68-75, 124-139).
- Dictionary of National Biography,** London, Smith, Elder, 1885-1901. 68 v. 25 cm.

- Diligencias formadas para resolver la solicitud del vecino de la Habana, Agustín Herrera, que se distinguió notablemente durante el sitio de la citada ciudad por los ingleses. (En Boletín del Archivo Nacional. Habana, jul-agos. 1915. a. 14, no. 4, p. 209-210).
- Documentos históricos. La Justicia y regimiento de la Habana de 1762. (En Revista Cubana; periódico mensual de ciencias, filosofía, literatura y bellas artes. Habana, 1886. t. 3, p. 179-183).
- Documentos para la historia de la conquista de la Habana. (En El Curioso Americano. Habana, 1905-1907 y 1909).
- Entick, John. A Compleat history of the late war; or annual register of its rise, progress, and events in Europe, Asia, Africa, and America. And Exhibiting the state of belligerent powers at the commencement of the war; their interest and objects in its continuance... Dublin, J. Exshaw, 1763. 559 p., ilus.
- Entick, John y otros. The General history of the late war; containing its rise, progress, and events, in Europe, Asia, Africa, and America. And exhibiting the state of the belligerent powers at the commencement of the war; their interest and objects in its continuation; and remarks on the measures, which led Great Britain to victory and conquest... London. E. Dilly and J. Millan, 1763. v. 5, p. 364-387.
- . The General history of the late war... 3. ed. London, E. and C. Dilly, 1775. 5 v.
- . The Martial review; or a general history of the late war; together with definitive treaty. London, J. Newberry, 1763.
- Entralgo Vallina, Elías. Pepe Antonio; Contribución histórica leída en el Ateneo de la Habana el día 26 de febrero de 1922, en la sesión solemne y pública celebrada por la "Sección de Ciencias Históricas". Habana, Ed. Hermes, 1922. 16 p. 23 cm.
- En vindicación del Gobernador D. Juan de Prado. La calumnia de Martín de Ulloa. (En El Curioso Americano. Habana, may.-jun. 1929. a. 7, no. 3, p. 124-129).
- Expedition of 1762; Rhode Island contingent correspondence. (En Rhode Island Historical Society Publications. Providence. 1898. v. 6).
- Fernán Núñez, Conde de. Vida de Carlos III escrita por el conde Fernán Núñez publicada en la biografía del autor; apéndice y notas por A Morel-Fattio y A. Paz y Mélin y un prólogo de Juan Varela. Madrid, Libr. de Fernando Fe, 1898. t. 1, p. 179-183. 21 cm.
- Ferrer del Río, Antonio. Historia del reinado de Carlos III en España. Madrid, Impr. de Matute y Compagni, 1856. t. 1, p. 315-377.
- The Field of mars. London, J. Mcgovern, 1781.
- Gaetani, Onorato. Elogio storico di Carlo III, Re delle Spagne. Nápoles, 1789.
- García, José de Jesús Q. La Guerra del inglés. (En Revista de la Habana. 2a. serie. Habana, 1856. t. 1, p. 192-26, 99-133, 165-171, 241-250, 309-324, 373-381; t. 2, p. 300-310).
- García, Juan Florencio. Pepe Antonio; biografía del héroe popular cubano don José Antonio Gómez de Bullones. Habana, Cultural [1928] 170 p., ilus. 21 cm.
- García Gago, Joseph. Defensa oral por el capitán de infantería D. Joseph García Gago, Secretario que fue del Gobierno y de la Junta de Guerra de la Habana, en respuesta de los cargos de que se le ha acusado... Madrid, abril, 1764. 53 p.
- Gardiner, Asa Bird. The Havana expedition of 1762 in the war with Spain. (En Rhode Island Historical Society. Publications. Providence, 1898. v. 6, p. 167-189. 24 cm.).
- Gazeta extraordinaria de Londres publicada en 30 de septiembre de 1762. Lisboa, Miguel Rodríguez, 1762.
- Gómez Núñez, Severo. La Guerra Hispano-Americana. Influencia de las plazas de guerra. Madrid, Impr. del Cuerpo de Artillería, 1900. p. 9-22. 19 cm.
- González, Manuel Dionisio. Memoria histórica de la Villa de Santa Clara y su Jurisdicción. Villaclara, Impr. del Siglo, 1858. p. 149-165. 24 cm.
- González del Valle, Francisco. Antecedentes y consecuencias de la dominación inglesa. (En Curso de Introducción a la Historia de Cuba. Habana, Municipio, 1937. p. [157]-163. Colección histórica cubana y americana, 1).
- . Antecedentes y consecuencias de la dominación inglesa. (En Curso de Introducción a la Historia de Cuba, II. Habana, Municipio, 1937. Cuadernos de Historia Habanera, 12).

- Goñi, Facundo. **Tratado de las relaciones internacionales de España**. Madrid, 1848.
- Graham John. **Extracts from the journal of reverend John Graham, chaplain of the first Connecticut Regiment, colonel Lyman**. From. sep. 25th to oct. 19th, 1762, at the siege of Havana. New York, 1896. 18 p.
- Gran Bretaña. House of Commons. **The Debates and proceedings of the British House of Commons, from 1761, to 1764**. London, J. Almon, 1772. p. 57-145, 165.
- Greely, Adolph W. **Some previous expeditions to tropical countries**. (En *The Cosmopolitan*. New York, junio, 1898, p. 135).
- Guardia, Elpidio de la. **Apuntes históricos, Guanabacoa, 1511-1927**. Guanabacoa, Ed. J. F. Mora, 1927. p. 19-27. 168 p. retratos. 22 cm.
- Guerra y Sánchez, Ramiro. **Manual de Historia de Cuba (económica, social y política)**. Habana, Cultural, 1938. p. 146-167, mapas pleg. 24 cm.
- Guiteras, Pedro José. **Historia de la conquista de la Habana por los ingleses, seguida de Cuba y su gobierno; introducción de Herminio Portell Vilá**. Habana, Cultural, 1932. 276 p. 20 cm. (Colección de libros cubanos ... v. xxxi).
- . **Historia de la conquista de la Habana**. (1762). Escrita por Pedro J. Guiteras. Filadelfia, Parry and Mc Millan, 1856. 188 p. 20 cm.
- Hart, Francis Russell. **The Siege of Havana, 1762**. Boston, Houghton Mifflin, 1931. 54 p., ilus., retratos, plano pleg. 27 cm.
- Hazewell, Charles C. **The Conquest of Cuba**. (En *Atlantic*. Oct., 1863).
- Hertz, G. B. **British imperialism in the XVIIIth Century**. London, 1908.
- Honores a "Pepe Antonio". Título concedido a perpetuidad por el Rey de España al Regidor Alcalde Mayor Provincial de la Santa Hermandad de Guanabacoa, José Antonio Gómez (Pepe Antonio), por sus heroicas proezas durante el sitio de la Habana por los ingleses. (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana, mar.-jun. 1906, a. 5, no. 3. p. 46-49).
- Hume, David. **Histoire d'Angleterre**. Continuée jusqu'à nos jours par Smollett, Adolphus et Aikin... tr. nouvelle par M. Campenon. Paris, Furne ed., 1840. t. 10, p. 172-174, 180. 22 cm.
- Hunt, W. **History of England from the accession of George III to the close of Pitt's first administration, 1760-1801**. London, 1905.
- Iglesia y Santos. **Alvaro de la Pepe Antonio (1762)**. Habana, Biblioteca de El Mundo, 1903. 2 t. en 1 v. 17 cm. (Episodios cubanos, 1).
- Jimero, Francisco. **La Conquista de La Habana; asalto y toma del Morro**. (En *La Ilustración Cubana*. Habana, oct. 20, 1887. a. 3, no. 29, p. 322-323. 37 cm.).
- Keppel, George, Conde de Albemarle. **List of killed, wounded and missing, at the Havannah**. (En *Royal Magazine*, sep. 1762. p. 157-158).
- Keppel, Thomas. **The Life of August viscount Keppel, Admiral of the white and first Lord of Admiralty in 1782-83**. London, N. Colburn, 1842. 2 v.
- Leguina, Enrique de. **Hijos ilustres de la provincia de Santander; estudios biográficos...** Madrid, Libr. de M. Murillo, 1875. 2 v.
- Lafuente, Modesto. **Historia general de España**, 2a. ed. Madrid, Impr. Dionisio Chaulie, 1869. t. 20, p. 35-75. 22 cm.
- Landsdowne, Lord. **Reports of the royal historical manuscripts Comission**. Report III. London, 1904.
- Lazaga, Joaquín M. **La Defensa del Morro de La Habana**. (En *Mundo Naval Ilustrado*. Madrid, junio, 1898). Reproducido en *Diario de la Marina*, oct. 1911).
- Lecky, William Edward Hartpole. **History of England from the peace of Utrecht to the peace of Versailles**. London, 1878-1890. 7 v.
- . **A History of England in the eighteenth century**. New York. D. Appleton, 1882. v. 3, p. 42-52. 21 cm.
- Le Riverend Brusone, Julio. **La Habana (biografía de una provincia)**. La Habana, Impr. "El Siglo XX", 1960. A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.
- Lufriú, René. **El Impulso inicial**. Estudio histórico de los tiempos modernos de Cuba. La Habana. Impr. El Siglo XX, 1930. ix, 155 p. 21 cm.
- Mckellar, Patrick. **Diario del sitio de la Habana extractado del oficio original remitido al gobierno británico por el primer jefe comandante de ingenieros**.

- (En *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. Habana, 1837. t. 3, 440-459).
- . *Journal of the siege of the Havannah 1762*. Published by authority. (En *Royal Magazine*, sep. 1762, p. 153-155).
- . *A Correct journal of the landing his Majestty's forces on the Island of Cuba; and of the siege and surrender of the Havannah, August 13, 1762*. 2. ed. Boston, Green and Rusell [1898] 35 p. 17 cm.
- Manifiesto de la verdad en vindicación del coronel D. Carlos Caro, y demostración de su acreditada buena conducta en el campo de la Habana. Madrid, 1764. 134 p.
- Mante, Thomas. *The History of the late war in North America and the Islands of West Indies; including the compaigns of 1763 and 1764, against his Majesty's enemies*. London, 1772. 542 p., mapas y planos.
- Martin, Juan Luis. *Un diario americano de la ocupación inglesa*. (En *El País Gráfico*. Habana, marzo 12, 1933. p. 8-10).
- Martínez Dalmau, Eduardo. *La Política Colonial y extranjera de los reyes españoles de la casa de Austria y de Borbón y la toma de la Habana por los ingleses*. Trabajo leído por el académico correspondiente en Cienfuegos monseñor Eduardo Martínez Dalmau en recepción pública de la noche del 28 de mayo de 1943. La Habana, Impr. "El Siglo XX", 1943. 103 p. 25 cm.
- Memoire concernant une paralèlle entre l'Angleterre, la France et l'Espagne, sur la mauvaise paix que les tres nations on faite en 1762, qui leur cause- ra une parte irreparable, de laquelle la France se sentira la moins avec plusieurs citations nécessaires au soutien de ces reflections entendues sur la Nouvelle Angleterre et tous ses continens. London, 1769. 47 p.
- Memorial dirigido a Carlos III por las señoras de la Habana en 25 de agosto de 1762. (En *Revista de Cuba*. Habana, 1882. t. 12, no. 2, p. 161-167).
- Monte, Bartolomé. *Carta escrita... al marqués de Casa Cajigal en el año 1763*. (En *El Mensajero semanal*. Nueva York, 6 de jun., 1829. v. 1, no. 42, p. 310-311).
- Monypenny, Alexander. *La Toma de la ciudad de La Habana en 1762*. (En *El Curioso Americano*. época 4a. Habana, sep. 1907, no. 5, p. 74-77. 26 cm).
- Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín. *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*; escrita por el ilustrísimo señor don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, Obispo de ella con un prefacio de Francisco de Paula Coronado... La Habana, Impr. "Cuba Intelectual", 1929. p. xxi-xxiv. 28 cm. A la cabeza del título: Academia de la historia de Cuba.
- Muret, Pierre. *La Prépondérance anglaise (1715-1763)*, par Pierre Muret avec la collaboration de Philippe Sagnac. 3. ed. rev. et augni. Paris, Presses Universitaires de France, 1949. 690 p. 23 cm. (Peuples et civilisations, histoire générale, 11).
- Nieto y Cortadellas, Rafael. *Dignidades nobiliarias en Cuba*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica. 1954. 669 p. 22 cm.
- Noticia histórica de la vida del Ilustrísimo Sr. D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz... (En *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*. 1841-42. t. 24, p. 286).
- "Oms. quese hán de observar para la empresa, que D^{na}. Lorenzo de Madariaga Gov^{or}. y Com^{te}. gral, de esta Ciud^d. de Santiago, é Isla de Cuba, há dispuesto, áfin de inttentár la restitución, de la Plaza de la Hav^a. por sorpresa, ó bloqueo". (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana, ene-feb., 1914. a. 12 no. 1, p. 77-83).
- Una Página gloriosa de nuestro archivo; noticia acerca del ataque inglés a la Habana, consignada en el Libro Primero de Entierro de Españoles de la entonces Iglesia Auxiliar de Marianao. (En *Boletín Parroquial*. Marianao, 1932. a. 3, no. 41).
- Palacio Atard, Vicente. *Relaciones entre España e Inglaterra durante el siglo XVIII. Las Embajadas de Abreu y Fuentes en Londres, 1754-1761*.
- . *El Tercer Pacto de Familia*; pról. de V. Rodríguez Casado. Madrid, 1945. xvii, 377 p. 22 cm.
- Pares, Richard. *Colonial blockade and neutral rights, 1739-1763*. Oxford, 1938.
- . *War and trade in West Indies, 1739-1763*. Oxford, 1936.
- Pavia, Francisco P. *Galería biográfica de los generales de la Marina*. Madrid, 1873.
- . *El Sitio de la Habana*. (En *Revista Militar*. Madrid, 1882).

- Pérez Beato, Manuel. **Catálogo genealógico de apellidos cubanos. José Antonio (Gómez) y Pérez Bullones. (Pepc Antonio).** (En *El Curioso Americano*. Habana, sep. 1939. a. 8, no. 1, p. 2-20).
- Pérez Cabrera, José Manuel. **Tres Cartas contemporáneas e inéditas sobre el sitio y toma de La Habana por los ingleses.** (En *Boletín del Archivo Nacional*. La Habana, 1941. t. 37 y 38 no. 1-6, en.-dic. 1938-39. p. 19-25).
- [Pérez de la Riva, Juan. **Prólogo a los Grabados de Dominique Serres sobre la Toma de La Habana en 1762.** Edición facsímil conmemorativa del segundo centenario de este notable suceso. La Habana, 1762. p. [i-ii] 35 x 46 cm. A la cabeza del título: Biblioteca Nacional José Martí.
- . **Sobre la toma de La Habana por los ingleses.** Colección de documentos existentes en el British Museum que se refieren a las "Observaciones sobre el sitio de la Habana y la Isla de Cuba" por Sir Charles Knowles, copias de la correspondencia privada de Hales duque de Newcastle y "Resumen de lo ocurrido en la rendición o entrega de la Habana a los Ingleses" con sus correspondientes traducciones. (En *Boletín del Archivo Nacional*. La Habana, 1941. t. 37 y 38. no 1-6, en.-dic. 1938-39 p. 25-48).
- . **La Toma de La Habana por los ingleses.** (En *Pueblo y Cultura*, 7. Habana [1962] p. [22-27] 39 cm.).
- Pérez Villamil, Juan. **Elogio del Rey D. Carlos III.** Mallorca, 1789.
- Pérez y Luna, Rafael Félix. **Historia de Sancti Spiritus...** Santi Spiritus, Impr. La Paz, 1888-89. p. 359-365. 22 cm.
- Pérey, L. **Le Duc de Nivernais. La fin du XVIIIe siècle, 1763-1798.** Paris [1891].
- Pezuela y Lobo, Jacobo de la. **Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la isla de Cuba.** Madrid, Impr. del Establecimiento de Mellado, 1863-1866. 4 t. 27 cm.
- . **Ensayo histórico de la Isla de Cuba.** Nueva York, Impr. Española de R. Rafael, 1842. p. 175-214. 215-223. 22 cm.
- . **Historia de la Isla de Cuba.** Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1868-78. t. 2, p. 448-528. 21 cm.
- . **Sitio y rendición de la Habana en 1762.** Fragmento de la historia inédita de la Isla de Cuba. Madrid, Impr. de M. Rivadeneyra, 1859. 71 p., mapa pleg. 21 cm.
- Pitt William, Conde de Chanthan. **Correspondence...** London, 1848. v. 2.
- Plasencia Moro, Aleida. **La Dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana.** La Habana, Biblioteca Nacional, 1962.
En Prensa.
- Pocock, George. **Letter from Sir George Pocke, to Mr. Cleveland, Secretary to Admiralty, dated on board the Namure off Chorera River, the 14th of July 1762. Received the 7th of September 1762, at past ten at night.** (En *Royal Magazine*, sep. 1762, p. 155-157).
- A Political analysis of the war: the principles of the present political parties examined...** With and appendix, enforced the coalition propos'd; and proving, from our late acquisition of the Havana, that we are now in the most happy situation for continuing the war, or concluding a peace. London, T. Payne, 1762. 86 p.
- Portuondo del Prado, Fernando. **Historia de Cuba**, 6a. ed. La Habana, ed. Minerva, 1957. p. 205-215. 24 cm.
- Processo formado de orden del Rey N. Señor por lo Junta de Generales, que S. M. fe ha dignado nombrar á este fin, sobre la conducta, que tuvieron en la defensa, capitulación, pérdida, y rendición de la Plaza de la Habana y Efquadra, que fe hallaba en fu puesto, el marifcál de campo don Juan de Prado, gobernador de la referida Plaza, y Capitan General de aquella Isla de Cuba, el gefe de Efquadra Marqués del Real Transporte, comandante de dicha efquadra...** [y otros] Madrid, Impr. de Juan de San Martín, 1763-1765. 2 t. tablas plegs. 29 cm.
- Relación de méritos y servicios de D. Manuel López Silvero sargento mayor de milicias de la Villa de Sta. Clara en la isla de Cuba.** (En *La Cartera Cubana*. Habana, ene. 1840. t. 4, p. 91-100).
- Renaut, Francis P. **Le Pacte de Famille et l'Amérique. La Politique coloniale franco-espagnole des 1760-1792.** Paris. Libr. Larose, 1922. 458 p.

- Ricaud de Tirgale, Baltasar. **Satisfacción del coronel Ricaud, ingeniero jefe, sobre el sitio de la Habana.** 1764. 45 p.
- Río, José Antonio. **Don Luis de Velasco**, por José Antonio y Alfredo del Río. Nota preliminar por Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1962. 53 p. 24 cm. (Colección del Bicentenario de 1762, 1).
- Rodríguez Casado, Vicente. **La Política exterior de Carlos III en torno al problema indiano.** (En *La Revista de Indias*. no. 16, 1944).
- Rodríguez Rodríguez, Amalia. **Cinco diarios del sitio de La Habana.** Habana, Biblioteca Nacional, 1962. En Prensa.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. **La Dominación inglesa en La Habana;** libros de cabildos, 1762-1763. Publicado bajo la dirección y con un prefacio de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana, Impr. Molina y Cía., 1929. xxx, 138 p. 26 cm.
- . **Reliquias históricas: Los cañones que sirvieron para amarrar la cadena con que se intentó cerrar el puerto al ejército y armada británicos en 1762.** (En Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. La Habana, 1945. v. 3).
- Romay, Tomás. **Deprecación de la ciudad de la Habana á el astro del día.** (En *Papel Periódico de la Havana*. [Habana] abril 26, 1795. n° 34, p. 133-135).
- Rousseau, François. **Règne de Charles III d'Espagne, 1759-1788.** Paris, 1907. 2 v.
- Royal Historical Society. **British Diplomatic Instructions 1689-1789.** v. 7. France. Parte 4, 1745-1789. London, L. C. Wickham Legg, 1934.
- Ruiz, Casimiro R. **Historia Mercantil Universal.** Madrid, Impr. del Defensor del Comercio, 1852, p. 743-757.
- Russinyol Carballo, José. **Influencia de Inglaterra en la historia de Cuba.** Conferencia pronunciada en el Instituto Provincial de Matanzas. Matanzas, Soler, 1925. 73 [4] p. 23 cm.
- Saco, José Antonio. **Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispanos.** Barcelona, Impr. de Jaime Jepies, 1879. t. 1, p. 325-326. 22 cm.
- Sagra, Ramón de la. **Historia política y estadística de la Isla de Cuba.** La Habana, Impr. de las Viudas de Arazoza y Soler, 1831. 386 p. 26 cm.
- Santa Cruz y Mallen, Francisco Xavier de, Conde de San Juan y Jaruco. **Historia de familias cubanas...** escrita en presencia de documentos inéditos. Habana, Ed. Hércules 1940-44. 5. v. 26 cm.
- Savine, Albert. **Les Anglais dans l'île de Cuba au 18^{me} siècle.** (En *Revue Britannique*. Paris, 1898 v. 3, p. 161-199).
- Schöne, Lucien. **La Politique coloniale sous Louis XV et Louis XVI.** Paris. Agustin Challamel, ed. 1907.
- Sidney, William Connor. **England and the English in the Eighteenth Century.** (En *Historian's History of the World*. t. 10, p. 300).
- El Sitio de La Habana en 1762.** (En *El Curioso Americano*, época 4a. Habana, agos. 1907, n° 6 p. 60; n° 6, oct. 1907. p. 60-96. 26 cm.).
- El Sitio de La Habana en 1762. Libertad de esclavos.** (En *El Curioso Americano*. época 4a. Habana, 1908. p. 43. 26 cm.).
- Sitio de la Habana. Premio al valor y fidelidad.** (En *Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana*. Habana, 1842. t. 14, p. 270-271).
- Sitio y capitulación de la Habana en 1762;** documentos existentes en el archivo de Guanabacoa referentes á este suceso y á la entrada de los ingleses en dicha villa. (En *El Curioso Americano*, época. 4a. Habana, ene.-feb. 1909. a. 3, n° 1, p. 22-37).
- Sitios de la Habana.** (En *Cuba y América*. New York, jun. 4, 1898. v. 3, no. 41, p. 5-8. 32 cm.).
- Sobre la libertad de los negros esclavos que se distinguieron durante el sitio de La Habana por los ingleses en 1762.** (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana, 1915. t. 14, p. 211).
- Sobre premiar con destinos a dos vecinos de La Habana que se distinguieron durante el sitio de la citada ciudad por los ingleses en 1762.** (En *Boletín del Archivo Nacional*. Habana sep.-oct., 1915. a. xiv, n° 5, p. 278).

- Soler, Dionisio. **Satisfacción del coronel Dionysio Soler Theniente de Rey de la Habana, a los cargos del fiscal de la Excma. Junta de Guerra, formada de orden de S. M. para conocer la defensa, rendición y pérdida de aquella Plaza.** [Habana, 176-] 32 p. 31 cm.
- Soulange Bodin, André. **La Diplomatie de Louis XV et le Pacte de Famille.** Paris, 1894, p. 190.
- Stephen, Leslie. **History of England thought in the eighteenth century.** London, 1894. p. 190.
- Stocton, C. H. **An Account of some part military and naval operations directed against Cuba and Puerto Rico.** Boston. Houghton, Mifflin A., 1900. 28 p.
- Suárez Tangil y de Angulo, Fernando. Conde de Vallengano. **Nobiliario cubano [o] las grandes familias isleñas.** Pról. póstumo del Excmo. Marqués de Laurencin. Madrid, F. Beltrán [1929] 2, t. retratos, escudos de armas. 24 cm.
- Suárez Solar, Gabriel. **Relación documentada de la Toma de La Habana por los ingleses;** trabajo presentado al Primer Congreso Nacional de Historia. La Habana, 1942.
- Temperly, H. W. **The Peace of Paris.** (En Cambridge history of the British Empire. t. 1, cap. 17).
- La Toma de la Ciudad de La Habana en 1762.** (En *El Curioso Americano*. Habana, 1907, p. 74-77).
- Torre, José María de la. **Lo que fuimos y lo que somos; o la Habana antigua y moderna.** Habana, Spencer, 1857. p. 166-169. 22 cm.
- . **Reseña histórica de los servicios que ha prestado a esta Isla el Real Cuerpo de Ingenieros.** (En *Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*. 2a. serie. Habana, 1846. t. 1, p. 162-163).
- Torres Lasqueti, Juan. **Colección de datos históricos, geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción dividido en dos partes.** Con una carta prólogo de José Ramón Betancourt. Habana, Impr. El Retiro, 1888. p. 84-86. 19 cm.
- Trelles, Carlos Manuel. **Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII.** Habana, Impr. del Ejército, 1927. 463 p. 26 cm.
- . **Ensayo de bibliografía cubana.** Matanzas, Impr. El Escritorio, 1907. pág. varia. 26 cm.
- . **Biblioteca Histórica Cubana.** Matanzas, Impr. de Juan F. Oliver, 1922. t. 1, p. 206-219. 26 cm.
- . **El Sitio de la Habana y la dominación británica en Cuba;** trabajo de ingreso en la Academia de la historia (jueves 3 de julio de 1919). Habana, Impr. "El Siglo XX", 1925. 64 p. 27 cm.
- Turnbull, David. **Travels in the west, Cuba; with notices of Puerto Rico and the slave trade.** London, Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, 1840. p. 498-536. 22 cm.
- Urrutia y Montoya, Ignacio José. **Obras del Sr. Ignacio José de Urrutia y Montoya.** La Habana, Impr. "El Siglo XX", 1931. 2 v. 28 cm.
- Valdés, Antonio José. **Historia de la isla de Cuba y en especial de la Habana...** (En Cowley R., ed. *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba*. Habana, 1876-77. v. 3, p. 113-252. 25 cm.).
- . **Historia de la isla de Cuba y en especial de la Habana.** Habana, Oficina de La Cena, 1813. p. 109-164. 19 cm.
- Vidal y Cirera, Félix. **Historia de la villa de Guanabacoa;** desde la colonización de Cuba por los españoles hasta nuestros días. Habana, Impr. La Universidad, 1887. 117 p. 20 cm.
- Voltaire, François-Marie Arouet de. **Le siècle de Louis XV.** Paris, Ed. Garnier, 1769. p. 146-147.
- Walpole, Horace. **Memoirs of the reign of king George the Third.** London, 1851.
- Watkins, Walter Kendall. **The Capture of Havana in 1762.** (En *Year-Book of the Society of Colonial Wars in the commonwealth of Massachusetts for 1899*. Boston, 1898. no. 5, p. 125-168).
- When England held Cuba and Philippines; (1763).** (En *Public Opinion*. Jun. 24, 1898. v. 24.
- Ximeno, José Manuel de. **La Leyenda de la dominación inglesa en la Habana.** (En *Revista Índice*, enero, 1938. p. 21-27).

Mesa Redonda sobre la enseñanza de la literatura

celebrada en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional
"José Martí", la tarde del día 2 de julio de 1960

El concepto de la educación ha experimentado en el siglo XX los efectos de una revolución copernicana. Así como por los descubrimientos de Copérnico en el siglo XVI el centro de gravitación de nuestro sistema planetario se trasladó de la Tierra al Sol, en nuestro siglo el centro del sistema educacional se ha trasladado, o más bien, su movimiento ha cambiado de dirección.

Se entendía en épocas anteriores que la mente, las potencias del espíritu humano, podían crecer de afuera hacia adentro, por superposición de capas de materia, como crece un mineral. El ser humano, para aumentar sus capacidades espirituales, debía recibir una preparación intelectual que consistía principalmente en la *instrucción*: cierta cantidad de información adquirida del exterior y que, retenida por la memoria, debía enriquecer el entendimiento.

El avance de los estudios psicológicos nos ha conducido al concepto de que el espíritu humano crece, más propiamente, por desarrollo, como germen; por función, como órgano: de adentro hacia afuera; y este concepto ha provocado un cambio profundo en el sistema de la educación.

La educación ha venido a concebirse primordialmente como algo dinámico, como un proceso de liberación de capacidades creadoras. La educación en nuestro siglo se caracteriza por un cambio de orientación y de nada servirá apoderarse de sus formas externas si no se comprende su dirección, porque un método no es más que un camino, y lo esencial es saber a dónde conduce.

Ese cambio de orientación se percibe con particular claridad en el terreno del arte. Ha dado origen a un nuevo tipo de enseñanza que tiende a formar la capacidad de apreciación y a desarrollar el poder de creación. En la escuela primaria y en la secundaria, la enseñanza artística está representada principalmente por la enseñanza literaria.

El método de enseñar literatura en la escuela secundaria solía consistir en dar extensa información sobre nombres de autores, títulos de obras, fechas de nacimiento de aquéllos y de publicación de éstas; se daba a los alumnos, dogmáticamente, la opinión de algún crítico sobre las obras más importantes; se les hacía memorizar algunos argumentos de obras resumidos en el texto oficial y acaso se leían algunos trozos

sueltos en clase, sin poner mucha atención a la luz que pudieran arrojar sobre la idea del conjunto de la obra. Con la memoria bien provista de esos datos, se suponía que el alumno "se sabía la literatura"; sobre todo, si había practicado en los cursos anteriores la meticolosa memorización de las reglas y figuras de la Retórica, que obligaba al estudiante a pasar largas horas repitiendo hasta recordarlas graves palabras, como "epanadiplosis", "histerología" y "polisíndeton", en la seguridad de que el conocimiento de tan rica nomenclatura aumentaría considerablemente sus posibilidades de llegar a ser una persona culta. Y así era, probablemente, dentro del concepto que de la cultura se tenía; del mismo modo que en la Edad Media el hábil manejo del silogismo era conocimiento indispensable para poder tomar parte en polémicas o disertar con brillantez.

En la escuela primaria no se enseñaba literatura. Fuera de algunos trozos del libro de lectura y la memorización obligatoria de algunas poesías bien intencionadas, nada había en la enseñanza primaria que se pareciese a la literatura. La composición era un ejercicio de lenguaje de carácter técnico, cuyos temas eran con frecuencia ajenos a las posibilidades de observación directa del niño; por ejemplo, en Cuba, temas como "El invierno" o "Los cisnes". Se trataba además casi exclusivamente de temas impuestos, porque no se daba a los alumnos la oportunidad de elegir libremente.

No es difícil para nosotros ver que esta forma de enseñanza carecía de vitalidad, de fecundidad; que los alumnos se acostumbraban a pensar en las clases de lenguaje o de literatura como en un ejercicio obligatorio, soberanamente aburrido. Sólo los más capaces, o los más afortunados en cuanto al nivel cultural del hogar o del grupo social en que se movían, o los que daban con un maestro excepcional, lograban obviar los resultados negativos de tal enseñanza por medio de la lectura asidua y de la conversación, libremente practicadas. Podemos inferir que muchas capacidades no lograron ni despertarse siquiera al disfrute y apreciación del arte literario.

Se me dirá que todo esto pertenece al pasado; que en la enseñanza de hoy, como acabo de exponer, han cambiado totalmente métodos y propósitos. Pero debemos preguntarnos hasta qué punto ha llegado a ser efectiva esa transformación, hasta qué punto los cambios introducidos en la enseñanza literaria en nuestras escuelas primarias y secundarias han correspondido a la revolución que ha tenido lugar en el concepto de la educación.

Ha habido cambios de forma. La Retórica se transformó en Literatura Preceptiva, con gran simplificación de la nomenclatura; la Historia Literaria, en los textos en uso, aumentó el número de pasajes citados de obras notables. Pero ¿no ha resultado esto, en ciertos casos, en un cambio exterior más bien que una transformación interna? Mucho, sin duda, dependerá de los profesores, que pueden orientar su enseñanza con cierta libertad. Bajo la dirección de los más capaces se habrá llevado a cabo un verdadero cambio de sentido; pero en otros casos la enseñanza de la literatura ha seguido siendo memorizadora y rutinaria en la escuela secundaria y casi nula en la escuela primaria, desde el punto de vista artístico, que es el esencial.

Ese es el hecho básico: la literatura es arte. Al tratar de expresar lo que yo creo que debe ser el concepto de la enseñanza literaria en nuestros días, vienen a mi memoria las palabras de Alain cuando afirmaba que, si hubiera sido Director General de Enseñanza en Francia, se hubiera propuesto como objetivo principal enseñar a los franceses a leer, cosa tan importante como difícil. Alain quería decir que enseñar a leer bien debe ser la base de toda enseñanza; no porque toda la cultura deba ser literaria: lejos de eso, la cultura moderna requiere armazón científica; sino porque la lectura inteligente constituye, en nuestro mundo, la clave de la cultura. Y enseñar a leer bien es enseñanza artística, porque es desarrollar el dominio de la palabra.

Cuando enseñamos a un alumno los grupos de las plantas, de las piedras o de las estrellas, o las regiones de la tierra, o los nombres y la clasificación de los elementos en química, le damos información, formamos su *saber*. Cuando cultivamos en el alumno el don de la palabra estamos armando su *ser*, porque el desarrollo de ese don corresponde a un desarrollo orgánico, a un crecimiento interno: se forman en el individuo condiciones para comprender y para expresar, aptitudes para conocer y se le adiestra en el manejo del instrumento universal de comunicación de las ideas.

La función de la enseñanza literaria en la escuela primaria y en la secundaria debe ser poner en contacto al alumno con las mejores creaciones del pensamiento humano, que son expresión de ideas esenciales y presentación de problemas del mundo; ponerlo en relación con la cultura de los pueblos, humanizarlo. No sin razón llamó el Renacimiento *humanidades* al estudio de las Letras.

Esta declaración de propósitos puede a primera vista parecer presuntuosa. Lo sería "si tratáramos de reunir en una lista todas las creaciones literarias y sus características más notables y de hacer aprender a los alumnos esa lista, si la vida les alcanzara para tanto", — como dice Henry Morrison. Pero eso ni es posible ni es deseable, precisamente. Lo que los alumnos deben desarrollar en la escuela es la capacidad para apreciar valores artísticos que puedan determinar las preferencias de su vida futura. No nos propongamos enseñar a los alumnos "la literatura", sino enseñarles a distinguir, en literatura, entre lo valioso y lo fútil. En la enseñanza científica se trata de conocimiento; en la artística se trata de valores. Hay aspectos científicos en la enseñanza del lenguaje; pero la enseñanza de la literatura se refiere a su aspecto artístico, a su valor; y dar valor a una cosa toca a lo profundo del ser humano: aquello a que el hombre da valor es lo que forma su mentalidad, define su carácter y dirige su conducta.

La apreciación del arte es una actividad creadora. Descansa en la capacidad, que todos en cierto grado poseemos, de adoptar la experiencia del artista y ser así, en cierta manera, artistas también.

El buen gusto literario es la capacidad de apreciar calidades en el arte de la literatura y la misión de la escuela es encauzar el gusto literario, dándole buena orientación, poniendo al alumno desde temprano en contacto "no de lo bastante bueno, sino de lo excelente", según la frase de Goethe. "Quien haya formado su gusto literario en la lectura de obras esenciales, de esas que representan creación e iniciación, dis-

cernirá siempre el artificio de la falsa literatura", dice Pedro Henríquez Ureña. Y el individuo que se forma en la lectura de obras sin valor es un ser que pierde infinitas posibilidades en la realización de su personalidad. En verdad, puede falsearla y deformarla, y de ese hecho la literatura misma nos da ejemplos famosos, desde la ilustre locura de Don Quijote, engendrada por la lectura de los disparatados libros de caballería, hasta el triste destino de Madame Bovary, en cuya mente se filtró el sutil veneno de los destestables novelones sentimentales. No nos es posible aún determinar con exactitud el efecto que en detrimento de la salud mental de nuestros niños está ejerciendo la literatura de "muñequitos" y "episodios" que invaden nuestros periódicos y nuestros cines y hasta nuestros libros, "múltiples, unánimes y tercos como una plaga", escribe Herminio Almendros. Pero es hora ya de que nos demos cuenta: esa pseudo-literatura —que no es otra cosa que "una explotación de la mente infantil por empresas codiciosas de amplias ganancias", explotación paralela a la que suelen hacer el cine y el radio, perversamente usados, de la mente de los adultos— está contribuyendo a crear una generación de neuróticos y extraviados.

La literatura, como decía Tolstoi, se propaga por contagio. La enseñanza literaria debe consistir en poner al alumno en contacto con las mejores creaciones. La afición al arte literario sólo puede desarrollarse haciendo funcionar el deseo de leer, y todo lo que puede hacer el maestro es descubrir a los alumnos las fuentes de belleza en los libros. Hay que hacer accesibles las obras de los grandes autores —en progresión gradual adecuada a la de su edad—; porque ser culto es, en cada orden de cosas, remontar a las fuentes "y beber en el hueco de la mano, y no en copa prestada", como dice Alain. Ni reglas inútiles, ni memorización de meras listas de títulos y nombres cronológicamente ordenados, ni juicios críticos estereotipados servirán a este fin. El concepto de "literatura" ha de ampliarse más allá de la patria, aunque de la patria se ha de partir; más allá de la lengua, aunque haya que recurrir a la traducción (cosa que, lo sabemos, plantea no pequeños problemas). Siempre que sea posible, hay que ofrecer los grandes textos, y que los extractos y adaptaciones sirvan sólo para señalar la existencia de la obra.

El desarrollo del gusto literario en la escuela debe seguir un curso único de estudio, que se extienda desde el primer grado primario hasta el término de la enseñanza secundaria (en Cuba, el Bachillerato pre-universitario). La forma de impartir la enseñanza no tiene por qué variar esencialmente de la escuela primaria a la secundaria. En ambas debe ser leer y oír leer, narrar y oír narrar, y apreciar: sentir, pensar, comentar. Lo que tiene que variar es el contenido. Se ha de escoger la literatura para los niños y adolescentes de acuerdo con los intereses de cada edad, en aquellos tipos de producción literaria adecuados para satisfacerlos.

La literatura que corresponde mejor al nivel de desarrollo de los alumnos de enseñanza primaria es la de forma narrativa y asunto en que predomine la acción, características que se encuentran en el poema épico, la novela y el cuento. Pero en los grados elementales y los intermedios sólo contadas veces será posible dar a los alumnos poemas épicos o novelas en su forma original y habrá que recurrir a la narra-

ción abreviada. Por ejemplo: la historia de Ulises, la narración de sus aventuras, será motivo de interés para un niño de nueve años; pero sólo años más tarde podrá leer *La Odisea* en su forma original. Somos de opinión que se dé a conocer desde temprano a los niños, en lo posible, los grandes temas literarios (*La Odisea, La Iliada, El Cid, etc.*) como previa motivación de lecturas que podrán hacer en años ulteriores. Nuestra razón para pensar así es la consideración de que los temas de éstas y otras obras maestras son desde hace largo tiempo conocidos a través del mundo: pertenecen al patrimonio de la humanidad. Muchas de esas obras narran o interpretan temas que son parte integrante de riquezas atesorada por la mente humana durante varios siglos. Antes de llegar a ser expresados en la obra que es hoy un monumento literario, esos temas fueron contados de varios modos y transmitidos de boca en boca, a veces de pueblo a pueblo, a través de cientos de años. Es decir, tuvieron carácter de literatura oral durante largo tiempo, antes de llegar a ser literatura escrita. Será enriquecer la mente de los alumnos el darles a conocer desde temprano en forma sencilla esos grandes temas que todavía hoy son fuente inagotable de creaciones artísticas y parte integrante de nuestra cultura actual, como legado del pasado. Aquiles y Héctor, Ulises, Eneas, el rey Arturo, el Cid y Rolando viven en el espíritu del hombre de hoy con vida inextinguible, porque constituyen un filón que la literatura actual explota constantemente. Si el alumno conoce, en forma de narración o abreviación, estos temas fecundos, no podrá menos de resultar su cultura ampliada e iluminada por ese conocimiento, a reserva de que, cuando tenga edad para ello, apoye sobre esa base la lectura de cuantas obras maestras que desarrollen esos mismos temas pueda leer en su forma original.

Composiciones poéticas narrativas breves como el romance y la balada, así como, en prosa, los cuentos y ciertas novelas, debidamente seleccionados, podrán ser leídos por los niños de la escuela primaria en su forma original.

Se ha discutido si la poesía lírica es accesible al niño. No creemos que hoy pueda discutirse. Nos parece evidente que el niño lee y canta y recita poesía lírica desde temprano, y hasta la escribe. Una buena selección de poesía lírica para los niños es difícil de hacer. Exige que la hagan personas imbuidas en la más pura tradición de la poesía y al mismo tiempo conocedoras del espíritu infantil. Esa selección puede abarcar desde la poesía folklórica hasta la producción de los más altos poetas, y no hay razón para que se le dé a los niños poesía lírica de calidad inferior —como suele hacerse en ciertos “libros de lectura”— pues, como dice Gabriela Mistral, “el niño es más sensible que Goethe o que Ronsard a la gracia”. Y decía también Gabriela que si hubiera sido Directora de Escuela Normal, no hubiera dado el título de maestra a nadie que no supiera narrar “con agilidad, con dicha, con frescura y hasta con alguna fascinación”. Opinión que compartimos; porque aunque el “libro de lectura” sea excelente y necesario y cumpla su misión artística, no puede bastar desde el punto de vista literario, ya que su campo es demasiado reducido. La enseñanza literaria requiere ciertos esfuerzos del maestro. En la escuela primaria y en la que llamamos ahora en Cuba escuela secundaria básica, la narración oral debe emplearse en todos los grados y al maestro le tocará principalmente

el narrar, situándose en relación comunicativa con el "modo" espiritual de los alumnos; lo que en nuestra lengua llamamos, tan expresivamente, el "ánimo".

En el campo de la enseñanza literaria la narración puede ser un medio efectivo de educación del gusto. No se olvidan los cuentos de la infancia. La narración en la escuela servirá, como hemos dicho ya, para dar a conocer los temas básicos de grandes obras que por su forma y extensión no pueden ser aún leídas por los niños, y también para darles a conocer en forma vívida lo que pueda ser de interés para ellos de la biografía de los autores y despertar el interés en leer sus obras. Una narración vívida, aunque sintética, puede darles la impresión de lo que es una obra mejor que un estudio mediante disección, que mate el entusiasmo. En materia artística hay que temer, en la escuela, el análisis excesivo y el comentario dogmático, en los que suele perderse la vitalidad de la obra. Este sistema narrativo se emplea como medio efectivo también en forma escrita. Los cubanos tenemos la buena fortuna de poseer una obra maestra de ese género: *La Edad de Oro*, de José Martí.

Se supone que el niño, antes de tomar en sus manos las primeras obras que va a leer con fines que consideramos artísticos, ya ha dominado suficientemente la parte mecánica de la lectura, y puede empezar a cultivar lo que un pedagogo de nuestra época llama "la lectura creadora", aunque ése sea un nombre nuevo para un arte viejo.

La escuela debe tratar de perfeccionar el arte de leer en voz alta. En general, se tiene en abandono. Ni los niños, ni a veces los maestros, saben leer bien; no saben transmitir el mensaje como lo hace en el teatro el buen actor, o en la tribuna el buen orador. Se emplea generalmente una manera de leer que destruye la comunicación entre el lector y el auditorio, a tal punto, que todos tenemos miedo de oír leer. A muchas personas no les gusta la poesía porque ni la saben leer ni la han oído nunca bien leída; y la poesía, como las obras dramáticas y otras formas literarias, necesita ser oída y pronunciada, no sólo leída con los ojos. El maestro debe esforzarse por llegar a saber leer en voz alta y debe leer con frecuencia a sus alumnos.

El buen lector es un intérprete y por lo tanto un artista que sabe sentir y hacer sentir lo que interpreta. No lee sólo para sí mismo, sino para otros, y entra en el ánimo de lo que lee y de quienes lo escuchan. El buen lector no es teatral: eso sería desastroso; no asume énfasis oratorio ni declamatorio; pero, como el actor y el orador, sabe hasta quién tiene que llegar y cómo hacerlo.

Para leer bien, el lector no debe tropezar con ninguna dificultad mecánica; si se tiene que hacer esfuerzo para descifrar los signos, se desatiende el significado. En la escuela generalmente no se lee lo bastante para perfeccionar la técnica de manera que quede libre la expresión y no se llega a dominar suficientemente el significado de las palabras. El problema del analfabetismo es mucho más complejo de lo que parece. Hay muchas personas que aprenden a descifrar los signos alfabéticos más o menos trabajosamente; pero siguen siendo iletrados, porque no comprenden el sentido de lo que leen.

Todos sabemos que ése es el caso de muchos alumnos que han pasado por aquellos grados de nuestras escuelas en los que se supone que hayan dominado el mecanismo de la lectura. He visto muchos escolares yendo y viniendo cargados de libros, pero incapaces de leerlos. Los maestros dirán que no es posible enseñar realmente a leer a grandes grupos de niños, en aulas congestionadas y faltas de material. Es cierto que en la enseñanza de literatura activa una proporción de más de veinte alumnos por maestro es inadecuada, y aún estamos lejos de alcanzar ese desideratum. Hay que trabajar en ese sentido.

Es de importancia cultivar desde temprano el hábito de la lectura independiente, a partir de los grados intermedios de la escuela primaria; pero en ese nivel es preferible que toda la lectura se haga en la escuela, o bajo su dirección, ya que es el período de inicio y no puede confiarse al maestro en lo que el niño haga solo, sin dirección alguna. Esto requiere una biblioteca y sala de lectura en cada plantel o una pequeña biblioteca en cada aula. Por medio de la biblioteca de la escuela se organizará en los grados más avanzados la lectura suplementaria y el estudio literario dirigido.

El niño debe familiarizarse con el manejo de libros y bibliotecas, símbolos de nuestra civilización tan importantes como el taller y el laboratorio. Para este fin se deben utilizar, fuera de la escuela, los servicios que establezcan las bibliotecas públicas y privadas.

La literatura se considera hoy uno de los estudios esenciales, y la organización del curso continuado desde el inicio de la enseñanza primaria hasta el final de la enseñanza secundaria es un plan que está en estudio en muchos países. Se trata principalmente de organizar con un criterio definido el programa de lectura. En cada país, la base de ese programa, aunque no su limitación, es la literatura nacional.

A través de un curso de lecturas graduadas que se desarrolle durante nueve o doce años, el alumno que llegue al término de la enseñanza secundaria poseerá una base literaria sólida en la lectura de no menos de cien obras de alta calidad literaria (la calidad, por supuesto, no guarda relación con la extensión), y la noticia, por narración y conversación, del contenido de otras obras que podrá leer en lo adelante.

Aun los alumnos que sólo pasen por la primaria poseerán, a ese nivel, preparación adecuada y habrán adquirido la costumbre de pensar, discutir y comentar libremente sus impresiones sobre lo que leen. Esa libertad es, a juicio nuestro, esencial.

Aunque, en cada caso, el material para la lectura literaria deba escogerse de acuerdo con el nivel de desarrollo de los alumnos, creemos que no conviene dar al niño solamente lo que le es muy fácil. Es necesario vencer el prejuicio de que la buena literatura, sólo por el hecho de ser de calidad superior, es demasiado difícil para el niño. Váyase lo más que se pueda a las fuentes del gran arte literario. Si el maestro sabe despertar el interés de los alumnos y dar libertad a su expresión espontánea en un intercambio de impresiones, muchas veces la sensibilidad, la capacidad de penetración, la originalidad en la interpretación y sí hasta el sentido crítico de sus jóvenes estudiantes, lo llenarán de asombro, y, en ocasiones, de reverente admiración.

Camila Henríquez Ureña.

La Habana, Julio, 1960.

Sra. Presidenta,
Compañeros profesores,
Amigos:

Lo primero que debo decir esta tarde es mi gratitud sincera y profunda a la señora Directora de este centro, mi amiga la doctora María Teresa Freyre de Andrade, y a sus colaboradores y auxiliares, por la honrosa distinción que supone ser llamado a participar en estos debates. Como panelista la estimo grandemente. Como ciudadano, dejo constancia de mi satisfacción ante el aporte de verdadera cultura que estas Mesas Redondas realizan. Y, en seguida, debo señalar que el asunto que nos convoca es tan extenso, y tan intenso, que lo primero debe ser acortarlo en alguna de sus porciones considerables. La vieja consigna: *dividimos para conocer*, podría ser mudada aquí por ésta otra: *dividimos para entender mejor*.

Entre nosotros, por arrastres incontenibles, por retrasos culturales persistentes, se ha puesto sobre las cabezas, no siempre poderosas, de los profesores de literatura, menesteres numerosos y disímiles, de los que piden dotés y facultades apartadas y hasta contradictorias: desde las necesarias para la revelación del idioma —conocimiento científico—, hasta las que pide el adoctrinamiento para la creación, tarea presidida por la sensibilidad. Con lo que sucede, con mucha frecuencia, que queda sin transmitir el mecanismo del habla y el de la expresión literaria. Es por ello que hemos sostenido siempre que deben escindirse las dos funciones tradicionalmente machihembradas y ofrecerse, por una parte y a cargo de profesores determinados, las noticias del lenguaje, de la gramática, las destinadas a la posesión del idioma —conocimiento básico, instrumental y por ello indiferenciado, porque todos debemos hablar y escribir inteligiblemente—, y trasmitirse por otro lado el conocimiento de la literatura que es, a fin de cuentas, un estudio histórico de ancho y particular sentido.

Lo que vamos a decir se relaciona sólo con la enseñanza de la literatura, no con la del lenguaje. Confesemos que nos tientan las complejas y apasionantes cuestiones que plantea el adiestramiento para hablar y escribir; pero la ocasión no da para tanto. Vengamos al modo de transmitir lo literario.

¿Qué es lo que debe transmitir un profesor de literatura y cómo debe transmitirlo? Aceptemos que su función no es fácil, ya que habrá de moverse siempre entre el dato y la creación. Y el dato escueto dice muy poco —pero es indispensable el dato—, y la comunicación del logro gozoso, del hallazgo, ha de ofrecerse, pero sería simple entretenimiento distinguido si no se le ubicase, indagando su pleno significado.

Ya sabemos que hay quienes pretenden que un profesor de literatura sea un engendrador de escritores. Si no lo es, se dice, ¿para qué trabaja? ¿Qué valor tiene que se afirme que el Quijote es una suma de maravillas, si eso puede saberse con sólo leerlo, sin necesidad de frecuentar aulas secundarias? Y como el profesor no puede dar lo que Salamanca no presta, y el socorrido "quid divinum" es incomunicable por su consabida condición extraterrena, su esfuerzo nace bajo el signo de la frustración, afirman ciertas gentes. Ahora mismo, con ocasión de estos debates, se ha insistido por algunos en que venimos aquí a

perder el tiempo, a darle vueltas a una vieja cuestión inválida, a transitar, con paso más o menos elegante y garboso, un callejón sin salida.

Desde luego que tal afirmación desoladora no es sostenible; pero no olvidemos esto: cuando un crítico apasionado e injusto, pero con talento, dice —equivocadamente— que una cosa es roja, podemos estar seguros de que es, cuando menos, rosada. Queremos decir que si la enseñanza de la literatura no es imposible, es, sí, labor que exige dotes delicadas y ricas. Un buen profesor de matemáticas —y pensamos, naturalmente, en un profesor de nivel medio, no en el que, en especulaciones superiores, se acerca a lo filosófico— lo será dignamente como enseñe los elementos de una ciencia que tiene, al cabo de todas sus incursiones, comprobaciones indiscutidas. El de literatura, si es consciente y responsable, vivirá inquietado, preguntándose al final de cada explicación cuantas veces ha dado en el clavo y cuantas en la herradura.

Tratemos de precisar las cosas. Un profesor de literatura no ha de ser un mero gustador de excelencias, ni un simple registrador de fechas y nombres; ni un hacedor de poetas y razonadores (en cuya tarea no le arrendaríamos la ganancia), ni un repertorio de datos exangües. *Un profesor de literatura que entiende su misión ha de ofrecer, en vivo, el proceso de la creación literaria con la finalidad de que quien lo escuche pueda posesionarse de veras de uno de los costados más poderosos y elocuentes de la cultura de una época.* Ni taumaturgia, ni rutina; ni declamación ni diccionario. Ordenamiento, esclarecimiento, orientación.

Intentemos traer estos criterios, sin duda un poco vagarosos, al terreno de la práctica comprobadora. Meditemos en voz alta, recordando experiencias y apuntando hacia metas asequibles, sobre cómo debe enseñarse al adolescente y al joven cubano lo indispensable para que tenga una idea clara de lo que ha sido y de lo que es la literatura nacional. Pero, aclaremos en seguida, que aludir a una literatura nacional no supone la adopción de métodos privativos ni menos de escalas consabidas. El hecho literario es uno mismo en todos los parajes; en todas partes hay que enterderlo rodeado de datos cercanos —nacionales— y atravesado, sin embargo, de los aires que mueven el instante universal en que nace. José Martí es, sin duda —por lo que usufructúa y por lo que inventa—, el más cumplido caso de escritor cubano. Para calibrarlo hay que hundirse encarnizadamente en el ambiente isleño que lo cerca y determina, pero rastreándole, al mismo tiempo, el modo en que responde, o resiste, a corrientes universales viejas y nuevas: cómo usa la antigüedad clásica, cómo absorbe y señorea lo español del siglo XVII, cómo recibe y rechaza lo francés que le es contemporáneo, cómo supera el Modernismo.

Hemos dicho que el conocimiento literario es un estudio histórico de ancho y particular sentido. Nos parece innegable, y de ahí arrancan derivaciones primordiales para su enjuiciamiento y transmisión. Esto parece elemental y obvio, y lo es; pero, ojalá lo recordásemos al inicio de cada clase. La verdad es que llevados por hábitos y antecedentes (y, hay que decirlo, por una poderosa pereza mental), nos subimos en las singularidades de la expresión y nos entramos por los

vericuetos estilísticos, y mil veces entendemos lo literario como logro in-comunicado con la realidad que lo engendró. Si los árboles, según el lindo y reiterado decir, impiden ver el bosque, aquí las flores estorban ver el árbol. Y las flores, desde Ronsard hasta hoy, duran sólo una mañana, así que se separan de la rama nutricia.

Bien sabemos que este entendimiento histórico de lo literario levanta entre nosotros, todavía, interrogaciones alarmadas: ¿quiere decir, entonces, que el que enseña literatura debe atenerse al acontecer en el tiempo y convertirse, por ello, en un cronista de géneros y obras? ¿Y no se restringe con ello el ámbito de la creación literaria? Porque si el escritor no es otra cosa que un reflejo de su época, parece que se le está asignando un muy modesto empleo en el reino de la cultura. Y todavía habrá quien indague: ¿puede el contorno histórico explicar todos los matices sorprendentes del hallazgo letrado? Y aún: si una obra vale por la singularidad, es decir, por su carga de sorpresa estilística, ¿puede el fondo social que la acuna descubrir todos sus significados y relieves?

Estas interrogaciones descubrirían la postura y la opinión de los que creen que lo literario es, en lo primordial, hallazgo y estilo. Y lo literario es eso y mucho más. Para tales gentes, un profesor cumple sus medidas ofreciendo al educando el examen lúcido de las particularidades de la obra. Olvidan que la obra es un núcleo dialéctico en que se potencian corrientes positivas y negativas del proceso social, testimonio favorable o adverso de las apetencias y de las realizaciones del grupo humano en que el escritor está inserto. Hay dos modos de considerar el Quijote: uno, entrándonos por sus sorpresas conceptuales y formales —gozándolo, en el sentido más noble—; otra, indagando (después de conocer sus excelencias impares) la razón profunda de tales excelencias. Como hagamos lo segundo, sin dejar de hacer bien lo primero, se nos ensanchará, la visión y el enjuiciamiento, y el libro inimitable quedará no sólo como un recinto prodigioso sino como un instrumento invaluable para entender el perfil de una época y la entraña de un pueblo. Desde luego que vamos a la indagación profunda, plena, en razón de los valores literarios sobresalientes —valores que no son considerables si no traducen una concepción profunda y renovadora— y es la singularidad de la obra la que nos abre la puerta hacia el conocimiento de sus hondas razones históricas. Sin la garra genial de Cervantes no conoceríamos el trasfondo de poderosas realidades españolas, y sólo penetrando en el mundo que lo produce podemos tocarle todas las potencias de revelación y anticipación.

Desde luego que toda mecanicidad está peleada con este entendimiento de la obra literaria. No podemos aludir a una influencia unilateral sino, por el contrario, a una compleja trama de hilos sutiles, ninguno nacido por milagro. A veces tales hilos vienen de muy lejos y son movidos por impulsos seculares. Como la luz de ciertos cuerpos celestes, alumbran cuando ya no existe el centro irradiador. (A veces no sabe el escritor que suda calenturas ajenas —el escritor latinoamericano, singularmente, que acostumbra a sudar calenturas que ya no se sudan en parte alguna—, pero las sudará siempre, si tiene facultades, dentro de un lecho propio y distinto). Una suma de influencias.

sensibles o no, va tejiendo el mundo de la creación, y el enjuiciador saldrá airoso en la medida en que sepa descubrir, por el camino de una cultura inquieta y desvelada, las influencias más dilatadas y profundas.

El hecho de ser Cuba una tierra de civilización refleja y el de poseer nuestra cultura raíces coloniales, hace intrincada la selva determinante del hecho literario. Al considerar, pongamos por caso, importante, el *Espejo de Paciencia* habrá que medir cómo refleja un hecho capital de nuestra historia, las invasiones piráticas (nuestras únicas relaciones internacionales entonces según un decir agudo) y, al mismo tiempo, en qué escala responde al nivel contemporáneo de la literatura española. Del mismo modo que al estudiar la poesía de Heredia, será forzoso dar buen espacio a establecer el grado en que traduce los sentimientos patrióticos de su momento y determinar, simultáneamente, cómo encamina sustancias románticas profundas que no han nacido en Cuba, ni tampoco en la península ibérica. Véase como —y el caso de Heredia, como el de Martí o el de Julián del Casal, lo prueba— el escritor expresa, por aceptación o por rechazo, un conjunto de criterios, impulsos y sentimientos nacidos del desarrollo social que en él desemboca, y su nivel estará determinado por la porción de entendimiento y contradicción positiva con que reciba el impacto de un mundo que le es anterior y presente.

Nuestro camino literario está marcado, como pocos, por el acontecer social y debe decirnos algo que las grandes personalidades de nuestra literatura —aquellas que han ganado la adhesión de los sabios y el amor del pueblo— sean las que supieron encauzar su talento expresivo dentro de los grandes anhelos de su día. Y si de lo patriótico pasamos a lo amoroso —extensa parcela de todo campo literario—, también tendremos que indagar el modo en que circunstancias nacionales e influencias universales, o españolas, o africanas (que al fundirse en nuestro medio son ya acervo criollo) determinan una expresión valiosa por su originalidad. Lo de adentro y lo de afuera, lo de hoy y lo de ayer, hacen el documento literario, y su singularidad debe ser, cada día más, una llave para descubrirlo.

Pero, puede preguntarse, y las tendencias evasivas, ésas que quieren volverse contra lo circundante y reclaman existencia autónoma y estirpe etérea, ¿no han de ocupar espacio en el trabajo del profesor de literatura? También han de estudiarse y transmitirse; sólo para medir el grado de equivocación que poseen y cómo son, en lo más profundo, resistencias más o menos elegantes o un proceso omnipotente que inquieta y transforma al hombre en su intimidad y en su convivencia.

La enseñanza de la literatura así concebida señala un camino comprometedor al maestro de letras. No se puede ofrecer al alumno esta medida superior —pero obligada— si no nos movemos cómodamente en ese complejo cruce de caminos que es el encuentro de lo universal con lo cubano. Porque no hay figura considerable, llámese José María de Heredia —gesticulante— o Enrique José Varona —espectador—, que no exprese una manera cubana de recibir el patrimonio universal. En esa delicada y positiva dosificación anda la razón de nuestros logros, y el profesor no debe olvidarlo.

Casi queda dicho que una enseñanza literaria como la que hemos delineado ha de ser, por fuerza, un largo ejercicio de lectura, mucho más que un concurso de normas. El profesor ha de entregar al alumno las fuentes que determinan el hecho literario y las que lo expresan, y al hacerlo, no olvidemos decirlo, ha de regirse por una ancha y responsable libertad. Es necesario estar muy dentro de la interrelación concreta de que nace la obra, y enfocar a distancia su más trascendente sentido. No siempre descubre el contemporáneo las voces que recoge, ni el libro mejor orientado queda libre de los arrastres que intenta liquidar. El maestro de literatura ha de entender con fino sentido crítico el relieve de cada etapa, hundirse en los elementos que la integran y medir con muy delicados instrumentos cómo se manifiestan y hasta dónde en la carne de los mejores testimonios artísticos. No sentimos hoy a Martí como lo sintieron sus contemporáneos y desde hoy descubrimos magnitudes revolucionarias, lo mismo en la invención lírica que en el entendimiento político, que pasaron inadvertidas a los que oyeron su palabra. Al definir las más hondas implicaciones de una obra literaria, hemos de estar vigilantes de nuestros propios moldeamientos y tratar de encontrar en ella los valores de más larga vigencia.

Somos conscientes de que la vía que hemos esbozado supone una tarea empeñosa y desvelada, una pelea incansable por hacer fecundo el conocimiento literario. Pero ya estamos hartos de los caminos del finicos a que nos ha llevado la irresponsabilidad, y creemos que ha sonado la hora (hora revolucionaria si las hay), de hacer de cada maestro de letras un trabajador responsable, dispuesto a honrar su ministerio, conociéndole las magnitudes. Ello se comunica, naturalmente, con la necesidad de situar al profesor en una consideración social y un nivel económico que no ha conocido nunca entre nosotros. En la anterior Mesa Redonda, el Dr. José María Velázquez, maestro que honra mucho al gremio, nos recordaba los altos emolumentos de que disfrutaba el encargado de enseñar en la Unión Soviética. Los resultados de tal nivel están a la vista. El ejemplo se impone por sus consecuencias.

Por último, el profesor de literatura de los centros secundarios no puede ser ajeno al proceso de nuestra liberación nacional. Pocos cubanos pueden tener entre las manos mejores datos para penetrar y servir ese proceso. Ningún país puede mostrar tradición más hermosa que el cubano en el empeño de alcanzar la libertad para la justicia. La entraña de nuestra literatura, aún en sus representantes más ensimismados y desasidos, está reñida de sentido solidario y de sustancia libertadora (recordemos a Julián del Casal, desterrado vitalicio en su poesía, solicitando retratarse junto a Antonio Maceo). Una antología cubana será siempre, en lo capital, un clamor de autenticidad y soberanía. Y la carrera dolorosa y viril que cubre cuatro siglos puede y debe apretarla en su más enérgico rendimiento quien la conozca en sus clamores singulares. Y esos clamores están en nuestra literatura.

En este luminoso presente que vivimos, cuando es tan alta nuestra luz que señala rumbos a las ansias más lejanas, ahora que somos, por primera vez, dueños de nuestra vida y responsables de su mejor empleo, ahora debe el profesor de literatura robustecer una lucha de tamaño épico en que vibran y pugnan sueños que él contempló mil veces er-

guidos y descabezados, como el jinete fabuloso, en las páginas de nuestros héroes letrados. Cabe a su ciencia y a su conciencia fortalecer un ímpetu que él ha tocado en sus momentos estelares, que viene del fondo de nuestro pasado y que se abre paso victoriosamente, entre obstáculos que parecían intocables.

El primer documento de nuestra historia literaria —singular circunstancia— es la carta del Padre Miguel Velázquez al Obispo Sarmiento, escrita en 1548. En ella encontramos una frase escrita con sangre, como para que durase cuatrocientos años: "Triste tierra, como tierra esclavizada y de señorío..." Eso fuimos, hasta el primer día de 1959. Y confesamos que, al iniciar cada curso de literatura cubana, nos ensombrecía la terrible sentencia el goce de ponernos en contacto con la ilusión adolescente. Ahora, en esta Cuba liberada, sentimos la profunda alegría de comprobar que las nobles sombras que nos acompañaron por años pidiendo justicia, no escribieron en vano. A la luz de la gran esperanza cumplida, descubrimos nuevas jerarquías a nuestro trabajo. Ahora sabremos mejor que somos depositarios de un gran caudal de cultura, de belleza y de libertad. Y sentiremos que nuestro tesoro está vivo y activo en esta gran hora cubana.

Juan Marinello

Los orígenes de la prensa obrera en Cuba

José Rivero Muñiz

La aparición de la *prensa obrera* en Cuba coincide casi con la de los primeros gremios de esa naturaleza, y es lógico que así suceda, porque aquella viene a ser como un complemento de éstos. Allí donde la organización laboral carece de un órgano publicitario que no sólo informe acerca de la vida de la organización, sino que también enuncie sus fines y defienda sus conquistas o las mejoras que se proponga alcanzar, el desenvolvimiento obrero será más lento y menos firme que donde las masas trabajadoras posean un vocero que denuncie los atropellos que en su contra se realicen o proyecten llevar a cabo los elementos patronales o gubernativos. De ahí que resulte muy aconsejable que toda unión o sociedad obrera disponga de un periódico, diario, semanal o mensual, en cuyas páginas, aparte de los temas puramente doctrinales que sirvan para ilustrar a los asociados, éstos a su vez puedan exponer opiniones, discutir asuntos relacionados con el desarrollo de sus respectivos gremios, elevar quejas y, cuando el caso lo amerite, contrarrestar los ataques de los enemigos de la causa obrera.

Por comprenderlo así es que en todas las épocas vemos a los organizadores gremiales buscar el respaldo de una prensa que puedan considerar aliada o suya. No resultará extraño, pues, que los trabajadores de Cuba, al constituir sus entidades clasistas, hayan dirigido sus esfuerzos a semejante finalidad. Claro está que en aquellos parajes donde no existan imprentas, casi se imposibilita la realización de tal propósito, mas ello no obsta para que acudan a imprimir sus voceros en otros sitios o reciban los que ven la luz pública en distintas localidades a fin de mantenerse fielmente informados de la marcha de los acontecimientos en el mundo laboral, que es lo que principalmente debe interesarles. Por otra parte, existe también la prensa obrera que propugna determinado credo social, pero la de este tipo suele aparecer, por lo común, después que la otra, es decir, la que sin inclinarse a una u otra doctrina se limita a defender los intereses del proletariado, le ha preparado convenientemente el camino.

Hoy, cuando los asuntos propiamente laborales comienzan a ser estudiados con el debido detenimiento, nos ha parecido, a más de oportuno, conveniente, dar a conocer cómo, cuándo y por qué surgieron en Cuba las primeras publicaciones obreras. Es muy cierto que ya en

otros países, en los que la lucha de clases había adquirido caracteres bien definidos y la organización de las clases trabajadoras era mucho más sólida y acabada, los trabajadores disponían de periódicos y revistas bien presentados y redactados cuando todavía en nuestro país todo eso era en lo absoluto desconocido. Sin embargo, las circunstancias eran muy otras, pues mientras en esos lugares el proletariado estaba organizado o en vías de organización, aún en esta Isla no podía decirse que existiera nada parecido y el trabajador, gran parte del cual era esclavo, además de verse reducido a la impotencia, tenía que luchar contra los males engendrados por la ignorancia y el despotismo de una clase gubernamental que apoyaba resueltamente a los patronos y no toleraba en modo alguno nada atentatorio a sus intereses.

No todos los *pioneros* de la prensa obrera cubana a que hacemos referencia en el presente trabajo pudieron o supieron cumplir con sus deberes societarios, dado que alguno de ellos resultó ser más enemigo de los intereses y las conquistas del proletariado, que los propios órganos fundados y sostenidos por la burguesía, es decir por los grandes industriales, comerciantes y terratenientes. Al referirnos a los que con su malévolta actuación traicionaron la causa laboral hemos tenido especial cuidado en señalar títulos y nombres para que la posteridad continúe repudiándolos como lo hicieron la mayor parte de sus contemporáneos. De otros, los que consideramos como verdaderos exponentes del sentir obrero, también destacamos sus hechos principales, debiendo añadir que algunos de ellos bien son merecedores de sendas monografías, para que igualmente las generaciones presente y venideras los conozcan y admiren. Y ahora, sin más preámbulo, entremos en materia, procurando ser, a más veraces, breves e imparciales.

Tres años antes de que se iniciara en Cuba la primera guerra por su independencia, es cuando comienza a publicarse en la ciudad de La Habana el primer periódico de carácter laboral¹. Su aparición ocurre a poco de la de los primitivos gremios fundados por la clase trabajadora y, como en el caso de éstos, son también obreros tabacaleros

¹ Expresa Felipe Zapata, en el Apéndice IX de su notable trabajo **Esquema y notas para una historia de la organización obrera en Cuba**, aparecido en la revista **Unidad Gastronómica** (La Habana, 1948-1951) que la primera publicación periódica de carácter obrero editada en Cuba lo fue la titulada **Boletín de Artes**, "semanario científico dedicado a los artesanos", que en 1843 empezó a ver la luz pública en La Habana, bajo la dirección de su fundador Francisco Camilo Cuyás. Y también menciona a **El Eco**, impreso en 1856 en Manzanillo, Oriente, por Francisco Murtra, al que considera el "periódico obrerista" más antiguo de esa localidad. Investigando el asunto hemos tenido oportunidad de conocer ambas publicaciones y podemos afirmar que ninguna de las dos puede ser estimada, o mejor dicho, clasificada, como verdaderamente laboral; el **Boletín** se ocupa principalmente de temas científicos y, al igual que **El Eco**, ocasionalmente insertó alguna que otra vez breves noticias relacionadas con los trabajadores y sus problemas. Cabe agregar, respecto a Murtra, que había aprendido el oficio de tipógrafo en Filadelfia, y que posteriormente estableció la primera imprenta habida en Manzanillo, población ésta donde las ideas radicales —anarquismo, socialismo y comunismo— han hallado en todo tiempo ambiente favorable.

sus fundadores y sostenedores.² Mas, antes de que aquél y éstos surgiesen a la vida pública, transcurre un período de tiempo, que bien pudiéramos denominar de preparación previa, durante el cual los elementos que se aprestan a la tarea organizativa se ven precisados a luchar contra un tan enorme obstáculo como lo era la situación anormal de las operaciones en los talleres de tabaquería, en cuyos parajes alternaban en las labores diarias hombres libres y otros todavía encadenados a aquella institución inhumana y anticristiana, oprobio del mundo civilizado, que se llamó la esclavitud.

Hoy, cuando ya han transcurrido más de tres cuartos de siglo de la abolición de tan repulsiva forma de explotación, resulta poco menos que incomprensible para los que aman la libertad, y con ella la plena dignidad del hombre, como dijera Martí, que hubiese en Cuba seres de tan ínfima condición moral que no sólo fuesen dueños de esclavos, sino, lo que es aún más ominoso, lucrasen con la trata, el infamante comercio que como imborrable baldón de ignominia se extiende sobre cierta parte de la sociedad cubana y se mantiene por espacio de siglos, auspiciado y explotado por mercaderes sin conciencia y gobernantes cuya misión única parece haber sido tener esclavizado, no solamente a determinado grupo de hombres, sino a la casi totalidad de la población cubana, y no decimos que a toda porque, doloroso es confesarlo, hubo muchos malos hijos de esta nuestra tierra que no se avergonzaron de ser cómplices de los infames esclavistas y de la cruenta tiranía hispana.

Nos hemos detenido a señalar el hecho, que quizás para algunos parezca ajeno al tema que motiva el presente trabajo, para que el lector se dé cabal cuenta de las enormes dificultades con que necesariamente tuvieron que tropezar y luchar los hombres que, inspirados por un puro ideal y guiados por un propósito de estricta justicia, se obstinaron en sacar de su condición de míseros ilotas a muchos de aquellos que laboraban en su compañía, devengando jornales que no les era dable disfrutar porque los mismos iban a engrosar el caudal de sus propios amos. Porque es de saberse que había individuos que no se sonrojaban al enviar sus siervos a trabajar en un taller de tabaquería para luego apoderarse del salario ganado por aquellos. Y esto no sólo acontecía en las fábricas de tabacos y en las cigarrerías, sino igualmente en otras diversas ocupaciones, y de modo muy especial entre los cocheros de alquiler, los cocineros y las lavanderas quienes en su mayoría eran esclavos vilmente expoliados por sus desalmados "propietarios".

² La primera asociación constituida por elementos obreros en Cuba lo fue la denominada **Sociedad de Socorros Mútuos de Honrados Artesanos y Jornaleros**, cuyo reglamento fue aprobado por el Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, José Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana, el día 20 de octubre de 1857. (Véase **Efemérides Cubanas**, por Francisco Cartas, La Habana, 1921. Este libro fue escrito en 1864 y se publicó originalmente en **Revista Bimestre Cubana**, durante los años 1916-1918 —tomos XI-XIII—, precedido de una nota "Al lector" suscrita por don Fernando Ortiz). La totalidad de los componentes de la mencionada **Asociación** eran tabaqueros y cigarreros vecinos del barrio de Jesús María, en donde aquella tenía su local social situado en la calle de Farruco (hoy Factoría), número 67.

Hecha la indispensable aclaración, tornemos a nuestro tema. El primer gremio obrero digno de tal nombre, organizado en Cuba, lo fue la *Asociación de Tabaqueros de La Habana*, cuyas bases quedaron aprobadas a fines de junio de 1866, es decir, pocos meses después de haber aparecido *La Aurora*, nombre del primer periódico obrero publicado en la Isla de Cuba, y en cuya fundación cooperaron, entre otros, los mismos hombres que después contribuyeron a dar vida a la *Asociación* que acabamos de nombrar³. Gracias, pues, a *La Aurora* la tarea organizativa contó con un eficaz vehículo para la propaganda, logrando de ese modo no solamente difundir conocimientos útiles para la clase trabajadora, haciéndola saber los buenos provechos que podían derivarse del cooperativismo —sistema que dicho periódico defendió incansablemente—, sino también las ventajas materiales y morales que habría de proporcionarles *la lectura*, o sea, la ejemplar institución creada por los tabaqueros⁴ y, muy particularmente, lo necesario que era establecer organismos netamente obreros que supieran defender los intereses de la clase.

La Aurora, bajo cuyo título se leía "Periódico semanal dedicado a los artesanos", publicó su primer número el domingo 22 de octubre del año 1865; constaba de ocho páginas, a dos columnas cada una, con un tamaño de 11 × 8 pulgadas, y se imprimía en el taller de la Viuda de Barcina y Compañía, situado en la calzada de Reina número 6 —al lado de donde se encuentra la "Sears"—, lugar en que se hallaba la redacción y administración del semanario, del que aparecían como directores Saturnino Martínez y Manuel Sellén, correspondiendo al primero el honor de haber sido el autor del proyecto que culminó en la aparición del periódico, para lo cual un grupo de tabaqueros de la fábrica *Partagás*, en la que trabajaba como torcedor el propio Martínez, emitió diez acciones con un valor total de 50 pesos, reuniéndose de ese modo el capital necesario para imprimir el número inicial. El precio de la suscripción se fijó en un real sencillo —10 centavos— la entrega, y su éxito fue tan inusitado que se hizo preciso hacer una nueva edición del primer número para dar abasto a la demanda, con

³ Con anterioridad a la fundación de la *Asociación de Tabaqueros de La Habana*, hubo en dicha ciudad y en otras de la Isla distintas *Sociedad de Artesanos*, pero todas ellas estaban integradas tanto por obreros como por otros elementos —pequeños industriales y particulares—, y su finalidad única era la de socorrer a sus asociados en caso de enfermedad, no discutiéndose nunca en las mismas nada que tuviera relación con el movimiento obrero propiamente dicho.

⁴ *La lectura*, creada por Saturnino Martínez, es una institución destinada a proporcionar entretenimiento y cultura a los tabaqueros, a cuyo efecto, un lector, pagado al efecto por todos los que trabajan en un taller, lee durante varias horas la prensa diaria y aquellos libros que han sido elegidos mediante elección. Para ser lector se requiere voz clara y sonora, de modo que llegue a todos, dicción correcta y saber interpretar, hasta cierto punto, el modo de hablar de los personajes que figuran en las obras que se leen. *La lectura* se inició en la tabaquería *El Fíguro*, de La Habana, con fecha 21 de diciembre de 1865. En distintas ocasiones las autoridades españolas ordenaron su supresión alegando que era utilizada para sus propagandas por los elementos que conspiraban contra la soberanía española en Cuba. Para más amplios detalles respecto a esta institución recomendamos el ensayo titulado *La lectura en las tabaquerías*, escrito por José Rivero Muñiz y publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional*, segunda serie, tomo II, número 4, páginas 185-258. La Habana, 1851.

lo que dicho queda que la vida de la novel publicación quedó asegurada desde el primer momento.

Saturnino Martínez, que era un autodidacta, se hizo notar como poeta y, con tal motivo, mantuvo relaciones literarias con los más celebrados intelectuales cubanos de la época, lo que permitió a *La Aurora* contar con la colaboración de autores de tanto renombre como Joaquín Lorenzo Luaces, José Fornaris, Antonio y Manuel Sellén, Fernando Urzais, Alfredo Torroella, Nicolás Azcárate y otros. Sus principales redactores obreros fueron José de Jesús Márquez —paladín del sistema cooperativista—, Francisco A. Figueroa, L. J. de Arisqueta y Ramona Pizarro, que parece fue la primera mujer que en Cuba abogó por los derechos de las clases humildes. Como es de suponer, Saturnino Martínez dio publicidad en *La Aurora* a gran número de sus trabajos, tanto en prosa como en verso. Y ya que de poesías hablamos, bueno será agregar que la poesía de Luaces titulada *Marquistas y vegueros*, considerada como la primera composición poética de carácter social impresa en nuestra Isla, se insertó en dicho semanario el domingo 14 de diciembre de 1865.

Dos días antes de que apareciera el primer número de *La Aurora* el periódico *El Siglo*, que dirigía el conde de Pozos Dulces, anunció la salida de aquella, y luego, en diferentes fechas, encomió calurosamente la labor de sus redactores y los nobles propósitos que defendía ese semanario, condensados en el primer editorial que hubo de publicarse bajo el título *Profesión de fe*. "Cosmopolitas por convicción —decía S. M. en ese artículo—, venimos a manifestar nuestras ideas con la libertad que nos sea permitida y entre los límites a que está circunscrita una publicación del carácter de la nuestra. Venimos a hermanarnos a ese grupo de obreros de la inteligencia que tanto afán manifiesta por el adelanto de las ciencias y de la literatura y por la difusión de las luces entre las masas de la sociedad". El lenguaje no podía ser más moderado, sobre todo en una publicación que, según propagaban sus simpatizadores, denunciaría los atropellos de que era víctima la clase trabajadora. Pero S. M. sabía lo que se traía entre manos y no era cosa de asustar a nadie ni de llamar tampoco la atención recelosa de las autoridades.

Al principio sus prédicas se encaminaron a defender y cantar las excelencias de *la lectura* en los talleres y a dar a conocer las ventajas, materiales y morales, que podría obtener el elemento obrero con la creación de gremios capaces de oponerse a la desmedida ambición de algunos patronos para quienes los trabajadores, esclavos o no, no pasaban de ser otra cosa que materia de explotación. Además, y en esto se destacó extraordinariamente la labor de José de Jesús Márquez, con suma frecuencia reprodujo trabajos tendientes a ensalzar los bienes de todo orden que la clase obrera podía derivar de la implantación de las cooperativas de consumo, cuyo desarrollo y funcionamiento aquél había estudiado durante su permanencia en los Estados Unidos de Norteamérica, a donde fuera a estudiar la carrera de ingeniero mecánico. En este sentido bien puede asegurarse que J. de J. M. fue el verdadero pionero del sistema cooperativista en Cuba, sistema que, a decir verdad, no encontró entonces entre el proletariado cubano el apoyo que se merecía.

Pero donde la labor genuinamente societaria de *La Aurora* más se hizo notar fue en la tenaz defensa que siempre realizó de las clases humildes, denunciando atropellos y protestando contra las malévolas insinuaciones de *El Cetáceo del Apostadero* —nombre que daba el semanario a *Diario de la Marina*—, órgano de los industriales tabacaleros más reaccionarios y portavoz de la campaña emprendida por muchos de ellos contra *la lectura*, negándose a su implantación en sus respectivos talleres, alegando que la misma sólo serviría para soliviantar los ánimos de sus trabajadores, incitándolos a agremiarse y a demandar el cese de la esclavitud, todo lo cual sin duda acabaría por resquebrajar los cimientos del poderío hispano en Cuba. Fue debido a cuanto acabamos de señalar que, en distintas ocasiones, las autoridades de la oprimida colonia intentasen suprimir la odiada *lectura*, consiguiéndolo a veces, pero sólo momentáneamente, porque los tabaqueros no se resignaban a verse despojados de aquello que estimaban preciada conquista y que en realidad era algo valiosísimo, sin paralelo entre el obrerismo mundial.

Seguir aquí, paso a paso, el historial de *La Aurora*, sería extender en demasía el trabajo en que nos proponemos reseñar brevemente cómo y cuándo fueron apareciendo en nuestra Isla los primeros periódicos genuinamente obreros, relato que en lo concerniente al semanario de referencia ya ha sido hecho brillantemente por José Antonio Portuondo⁵. Nos limitaremos, pues, a consignar que *La Aurora* prosiguió publicándose hasta que en octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes se lanzó a la guerra contra España; que durante los últimos meses de su existencia fue convirtiéndose en un periódico de índole más bien literaria que obrera; que en dos distintas ocasiones modificó su formato, agrandando el tamaño de las páginas, que redujo a solamente 4; y que con fecha 3 de mayo de 1868 —tercera época, número 1,— empezó a ostentar, bajo el primitivo título, una línea que decía: "Semanao de Ciencias, Literatura y Crítica", pasando el 24 del mismo mes y año a figurar como director único de *La Aurora* su fundador Saturnino Martínez —que usaba en sus escritos el seudónimo "Camilo"— y como editor Pedro Patchot. Meses más tarde, después de un trienio de vida, el semanario dejaba de existir.

Antes de seguir adelante conviene advertir que la propaganda realizada por *La Aurora* en defensa de los intereses obreros, muy especialmente los de aquellos que laboran en la industria del tabaco, se hizo sentir tanto que *Diario de la Marina*, en su edición correspondiente al jueves 22 de febrero de 1866, expresó que, de acuerdo con una noticia publicada en *Boletín oficial de la Real e Imperial fábrica La Honradez*, se estaba tratando de formar "una asociación o gremio entre productores de tabaco y marquistas⁶ para darle al giro toda la

⁵ Véase *El semanario La Aurora, la primera revista obrera cubana*, por Antonio Portuondo, en *Hoy*, edición extraordinaria, mayo 1.º de 1942; y en *Revista Tabaco*, número 113. La Habana, octubre del mismo año.

⁶ **Productores** eran los cosecheros y almacenistas de tabaco en rama; y se llamaba **marquistas** a los industriales, propietarios de las **marcas** o **hierro** bajo cuyos nombres se vendían los tabacos y los cigarros.

importancia que el asunto requiere" ⁷. A ese efecto se había celebrado una reunión días antes, el 19, y en la misma se trató de contrarrestar la campaña iniciada por el semanario obrero arriba nombrado, abogando el citado *Diario*, al comentar la noticia, por la publicación de "un periódico exclusivamente consagrado a defender los intereses del ramo, ya que el tabaco es la industria de más valía que poseemos", frases con que trataba de disfrazar el verdadero propósito de la proyectada sociedad.

Si los industriales se mostraban deseosos de constituir una asociación que sirviera para contrarrestar las gestiones de los obreros tabacaleros, éstos por su parte tampoco se descuidaban en organizar la suya. Precisamente por esos meses, como anteriormente dijimos, la *Asociación de Tabaqueros de La Habana* quedaba establecida, iniciándose de ese modo el movimiento que habría de culminar con la formación de nuevos gremios, y que tanto contribuyó al mejoramiento moral, intelectual y material de las clases trabajadoras. En 1866 precisamente apareció el segundo de los periódicos obreros habidos en Cuba, se denominaba *El Artesano* y fueron sus fundadores Agustín Mariscal y Francisco Teodoro Acosta, o sea, los mismos que firmaron el prospecto anunciando la salida de *La Aurora* desde las páginas de *El Siglo*. Del contenido del número inicial —marzo 3— de la publicación a que estamos refiriéndonos, se deduce que Mariscal y Acosta no estaban conformes con que el semanario fundado por Saturnino Martínez, y en que habían colaborado, se dedicase a otros temas o asuntos que no fuesen de carácter estrictamente laboral.

Al estallar el 10 de octubre de 1868 la primera contienda armada en pro de la libertad de Cuba, el Gobierno español trató de reprimir las actividades de cuantos simpatizaban con dicho movimiento, entre los cuales los obreros del tabaco abundaban. De ahí que se esforzara por vigilar a los operarios de las tabaquerías, a fin de evitar que sus respectivas *tribunas* fuesen utilizadas para la propaganda independentista y en más de una ocasión *la lectura* fue suspendida, viéndose obligados a emigrar al extranjero numerosos torcedores, ingresando no pocos en las cárceles y marchando otros a incorporarse en las filas mambisas. Ni que decir tiene que durante los diez años que duró el bélico conflicto la labor organizativa de los gremios obreros quedó poco menos que anulada, sobreviviendo únicamente aquellos en que predominaban los españoles nativos o *peninsulares*, que era como entonces se les llamaba. En lo tocante a la prensa de carácter obrero véamos cuales fueron las publicaciones aparecidas en el transcurso de dicha década.

Saturnino Martínez, que tanto había cooperado a la organización gremial, empezaba a cambiar de opinión inclinándose del lado de aquellos partidarios de una política conciliadora, o mejor dicho, prohispana. Los tabaqueros, entre quienes continuaba contando con numerosos ami-

⁷ El *Boletín oficial de la Real e Imperial fábrica La Honradez* lo editaba José Luis Susini, propietario de esa importante cigarrería, con talleres de imprenta y litografía propios, donde se hacían todos los trabajos que aquella requiriera respecto a entrambas artes. Era una publicación muy curiosa que insertaba, aparte de interesantes escritos, las opiniones de los visitantes de la mencionada industria. Víctor Patricio de Landaluce, el notable dibujante, fue el autor de los centenares de curiosas estampas que acompañaban a las cajetillas de cigarros, estampas cuyas colecciones hoy alcanzan un elevado precio entre los aficionados a esas cosas.

gos y simpatizadores, habían reunido una gruesa suma con la cual adquirieron un magnífico taller de imprenta con el cual obsequiaron al fundador de *La Aurora*. Situada en la calzada del Monte número 40, próximo a la esquina de Angeles, pronto la imprenta de "Saturno" —apodo con que era denominado por sus enemigos S.M.— se vio favorecida con los trabajos que le encargaban los industriales tabacaleros, los que de ese modo procuraban tener de su parte a aquél a quien consideraban, no sin razón, como el máximo líder de los obreros tabacaleros, y por ende, de las masas trabajadoras capitalinas que eran las únicas donde hasta esos días la organización gremial había realizado visibles progresos. La verdad era que Martínez todavía gozaba de gran predicamento en el campo laboral, y aunque el número de sus opositores aumentaba de día en día, los elementos más conservadores respaldaban su actuación.

Alentado por sus numerosos partidarios y tratando de responder a los violentos ataques que sus adversarios comenzaban a dirigirle, tachándolo de reaccionario y de "estar vendido" a la clase capitalista, Saturnino Martínez se decidió a publicar un periódico al que puso por título *La Razón*, que era el mismo nombre con que había bautizado a su imprenta. El primer número de este "semanario de literatura y bellas artes" vio la luz el día 11 de diciembre de 1870, apareciendo como su director José de Jesús Márquez —el campeón del cooperativismo en sus primeros tiempos—. Más tarde el propio Martínez se encargó de la dirección y no tuvo más remedio que dar la cara a sus enemigos. Aquello de "literatura y bellas artes" fue sólo un pretexto para que S. M., que siempre tuvo a gala se le considerase como un poeta de altos vuelos, estampase en las columnas de *La Razón* muchas de sus poesías y los trabajos en prosa y verso de sus amigos y colaboradores Francisco M. de Acosta, Francisco de P. Gelabert, Julio Rosas, Carlos Rafael, Fernando Urzais, Jerónimo Sanz y Gabriel Zendequí, en su mayoría figuras bien conocidas en la literatura patria gracias a sus indiscutibles méritos.

Sin embargo, *La Razón*, que en su primera etapa no disfrutó de muy larga vida⁸, fue un periódico esencialmente obrero. Saturnino

⁸ Cinco años más tarde, en 1876, este periódico reanudó su publicación, convertido ahora en "semanario económico, mercantil, de ciencias, literatura y noticias", continuando a su frente Saturnino Martínez y José de Jesús Márquez quienes, con frecuencia, se ocupaban de asuntos obreros. Durante algunos meses interrumpió sus salidas, que reanudó en su tercera época, cuyo primer número fue el correspondiente al 23 de julio de 1878. Días antes, el 1.º de ese mes, comenzó a publicarse en Bejucal **La Unión y el Obrero**, periódico incoloro por cuyo motivo estimamos no puede ser considerado como de carácter laboral, no obstante lo que parece indicar a juzgar por su título. Respecto a **La Razón** diremos que, en octubre 20 del año que acabamos de citar, empezó a autoclasificarse como "semanario político dedicado a los artesanos", consagrando, a partir de ese momento, mayor espacio a la información obrera y a proseguir la campaña en pro del sistema cooperativo, aunque siempre inclinándose cada vez más al reformismo, o sea, a la colaboración con la clase patronal y a la defensa de la industria tabacalera, uno de cuyos principales dirigentes, Julián Álvarez, parece que ayudó monetariamente a Saturnino Martínez en estos empeños. Citaremos, a título de curiosidad, que con fecha primero de enero de 1879 se inauguró en la calle de Príncipe Alfonso (calzada del Monte), número 51, "el primer establecimiento que en Cuba levantaron los artesanos unidos en **sociedad cooperativa**". Dicho establecimiento no fue otro que el restaurante "La Reguladora", trasladado más tarde a la calle de Amistad entre Barcelona y Dragones, clausurado precisamente el pasado año de 1959.

Martínez, justo es reconocerlo, observando el giro divisionista que iban tomando las relaciones intersociales en los gremios ya existentes, y de manera muy marcada entre los componentes de las uniones del ramo del tabaco, se esforzó por hacer desaparecer las causas que motivaban el malestar reinante entre los trabajadores que ya empezaban a agruparse en dos bandos antagónicos, partidario del anarquismo el uno y del colaboracionismo el otro. En el primero que era el mayoritario, figuraban aquellos que, sugestionados por las doctrinas ácratas, ajustaban su proceder a lo que leían en los folletos que incesantemente llegaban a sus manos procedentes de Barcelona, España, mientras que en el segundo estaban los que parecían dispuestos a cooperar con los grandes industriales, pregonando que una cordial inteligencia entre obreros y patronos habría de rendir a todos los mayores beneficios.

Entretanto la lucha proseguía en los campos de Cuba y aunque en La Habana sus efectos eran poco notorios, era de advertir que la mayoría de los obreros simpatizantes del anarquismo también lo eran de la independencia de Cuba, al par que los colaboracionistas, entre los cuales existían numerosos miembros del aborrecido Cuerpo de Voluntarios, no perdían oportunidad, dentro y fuera de los talleres, para hacer alarde de un españolismo intransigente. El Saturnino Martínez que aparentemente se mostraba amigo de una política conciliadora, temeroso de que alguien sospechara de su actitud, un tanto equívoca, corrió a inscribirse en uno de aquellos batallones, al que dedicó una de sus composiciones poéticas. Los redactores de *La Razón* no acertaron o no pudieron unificar a la masa obrera y entonces el periódico fue perdiendo influencia y suscriptores, lo que impulsó a su director a suspender por el momento su publicación en espera de mejores tiempos.

Es por esa época, 1872, cuando surge en el interior de la Isla una nueva revista titulada *El Casino de Artesanos*, órgano del instituto de igual nombre, considerada como la primera, de carácter obrero, publicada fuera de La Habana. Era quincenal y, efectivamente, dedicó atención especial a los temas relacionados con el movimiento laboral, y aunque dejó de salir al poco tiempo de haber aparecido, justo es que se la mencione en estas páginas. Su director, Teodosio Montalván, desempeñaba también el cargo de presidente del citado Casino. Remedios ha sido, a través de los años, una de las villas cubanas donde el periodismo tuvo más prosélitos, de ahí que resulte natural que allí la prensa obrera contase con una representación cuando comenzaba a extenderse el movimiento laboral, demostración evidente de que los trabajadores de la localidad procuraban estar al tanto de lo que llevaban a cabo sus hermanos de otros parajes para luego emular su ejemplo.

Finalizada en 1878 la Guerra Grande, o sea la de los Diez Años, poco a poco, conforme el país iba recobrando la normalidad, los obreros también procuraron reconquistar el tiempo perdido dedicándose con mayor ahínco a la labor organizativa. El primer periódico obrero que sale a luz en 1878 es el *Boletín Tipográfico*, órgano mensual de la sociedad de idéntica denominación. Dirigen aquél José S. López y Pedro Merino, a los cuales posteriormente vemos actuar activamente tratando de llevar a su asociación a la totalidad de los cajistas y maquinistas de imprenta existente en La Habana, sede del Boletín y de la sociedad que lo prohijaba. Como es de colegir, todavía no podía emprenderse

una campaña abierta en pro de la organización, pues aun cuando el Gobierno de la Colonia procuraba aparecer respetuoso de las opiniones y los derechos de las clases obreras, no por eso dejaba de ejercer sobre las mismas estrecha vigilancia, temeroso de que fuesen utilizadas para nuevos movimientos que pusieran en peligro la estabilidad pública.

Es muy probable que a través de los años transcurridos desde 1878 a 1880, en que nace a la vida una nueva publicación obrera —de la que inmediatamente pasaremos a ocuparnos—, se haya impreso en algún otro lugar de la Isla un periódico de esa clase, pero si nos detenemos a pensar que fuera de La Habana las imprentas existentes eran pocas, mal provistas de prensas y tipos y servidas por operarios no muy expertos en el arte tipográfico, nada de extraño tendría que no hubiera existido una publicación de la naturaleza que nos ocupa. Nosotros, que hemos investigado detenidamente el asunto, no conocemos ninguna. Y sigamos diciendo que en 1880 comienza a imprimirse en La Habana el semanario *El Mercurio*, "dedicado a los dependientes de comercio" y dirigido por Félix García, del que solamente sabemos que había trabajado en un establecimiento comercial de la capital en calidad de tenedor de libros. Desde el punto de vista laboral, *El Mercurio* no pasó de ser una revista anodina que únicamente se ocupó de defender a los dependientes de origen español, monopolizadores de los almacenes y tiendas.

De nuevo volvemos a encontrarnos con el nombre de Remedios en este peregrinar por el campo de la prensa obrera. Estamos en el año 1882, fecha en que comienza a editarse *La Democracia*, "periódico dedicado a cuestiones sociales", es decir a asuntos relacionados con la vida económica del país y, por consiguiente, de sus clases trabajadoras. Pero *La Democracia*, como antes *El Casino de Artesanos* de la misma villa, limitó sus actividades a cuestiones puramente locales durante el corto período de existencia de que disfrutó. Y es también en 1882 el año en que los trabajadores de Santa Clara, capital de la provincia de ese nombre (hoy Las Villas) tienen oportunidad de contar con un periódico a ellos consagrado. Se trata de *El Artesano Liberal*, que apenas logra subsistir un par de meses sin que haya dejado rastro digno de mención societariamente considerado. No obstante, su presencia indica como ya en la hoy capital villareña había quienes habían pensado en la necesidad de que los obreros de la misma dispusieran de un órgano publicitario.

En septiembre de 1882 se celebró en Sevilla, España, el *Segundo Congreso de la Federación de los Trabajadores de la Región Española*. entidad en la que privaban los elementos ácratas como lo prueba el lema o "slogan" adoptado por aquella, que se resume en estas tres palabras: "Anarquía, Colectivismo y Revolución". No hay constancia de que hubiese asistido a esas reuniones ninguna delegación que representase a los trabajadores de Cuba, nativos o españoles. Pero si es cierto que en ese Congreso se aprobaron acuerdos relacionados con el movimiento laboral cubano, encaminados a intensificar la propaganda de las doctrinas libertarias en nuestra Isla. Arrecia entonces el envío de folletos, revistas y libros, redactados, la mayoría de los primeros, por un individuo de apellido Luna que parece gozaba de gran prestigio entre sus correligionarios y que, además, contaba en Cuba con fieles amigos que se encargaban de distribuir entre las colectividades obreras ese tipo

de literatura que tan marcada influencia tuvo luego en el obrerismo insular, y de modo muy especial en la prensa que éste leía o auspiciaba.

En el transcurso de 1883 aparecen en la Isla tres periódicos obreros: *El Eco del Proletariado*—que también tuvo por título *El Obrero*—, “semanario defensor de la clase”, cuya redacción se hallaba en la calle de Obrapia número 24, en La Habana; *El Círculo de Obreros*, “defensor de los intereses de la raza de color”, que se editaba en Santa Clara y que, aparte de esos “intereses”, abogó por un mejor trato para el pueblo trabajador; y *El Centro de Artesanos*, de Remedios, siendo esta la tercera vez que, en el espacio de un lustro, los obreros de esa población ven aparecer en la arena periodística un vocero que defiende sus aspiraciones o procure impartirles provechosos conocimientos. Sin embargo, el trío que acabamos de mencionar en el presente párrafo no consigue dejar huella en las masas laborales ni tampoco alcanzar una circulación apreciable, por lo que no es de extrañar que, al poco tiempo de aparecer, hayan pasado, como vulgarmente suele decirse, a mejor vida. Tampoco en la propia capital de la Isla la prensa obrera conseguía echar raíces aunque *Boletín Tipográfico* seguía apareciendo esporádicamente.

Un año más tarde, el día 4 de mayo de 1884, comenzó a publicarse en Cienfuegos *El Obrero*, “representante de la Sociedad de Tipógrafos, órgano de la sociedad *El Artesano* y oficial del *Gremio de Toneleros*”. Al salir anunció que lo haría mensualmente, pero en su segundo número, fechado el 1.º de junio, se convirtió en quincenal, continuando en esa forma hasta octubre de 1885 en que quedó en suspenso para reaparecer el 2 de septiembre de 1888 conservando su primitivo título. Un detalle merecedor de ser anotado es el que entre sus colaboradores figuraba un obrero, de oficio tonelero, que posteriormente alcanzó altos cargos en la República Cubana. Se trata de Martín Morúa Delgado, que entonces tenía 28 años de edad y empezaba a escribir trabajos literarios y de orden social. Morúa fue lector de tabaquería en La Habana y ayudó a Martí, dentro de su modestia, a crear la patria. Intervino en la redacción de la Carta Magna de 1901, y ya constituida la República fue Secretario de Agricultura y presidente del Senado durante el gobierno de su gran amigo y jefe político el general José Miguel Gómez Gómez.

Tanto en la primera como en la segunda etapa de su existencia este periódico, *El Obrero*, que fundó y dirigió Pablo L. Rousseau, registró en sus páginas el desenvolvimiento de los gremios entonces existentes, no limitando sus informaciones a la región en que salía a luz sino a toda la Isla, y su lectura resulta altamente instructiva para el que se interese por el estudio de los problemas laborales en aquellos días. En la bien llamada Perla del Sur, donde además del *Gremio del Ramo de Tabaquerías*—presidido por Bonifacio Herrera—, había otras organizaciones obreras, los trabajadores se mostraban activos respondiendo a los dictados de la solidaridad. Gracias a sus informes sabemos que entonces los panaderos de La Habana, cuya jornada de labor era de 14 a 16 horas, percibían estos sueldos mensuales: de 25 a 35 pesos billete—moneda muy depreciada— los artesanos; y de 50 a 70 los maestros. “Comenzaban sus tareas a las 10 u 11 de la noche, y dormían en el suelo del salón o cuadra del trabajo”. Se declararon en

huelga reclamando salarios (34 y 68 pesos oro) y *El Obrero* apoyó resueltamente sus demandas al igual que otras hechas entonces por los tabaqueros de La Habana.

En 1884 también se publica en Guanajay, Pinar del Río, el periódico *La Idea* fundado por un grupo de trabajadores del ramo del tabaco y los "librepensadores" de la localidad. Su primer número salió el 19 de enero y dedicó preferente atención a los obreros de uno y otro sexo que libraban la subsistencia en las escogidas de tabaco en rama, mas, pese a que ya en esa villa y pueblos comarcanos era grande la cantidad de trabajadores, *La Idea* desapareció en mayo del mismo año en que surgió a la vida, dícese que por falta de protección por parte de los masones y los elementos contrarios al clero que se sintieron disgustados al ver que las propagandas que más les interesaban no tenían prioridad sobre los temas laborales. La importancia de Guanajay en aquellos tiempos superaba a la de la propia capital de la provincia, Pinar del Río, por radicar en aquella villa diversos gremios, entre los cuales los integrados por tabaqueros y escogedores de la aromática solanácea eran los principales por radicar en su zona muy ricas vegas y talleres que eran a modo de sucursales de los mayores establecidos en La Habana.

El día 19 de enero de 1885 empezó a publicarse en la capital *El Artesano*, "semanario dedicado a los trabajadores de la Isla de Cuba", cuyo director lo era Eduardo Pineda, experto tipógrafo y líder obrero de reconocida inteligencia y capacidad, al que constantemente se le observa interviniendo en el movimiento laboral cubano. La redacción y la administración de este periódico radicó provisionalmente en la Imprenta Militar, sita en la calle de Ricla (Muralla) número 40, donde se imprimía aquel, trasladándose luego a Cuba 74 y Compostela 86. Iniciada ya la vida del *Círculo de Trabajadores de La Habana*, Pineda consagró a esta institución sus mejores esfuerzos, insertando en el segundo número del semanario el Manifiesto con que aquella iniciaba sus labores en pro de la clase que representaba. Hoy *El Artesano* a que estamos haciendo referencia constituye una excelente guía para conocer el desarrollo gremial de la época. En tiempos de Cuba republicana, Pineda desempeñó durante largos años el cargo de regente del diario habanero *El Mundo*.

Bajo el título *El Hijo del Pueblo* aparece el 17 de mayo de 1885 un semanario dirigido por Antonio García Fonseca. Es, que sepamos, la primera publicación de carácter obrero que aparece en Manzanillo, Oriente, población donde, repetimos, la causa del proletariado dispuso siempre de valerosos defensores. Por eso es de extrañar que ese periódico, netamente obrero, suspendiera sus salidas a partir del número 11, correspondiente al día 26 de julio del expresado año, debido a que su director se vió precisado a trasladarse a Cárdenas, donde la autora de sus días se encontraba gravemente enferma. No sabemos si García Fonseca regresó o no a Manzanillo, pero lo cierto es que *El Hijo del Pueblo* no volvió a publicarse más. Merced a una de las noticias dadas en sus páginas nos enteramos que con motivo de los terremotos acaecidos por aquellos meses en Andalucía, España, los trabajadores de la Isla entera se apresuraron a socorrer generosamente a

sus hermanos en desgracia, habiendo contribuido los manzanilleros con una gruesa suma.

En 1886 comenzó a ver la luz en La Habana un periódico cuya finalidad no era otra que la de contrarrestar la propaganda obrera. Se titulaba *El Industrial*, "semanario político, consagrado a la defensa y fomento de la industria, especialmente la tabacalera". Julián Álvarez, el máximo dirigente de los industriales de ese giro, fue quien proporcionó los recursos necesarios para que aquél pudiera ser impreso. Su director lo era José C Beltrons, que posteriormente ocupó durante largos años el cargo de secretario de la *Unión de Fabricantes de Tabacos y Cigarrros*. Dado que la mencionada industria era, pudiéramos decir, la única y mejor organizada entidad patronal entonces existente en Cuba, *El Industrial* pudo disfrutar de amplia circulación entre la burguesía cubana y la española residente en la Isla, ocupándose con frecuencia de los problemas laborales, oponiéndose constantemente a las mejoras solicitadas por los sectores obreros y apoyando a aquellos trabajadores que, volviendo las espaldas a sus compañeros, auspiciaban la creación de organismos divisionistas que luego originaron sangrientas luchas.

El primer número de *El Industrial* salió el lunes 6 de septiembre de 1886, y dos años después varió el subtítulo, que quedó redactado así: "Consagrado a la defensa de los intereses de la Industria, con especialidad la del tabaco". Beltrons fue siempre su director, ocupando el cargo de administrador propietario Emilio de Mesa, sustituido más tarde por Francisco Sánchez Chamorro, padre político del director. Si nos hemos detenido al mencionar a este semanario es porque el mismo a veces so capa de defender a los trabajadores lo que hacía era contribuir al hondo divisionismo existente entre los partidarios de las ideas libertarias y los contrarios a las mismas, conformes con continuar como estaban o sea monopolizando en favor propio los mejores puestos en fábricas y talleres, y además porque constituye uno de los más valiosos documentos para el estudio del movimiento laboral durante los años finales de la octava década del siglo XIX en Cuba, por cuanto que constantemente tuvo buen cuidado de informar a sus lectores acerca de las reclamaciones y paros que afectaban a obreros y patronos.

Asimismo en 1886 salió a la palestra periodística laboral *Boletín del Gremio de Obreros*, "órgano oficial del Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías", apareciendo su primer número el día 5 de junio. Se publicaba los días 5 y 20 de cada mes. Se asegura que lo inspiraban elementos ácratas y ello debe ser cierto por el calor con que denunciaba los atropellos de la clase patronal. En su número 4 —La Habana, 20 de julio de 1886— informa acerca de un asunto que provocó numerosos comentarios. Se trataba de un fabricante de tabacos, Manuel Marinas, dueño del taller *La Real*, que ordenó la detención de 36 operarios que trabajaban en el mismo, acusándolos del "enorme delito" de pedir aumento de precios en la mano de obra de sus respectivas tareas. Los obreros fueron reducidos a prisión y procesados, encargándose de su defensa Manuel Valdés Rodríguez, posteriormente famoso pedagogo y profesor universitario, quien en ése, el único pleito en que intervino, logró la absolución de los presuntos reos de un delito calificado de "coligación para aumentar el precio de los artículos de consumo".

El Artesano, "semanario dedicado a los obreros", dirigido por Francisco Cubas, vió la luz pública en 1886 en la ciudad de Cienfuegos. Respecto a su existencia apenas si poseemos más datos que los ofrecidos por otros periódicos al dar cuenta de su aparición. Con ese mismo nombre, *El Artesano*, se han publicado en distintos lugares de Cuba diversos semanarios, algunos de carácter inconfundiblemente laboral —y a los cuales venimos haciendo alusión en nuestro trabajo —y otros simplemente porque ese título les era al parecer simpático, o tal vez porque así imaginaban atraer la atención de las clases trabajadoras. Volviendo a *El Artesano* cienfueguero, poco, pues, es lo que nos es dable decir. Por esos días ya había en Cienfuegos gremios obreros importantes, sobre todo los que actuaban en los trabajos portuarios, de los que era celoso representante *El Obrero*, el quincenario en que todavía colaboraba el tonelero Martín Morúa Delgado, siendo muy posible que *El Artesano* que ahora nos ocupa fuese órgano de la sociedad de igual nombre, integrada por trabajadores, a la sazón existente en dicha población.

En los anales de la prensa obrera cubana ocupa lugar de honor *El Productor*, "semanario consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera", cuyo primer número lleva fecha de julio 12 de 1887, y en cuya publicación empleó todos sus ahorros un abnegado industrial panadero, Rafael García, excelente ciudadano y fervoroso partidario del ideal anarquista, persona a la cual los trabajadores de Cuba en general deben reconocimiento por cuanto realizó en defensa de la clase proletaria. El director de *El Productor* lo fue Enrique Roig San Martín, uno de los hombres que con más inteligencia y valor se esforzaron por el bienestar y la educación de las masas laborales cubanas. Roig San Martín fue el más destacado de los componentes del famoso "trío" de los "tres Enriques" —Messonier, Creci y el antes nombrado—, todos ellos ácratas convencidos, y de los cuales uno sólo, el primero, Enrique Messonier, abjuró posteriormente de sus ideales acabando por ser un figurón más en la "politiquería" republicana.

Las campañas de *El Productor* se distinguieron, desde su comienzo, por lo valerosas, denunciando sin contemplaciones todo aquello que le pareció merecedor de sus censuras, sin establecer distingos entre patronos abusadores y malos obreros. Al igual que *La Aurora* en sus días iniciales, dio cabida en sus leídas páginas a cuanta noticia llegaba a sus oídos de los desmanes y atropellos cometidos por las autoridades y la clase patronal. Ni que decir tiene que esto atrajo sobre él la inquina y las persecuciones del Gobierno de la Colonia y de sus esbirros y simpatizantes. Por eso es que la palabra de Roig San Martín comenzó a resonar vibrante, admonitoria y anatematizadora en las "galeras", en las tribunas de las organizaciones obreras, en los mítines públicos, en fin, dondequiera que precisaba estimular a los vacilantes, alentar a los luchadores y castigar a los que traicionaban con sus hechos y sus palabras a la clase a que pertenecían.

Los elementos reaccionarios y españolizantes, aupados por los industriales que seguían las orientaciones dictadas por Julián Álvarez, agudizaban sus ataques contra *El Productor* y su corajudo dirigente que se crecía ante la furia de sus enconados adversarios. Uno de éstos,

el más procaz, lo era Dionisio Menéndez Areces, rara mezcla de líder obrero y agente policíaco, tabaquero al servicio de los traidores, al que en distintas ocasiones desenmascaró Roig de San Martín, y que al fin pagó con la vida sus continuadas delaciones⁹. La administración de *El Productor* radicaba en los altos de un café abierto en la calle de Dragones, número 39, esquina a Campanario, local social del *Círculo de Trabajadores*, sede de los más importantes gremios de la época, en cuyas veladas dejaron oír su voz eminentes cubanos, entre ellos Enrique José Varona, mal visto por los "mandamás" de la infeliz Colonia dados sus antecedentes de pensador ilustre y partidario de la independencia de Cuba.

Varias veces, en el transcurso de este trabajo, hemos recomendado la lectura de determinadas publicaciones obreras a quienes de verdad se interesan por conocer el movimiento laboral cubano desde 1865, fecha en que apareció *La Aurora*, hasta fines de la dominación hispana en 1898, o sea el período de tiempo que abarca nuestro escrito. Y ahora deseamos recalcar que ninguna de esas publicaciones retrata con mayor fidelidad y registra más exactamente la situación y la conducta de las uniones y de las sociedades sostenidas por los trabajadores de Cuba, desde julio de 1887 a noviembre de 1890, que *El Productor*. Durante ese trienio las autoridades, más de una vez, impusieron suspensiones y multas al citado semanario, que a veces tuvo que simular se imprimía en alguno que otro pueblo de la provincia habanera para eludir la persecución gubernativa. Jamás, en la historia del periodismo obrero nacional, fue esperada con mayor anhelo la salida de un nuevo ejemplar ni tampoco fue más comentado un editorial como los que entonces escribió Roig de San Martín.

Correspondió igualmente a *El Productor* la gloria de haber sido la primera publicación obrera que osó abogar abiertamente por la independencia de Cuba, reconociendo cuan justas eran las reclamaciones de los patriotas que deseaban verla libre del yugo hispano. Esto, unido a sus prédicas en pro de la unidad del proletariado y la expulsión de los falsos líderes que medraban a costa de sus compañeros, concitó contra Roig San Martín y los redactores del semanario que dirigía las iras de la prensa burguesa, muy especialmente de *Diario de la Marina*, máximo vocero entonces de los elementos más intransigentes y reaccionarios del comercio y la industria en que predominaban los españoles. En aquellos días de "cabillazos y puñaladas" hubo individuos a los que se les garantizaron impunidad y recompensas en metálico si "quitaban de en medio" a Roig de San Martín, más ninguno se atrevió a realizar semejante "hazaña" porque estaba seguro de que a éste no sólo lo respaldaban los buenos obreros sino también todas las personas decentes por estar convencidas de que era un ciudadano probo, cívico e insobornable.

Cuando en noviembre de 1887 las organizaciones laborales, reunidas en el Circo Jané —situado en Dragones y Zulueta, donde hoy exis-

⁹ Dionisio Menéndez Areces, íntimo amigo de Saturnino Martínez, era capitán de Voluntarios, enemigo declarado del trabajador cubano y presidente de "La Unión Obrera", la organización en que se agrupaban los obreros más reaccionarios. Cuando fue asesinado, a su entierro asistieron, uniformados, la mayoría de los "unionistas", constituyendo el sepelio un alarde de españolismo y una provocación a los cubanos.

te una iglesia bautista—, acordaron la celebración del Primer Congreso Obrero, *El Productor* apoyó resueltamente la idea y, a continuación, el dictamen aprobado reconociendo la necesidad de unificar las organizaciones mediante pactos federativos a base de los que ya regían en la "Federación Española del Trabajo", y otros particulares tendientes a fortalecer aquellas. La división entre "aliancistas" y los titulados "unionistas" originaba ya serios conflictos; los primeros defendían los ideales libertarios y eran combatidos con saña por los segundos a los que apoyaban las autoridades y las mal llamadas "fuerzas vivas", contra todos los cuales arremetía Roig de San Martín escribiendo aquellos sus encendidos editoriales que tanta "roncha" levantaban. Fue uno de estos el titulado "¡O pan o plomo!", inserto en la edición de *El Productor* correspondiente al día 23 de junio de 1899, y respecto al cual hablaremos a continuación.

"Es ya demasiado tarde —escribía Roig de San Martín dirigiéndose a los obreros—; las redentoras ideas socialistas encarnadas, digámoslo así, en la conciencia de los trabajadores, forman hoy la profesión de fe de las clases populares, y en vano será que se trate de extirparlas. Cuando los pueblos, hartos de desengaños y sufrimientos, toman por fin una actitud cual han tomado unánimemente en la cuestión que nos ocupa —alude a la mísera situación que agobiaba al proletariado cubano—, no hay poder bastante a hacerlos retroceder." Y líneas más adelante agregaba: "Si nuestro enemigo común quiere evitar la llegada del funesto acontecimiento como él lo llama, que deje de tiranizarnos... El problema está planteado y no tiene más que una solución racional y posible: ¡O pan o plomo!". Huelga casi decir que, tan presto como apareció ese artículo, Roig de San Martín fue a dar con sus huesos en la cárcel, de donde salió al cabo de algunos días, después de haber sido satisfecha la alta fianza que le fue fijada y que sus amigos y simpatizadores lograron reunir, *centavo a centavo*, apenas habían transcurrido seis horas.

La vida de Enrique Roig de San Martín ha sido descrita en varias ocasiones y no es este el lugar para referirla una vez más¹⁰; sólo nos toca añadir en relación con ella que dos meses después de haber sido publicado el editorial a que acabamos de hacer alusión, su batallador autor falleció el 29 de agosto. Su sepelio fue algo jamás visto en La Habana; las organizaciones obreras enviaron infinidad de coronas fúnebres a la casa donde yacía el cadáver y miles de personas, pertenecientes a todas las clases sociales, lo acompañaron hasta el cementerio. Y en la velada celebrada el 29 de septiembre siguiente en el *Círculo de Trabajadores*, Enrique José Varona ensalzó las virtudes de Roig de

¹⁰ Enrique Roig de San Martín fue, en su tiempo, el mejor defensor que tuvo el proletariado cubano. En una breve nota no podemos extendernos detallando su ejemplar existencia. Pero si recomendamos a quienes deseen conocer la vida y la actuación de este denodado luchador la lectura del trabajo titulado **Enrique Roig y San Martín o El Fundador**, estudio biográfico escrito por Gabriel Gravier Delgado, que obtuvo el primer premio en el Concurso celebrado por el Centro de Instrucción y Recreo de Santiago de las Vegas, en el 60 aniversario de su fundación. También en dicho certamen se presentó **Biografía de Enrique Roig y San Martín, fundador y primer presidente del Centro de Instrucción y Recreo de Santiago de las Vegas**, redactada por Rubén Pérez Chávez, que igualmente merece ser leída.

San Martín, y José de Jesús Márquez, con palabras preñadas de dolor, hizo el panegírico de aquél que todo lo había sacrificado en bien de la clase obrera. La presencia de Márquez en la tribuna ese día indica que al fin se había decidido a romper con sus amigos de otros tiempos, entre ellos Saturnino Martínez —que ya empezaba a ser hombre rico—, en su totalidad furibundos “unionistas”.

Para terminar con lo concerniente a *El Productor* debemos añadir que su existencia se dividió en dos épocas: la primera comprende desde el día de su aparición hasta el 5 de septiembre de 1889, en cuya fecha publicó un número extraordinario dedicado a la memoria del que había sido su director; la segunda abarca desde el 7 del mes y año que acabamos de señalar hasta el 23 de noviembre de 1890, en que se imprime su último número en el pueblo de Regla, vista la imposibilidad de continuar saliendo en La Habana acosado por la persecución policiaca. Su director en ésta su segunda etapa lo fue el obrero Alvaro Aenlle Álvarez, quien se vió precisado a probar que se “hallaba en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos”, ante el Gobierno Civil de la Provincia de la Habana. En marzo 3 de 1889 reprodujo un trabajo firmado por Carlos Baliño, tomado de *La Tribuna del Trabajo*, periódico obrero que entonces empezó a ver la luz en Key West, estado de Florida. Baliño, uno de los firmante con Martí de las Bases del Partido Revolucionario Cubano, muchos años más tarde fue uno de los fundadores del Partido Comunista en Cuba. Y en *El Productor* se insertaron las “Cartas a un amigo”, dirigidas a Lidio y firmadas por Palmiro. Palmiro de Lidid fue el seudónimo usado por el conocido escritor anarquista, catalán de nacimiento pero cubano de corazón, Adrián del Valle, fallecido en Marianao.

Dejemos constancia, al proseguir la reseña relacionada con los orígenes de la prensa obrera en nuestro país, que en el año 1887 aparecieron también otros dos periódicos de esa índole. *La Evolución*, revista fundada en San Antonio de los Baños por Eduardo Pineda y Eduardo Hernández, contentiva de útiles informaciones para la clase trabajadora en general; como se recordará Pineda dos años antes había fundado *El Artesano*, en La Habana, y ahora tornaba a ocuparse de temas obreros. La otra publicación llevó por nombre *La Antorcha*, semanario librepensador, “defensor de la Gran Logia Regional de la Isla de Cuba”, dirigido por F. Fernández D’Viena. Aunque este periódico se ocupó preferentemente de asuntos relacionados con la masonería, hemos querido incluirlo en nuestra relación por estimar que dedicó mucha parte de sus páginas a la divulgación de asuntos y enseñanzas de carácter eminentemente obrero ya que entre los masones cubanos hubo infinidad de trabajadores manuales e intelectuales.

Para enfrentarse con *El Productor* y restarle lectores y adictos, el día 19 de febrero de 1888 surge *La Unión*, “semanario democrático dedicado a los trabajadores”. Su director se nombra Antonio González Acosta, pero su verdadero dueño e inspirador lo es Saturnino Martínez, en cuya imprenta, “La Razón” se imprime; es un periódico bastante bien presentado en cuyas columnas, a renglón seguido de un artículo de tendencia obrerista, no resulta raro hallar una bella poesía o una información de carácter científico. Sin embargo, en sus páginas predomina

el tema laboral, mostrándose defensor acérrimo del colaboracionismo con la patronal, apoyando la idea de constituir una Federación Obrera, y también se declara partidario de que los trabajadores "hagan política". Para allegar fondos con que continuar su salida y de ese modo beneficiar a Martínez, éste constituyó una empresa por acciones, cuyos tenedores celebraban sus reuniones en "La Reguladora", el restaurante fundado por los tabaqueros cooperativistas discípulos de José de J. Martínez.

El verdadero propósito de *La Unión* puede resumirse en pocas palabras: dividir a la clase obrera, pero haciéndolo en forma disimulada, aparentando defenderla contra los aborrecidos anarquistas. En mayo renuncia González Acosta y toma el timón de la nave Saturnino Martínez. Los obreros del tabaco carecen de gremio. Las huelgas se suceden en las tabaquerías; los fabricantes han prohibido la lectura en esos talleres y *La Unión* —agosto 13 de 1888— inserta un Manifiesto firmado por esos industriales en que se acusa a "una minoría insignificante" —los anarquistas— del paro que en esos momentos mantiene inactivas las fábricas. El seminario de Saturnino Martínez estimula la creación de "La Unión Obrera" para enfrentarla a "La Alianza Obrera" a cuyos integrantes acusa de querer asesinar a los redactores de *La Unión* si éstos persisten en combatir a los "unionistas", o sea a los que obstinadamente se niegan a secundar las justas demandas de los "aliancistas". Y es así como empieza uno de los períodos más vergonzosos en el campo obrero cubano.

Algunas tabaquerías de La Habana trasladan sus talleres a distintas localidades de la provincia de este nombre. La mudada obedece al deseo de reanudar en ellas sus labores. Los "aliancistas" se niegan a ocupar las "mesas", pero los "unionistas" corren a romper la huelga. Entre *El Productor* y *La Unión* se entabla una interminable polémica cambiándose insultos y amenazas más o menos veladas. En el transcurso de esta bochornosa disputa, que se propaga a los talleres y se mantiene durante largos meses, acaece un hecho de sangre. Dionisio Menéndez Areces, presidente de "La Unión Obrera", es asesinado el día 15 de octubre de 1890 en la esquina de las calles Barcelona y Amistad cuando se encaminaba a "La Reguladora", punto de reunión de sus compinches. Son detenidos y procesados numerosos miembros de "La Alianza Obrera", a quienes defienden los letrados Pedro González Llorente, Rafael Montoro, José A. González Lanuza y Raúl Sedano Agramonte; como acusador privado se persona Benito Celorio, a la sazón presidente de la "Unión de Fabricantes de Tabacos". Los presos son absueltos y La Habana entera recibe regocijada la buena nueva.

No obstante sus campañas reaccionarias y marcadamente españolizantes, conviene leer *La Unión* para darse cuenta de la honda división existente en el campo laboral, donde los elementos ácratas y liberales aparecen unificados a los obreros cubanos que se aprestan a luchar contra la opresión hispana, mientras que en las filas "unionistas" se agrupan los que siguen las orientaciones de los dueños de las grandes industrias, en su mayor parte coroneles de los batallones de Voluntarios en que militan Saturnino Martínez y sus seguidores, decididos defensores del régimen español. Es en estos días cuando en la prensa obrera

nacional empiezan a manifestarse las dos distintas y enemigas tendencias, partidaria una del Gobierno que maltrata a la Colonia en tanto que la otra propugna su absoluta independencia. Los trabajadores nativos, alejados de los cargos mejor remunerados y acusados de indolentes —criminal propaganda alentada por los "peninsulares"— se ven precisados a emigrar en busca de trabajo rumbo a los talleres abiertos en Filadelfia, Key West y Tampa...

Simultáneamente con *La Unión*, en 1888 también inaugura sus labores periodísticas un grupo anarquista que tiene como órgano oficial a *El Obrero*, que se publica en Cienfuegos y del que aparece como director un veterano de las luchas independentistas cubanas, José Lacret Morlot, más tarde general del Ejército Libertador. Lacret simpatizaba con las ideas ácratas y por ello es que no tuvo a menos asumir entonces la regencia de un periódico que necesariamente tenía que ser perseguido por las autoridades coloniales, dada su doble condición de separatista y libertario. Poco después, a principios de diciembre, comienza a salir en Santiago de las Vegas *El Clarín*, "semanario cómico-social" que, no obstante el carácter jocoso de muchos de los artículos que inserta, en realidad es una publicación obrera, también de tendencias anarquistas, que acusa a *La Unión* de estar pagada por los fabricantes de tabacos. Y ya que acabamos de citar a Santiago de las Vegas cabe decir que ese pueblo, durante los últimos tiempos de la Colonia y primeros de la República, contó en su seno a numerosas familias cuyos jefes eran anarquistas de la más pura cepa.

Más que mediado el año 1891 aparece, el día 6 de septiembre, en la villa de Guanabacoa, *El Trabajo*, "órgano oficial de la Junta Central de Trabajadores de la Región Cubana", que se publicaba los domingos. El hecho de salir en la mencionada población es señal de que no podía hacerlo en La Habana debido a la presión ejercida por las autoridades que habían tratado de impedir circulara a causa de ser sus dirigentes los cabezas principales del movimiento libertario de Cuba. Pudo, sin embargo, trasladarse a La Habana donde prosiguió editándose, molestado constantemente por la policía, aunque a veces tenía que aparentar que se imprimía en otros lugares. Así, por ejemplo, el número 4 de su segundo año de vida, reza así en la cabecera: "Seiba del Agua, 24 de enero de 1892". Cuando días antes se efectuó en la capital el Congreso Regional Obrero, convocado por la citada Junta Central de Trabajadores, las informaciones publicadas por *El Trabajo* merecieron ser reproducidas por la prensa obrera extranjera y de modo especial por la publicada en Madrid y Barcelona.

Como es sabido uno de los acuerdos aprobados en dicho Congreso, reconociendo que "las ideas del socialismo revolucionario" al ser propagadas no podían "venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo" —el cubano—, motivó la suspensión de las sesiones que aquél venía celebrando, dictada el 20 de enero por el gobernador civil de la provincia de la Habana, Francisco Cassá, y el procesamiento de los diez y seis obreros que firmaron la resolución aprobada en que se estampaban tan "atrevidas" palabras, tendientes, decía esa autoridad, "directa e indirectamente a implantar y llevar a ejecución los procedimientos del socialismo revo-

lucionario, mediante actos que revisten caracteres de delitos contra el orden social y político existente". Al igual que antes ocurriera cuando fue asesinado Menéndez Areces, también ahora los trabajadores procesados recobraron la libertad tras la brillante defensa que les hizo Pedro González Llorente.

Igualmente en 1891 inició su publicación *El Libre Pensamiento*, "periódico consagrado a la propagación de la Liga Universal de Librepensadores", órgano oficial del Directorio Cubano. Vió la luz en La Habana y figuraba como director "Saturno". Los componentes del citado Directorio parece eran trabajadores o simpatizantes de su causa y durante su breve vida el portavoz librepensador insertó algunos artículos reveladores de que conocían el desenvolvimiento de las clases obreras en Cuba, abogando por la difusión entre las mismas de conocimientos que contribuyesen a mejorar su estado social y económico, y también por sus justas reivindicaciones. Se dijo que el tal "Saturno" no era otro que Saturnino Martínez, cosa que el aludido se apresuró a desmentir, actuación que la mayoría estimó innecesaria en atención a que S. M. ya estaba "catalogado" entre los enemigos del obrerismo liberal, pese a seguir proclamando su adhesión a la antes dicha causa. Pero, ya nadie, a no ser el grupo cada vez más reducido de los "unionistas", creía en sus melosas palabras...

Otra vez los patriotas cubanos se lanzan a la lucha contra España. Esta vez la bélica contienda se extiende a través de toda la Isla y las autoridades hispanas redoblan su vigilancia sobre los gremios obreros, en especial aquellos en que saben predominan los trabajadores nativos, es decir, los "hijos del país" como despectivamente eran éstos llamados por los "peninsulares". En los tres años que duró la guerra muchos gremios cesaron en sus actividades, otros quedaron disueltos y solamente unos pocos, integrados mayormente por "voluntarios" y sus adláteres, son objeto de deferencias por parte de las esferas gubernativa y patronal. Al constituirse, en enero de 1898, el Gobierno Autónomo, Saturnino Martínez ve recompensados sus servicios con el nombramiento de Subsecretario de Obras Públicas, departamento de que era máximo jefe Eduardo Dolz Arango, el leído redactor de aquella famosa sección denominada "La nota del día" que durante años estuvo publicando diariamente *La Discusión*.

Sólo apareció en 1898 un periódico de carácter semilaboral. Se llamaba *El Obrero*, "trisemanario democrático radical, defensor de la clase obrera". Se publicaba en Sagua la Grande, habiendo sido su primer director Atanasio Inza; posteriormente, al convertirse en bisemanario, desempeñó esa posición rectora Teodoro Fernández. Sagua se había convertido en un gran centro ferrocarrilero, poseyendo allí las empresas de transporte importantes talleres en que libraban la subsistencia muchísimos trabajadores. *El Obrero* al principio se consagró a velar por los intereses de las clases laborales, siendo la lectura preferida de los que estaban empleados en las oficinas y demás dependencias ferroviarias, mas, como en esos días los problemas de orden político privaban sobre los obreros, la citada publicación, que se autotitulaba "democrática radical", no demoró en sumarse a las campañas de índole partidaria, y aunque no abandonó por completo la defensa de los

oprimidos, lentamente se vio abandonada por sus lectores, viéndose obligada a suspender sus salidas.

Al cumplirse un año de la ocupación de La Habana por las fuerzas norteamericanas, surge *¡Alerta!*, semanario socialista, órgano oficial de la *Liga General de Trabajadores Cubanos*. El periódico lo dirige José F. Hernández, pero el fundador y principal líder de la *Liga* lo es Enrique Messonier, viejo luchador anarquista que poco a poco va olvidando esa doctrina para acabar siendo un politicastro más. Precisa reconocer que la fundación de esa organización obedeció a un noble propósito: hacer que los jóvenes cubanos fuesen admitidos en los departamentos de tabaquerías en que sus operarios devengaban los más altos jornales, departamentos cuyos puestos en su totalidad estaban monopolizados por los "peninsulares". *¡Alerta!* libró tenaz campaña por conseguir esa patriótica finalidad y, aunque por el momento no pudo lograr ver triunfantes sus deseos, que eran los de la mayoría de los trabajadores cubanos, no hay duda de que a ella se debe la victoria obtenida. Liberada Cuba del dominio hispano, es *¡Alerta!* la primera publicación que se esfuerza por liberar a sus hijos de la injusta e inhumana discriminación dicha.

¡Alerta! empezó a salir en marzo de 1899 y sus principales redactores lo fueron tabaqueros venidos de la emigración. Francisco Cabal Flores acompañaba a Hernández en la redacción de los editoriales y durante los tres años y meses que gozó de vida el periódico vino a ser como el órgano oficial de los obreros del ramo del tabaco, sirviendo además de ejemplo a las demás organizaciones laborales ya existentes en vías de organización o reorganización. La primera huelga general obrera habida en Cuba Republicana fue la organizada por *¡Alerta!* en demanda de la admisión de aprendices cubanos en los talleres de las grandes empresas o "trusts" tabacaleros. Aquel movimiento se perdió, pero la idea lanzada entrañaba tanta justicia que, pese a la indiferencia de los gobernantes, no fue necesario repetirla para conseguir el fin propuesto. Su actuación en aquellos momentos bien merece el agradecimiento de los cubanos todos.

Memorandum Tipográfico, semanario, "órgano oficial de la Confederación Tipográfica", comienza a publicarse en 1899. Lo dirige un obrero que a lo largo de toda su fecunda vida ha sido un constante defensor de la causa de los trabajadores: Eduardo Pineda, cuyo nombre, aureolado de prestigio, más de una vez hemos mencionado en este trabajo. El secretario de redacción lo es Alfredo Montes. Entre los dos logran presentar una revista excelente, bien impresa y plena de trabajos tendientes a la dignificación del hombre que labora. Ha sido probablemente *Memorandum Tipográfico* el periódico obrero que por más largo tiempo ha mantenido su vigencia. Hace aún pocos años todavía proseguía en su ejemplar labor. La *Confederación Tipográfica*, sin radicalismos ni estridencias, fue en todo momento una institución digna de loa y, en los primeros tiempos de la organización obrera en Cuba, únicamente superada por los gremios creados por los tabacaleros, a los que es preciso reconocer como los pioneros en esa y otras clases de provechosas actividades proletarias.

El Jornalero es el nombre de un "semanario independiente, defensor de los intereses locales del elemento obrero", que en 1899 principió

a editarse en Regla. Su director, Serafín Martínez, se ocupaba en las labores portuarias y, con fines políticos, se dedicó a favorecer al proletariado de la localidad, porque conviene tener presente que *El Jornalero* era asimismo "órgano del Comité del Partido Nacional", entonces el mayoritario en la Isla. Tal vez alguien pudiera estimar que el título y la mención de ese semanario estén fuera de lugar en nuestro relato. Quizás el que así piense tenga razón, pero nosotros al recordarlo aquí lo hacemos porque nos consta que, realmente, defendió la causa obrera, o dicho más propiamente, a los trabajadores de Regla. Y eso, creemos, basta para que su nombre, hechas las salvedades del caso, sea registrado aquí.

Y cierra el siglo XIX, y con él nuestro trabajo, citando a tres periódicos obreros aparecidos en 1900. *Luz del Trabajo*, semanario que se publicaba en San Antonio de los Baños; *El Estivador*, "órgano de la Federación de Bahía", que lo hace en La Habana, y *Bandera Social*, bisemanario también habanero, dirigido por Eduardo González, anarquista. Del primero poco hay que decir porque su existencia fue breve y apenas notoria fuera de aquella villa. Lo mismo puede repetirse respecto al tercero, que pretendió nada menos que reanudar, superándolas, las campañas libradas por *El Productor* contra los fariseos del obrerismo. Eduardo González era un orador de extraordinarias facultades, pero sus escritos no convencían a nadie. Y en lo tocante al segundo, o sea *El Estivador*, que representaba a un importantísimo sector laboral —braceros jornaleros y estibadores del puerto habanero—, su labor se redujo a procurar que no se violasen las tarifas recién acordadas con sus patronos y a buscar el mayor acercamiento y unión entre los trabajadores de la bahía, militantes a la sazón en varios gremios que no siempre lograban ponerse de acuerdo, lo cual jamás fue óbice para que en todo momento, invariablemente, conforme las circunstancias lo requiriesen, respondieran de manera unánime a los dictados de la solidaridad, contribuyendo generosamente con sus caudales o secundando huelgas que paralizaban todas las actividades de la ciudad y que, en atención a su gravedad, necesariamente tenían que ser resueltas rápidamente a fin de evitar conflictos y alteraciones del orden público¹¹

¹¹ Deseamos declarar, antes de poner fin a estas notas adicionales, que es muy posible que se hayan publicado en Cuba, durante el lapso a que nos hemos limitado en el presente relato, otros periódicos de carácter obrero. Hemos conocido algunos cuyos respectivos nombres y demás detalles no quisimos mencionar, porque estimamos no son merecedores de ello. Periódicos muertos al nacer, insignificantes, que se autotitulaban obreros sin serlo y que, en la generalidad de los casos, fueron a modo de vehículo para verter injurias sobre determinados gremios y personas. Pudiera suceder, sin embargo, que hayan escapado a esta relación algunos dignos de ser recordados. Si es así, es de agradecer, a quienes los hayan conocido, nos lo digan, pues únicamente de ese modo es como, en asuntos de índole histórica, se puede realizar una obra, si no del todo acabada, sí lo más perfecta posible. Y, nada más.

Los orígenes de la prensa obrera en Cuba

Relación de los periódicos obreros aparecidos desde 1865 hasta fines de 1900, año en que finaliza el siglo XIX y también nuestro relato:

- La Aurora*, La Habana, 1865.
- El Artesano*, La Habana, 1866.
- La Razón*, La Habana, 1870.
- El Casino de Artesanos*, Remedios, 1872.
- Boletín Tipográfico*, La Habana, 1878.
- El Mercurio*, La Habana, 1880.
- La Democracia*, Remedios, 1882.
- El Artesano Liberal*, Santa Clara, 1882.
- El Eco del Proletariado o El Obrero*, La Habana, 1883.
- El Circulo de Obreros*, Santa Clara, 1883.
- El Centro de Artesanos*, Remedios, 1883.
- El Obrero*, Cienfuegos, 1884.
- La Idea*, Guanajay, 1884.
- El Artesano*, La Habana, 1885.
- El Hijo del Pueblo*, Manzanillo, 1885.
- Boletín del Gremio de Obreros*, La Habana, 1886.
- El Artesano*, Cienfuegos, 1886.
- El Productor*, La Habana, 1887.
- La Evolución*, San Antonio de los Baños, 1887.
- La Antorcha*, La Habana, 1887.
- La Unión*, La Habana, 1888.
- El Obrero*, Cienfuegos, 1888.
- El Clarín*, Santiago de las Vegas, 1888.
- El Trabajo*, Guanabacoa y La Habana, 1891.
- El Libre Pensamiento*, La Habana, 1891.
- El Obrero*, Sagua la Grande, 1898.
- ¡Alerta!*, La Habana, 1899.
- Memorandum Tipográfico*, La Habana, 1899.
- El Jornalero*, Regla, 1899.
- Luz del Trabajo*, San Antonio de los Baños, 1900.
- El Estivador*, La Habana, 1900.
- Bandera Social*, La Habana, 1900.

De los 32 periódicos registrados en esta relación, 21 se publicaron en la provincia de la Habana; 9 en la de Las Villas, 1 en la de Pinar del Río y 1 en la de Oriente. En las de Matanzas y Camagüey no vio la luz ninguna publicación de ese tipo. La diferencia a favor de La Habana se debe, sin duda, al hecho de que fue la provincia donde primero la organización obrera contó con mayor número de gremios y afiliados y además, por ser mayores también las facilidades para imprimir un periódico. Matanzas y Camagüey, provincias en que sus respectivos sectores laborales tardaron más en constituir asociaciones, justifican por ese motivo la ausencia en ellas de semejantes órganos de publicidad.

*Las reglas y advertencias generales
compuestas por Pablo Minguet,
para tañer los instrumentos mejores*

Argeliers León

En septiembre de 1752, el Licenciado Don Tomás de Nájera Salvador, de la Orden de Santiago, Capellán de Honor de S. M., Inquisidor Ordinario, Vicario de la Villa de Madrid y su Partido, y otros cargos eclesiásticos más, otorgaba licencia de publicación a un librito que Nájera lo había remitido al R. P. jesuíta Gaspar Alvarez, Maestro de Matemáticas en el Colegio Imperial, quién lo leyó y aprobó. Alvarez conocía ya de otras obritas que *de cuando en cuando* enviaba, para su aprobación, un músico, grabador de sellos, láminas, firmas y otras cosas, que residía en Madrid, en la casa que estaba frente a la Cárcel de Corte, en los altos de la Botica de Provincia, en la habitación No. 3. Allí vivía Pablo Minguet e Irol.

Tenia publicados ya varios libritos y láminas: un *Diario Sagrado y Kalendario General*, para todo género de personas, ilustrado con las imágenes de los santos, *siendo los más Santos Españoles*; un *Librito de Juegos de manos*, también ilustrado; otro librito: *Arte General de la Guerra; Estampas finas* de un pliego y de medio, y un *Librito de Danzas a la Francesa y a la Española, cada figura con sus estampas, y con diferentes danzas muy curiosas y divertidas*.

El Rey Fernando VI, después de visto el informe de los de su Consejo, otorgó licencia y privilegio en R. C. del mismo año. Con ello obtenía Minguet derechos de propiedad intelectual y mercantil que le autorizaban la impresión y venta. El precio lo fijó Don José Antonio de Yarza, *Secretario del Rey, Escribano de Cámara más antiguo y Secretario de Gobierno de Consejo* en una certificación de 25 de mayo de 1753 (la R. C. se había firmado en el Palacio de Buen-Retiro el 10 de Octubre de 1752). Yarza y sus señores, vieron el libro; tasaron en 8 maravedíes cada pliego de imprenta de los 5 que lo componían. Las doce *estampas*, grabadas por el propio Minguet, se tasaron en 17 maravedíes cada una, haciendo un total de 244 maravedíes, siendo este el precio de venta del libro el cual quedaba así congelado, y se ordenaba que la certificación de tasa se inscribiera en las primeras páginas. La R. C. ordenaba, según costumbre de la época, que el impresor sólo imprimiera a costa del editor, el propio Minguet, un

ejemplar, sin el primer pliego y las primeras páginas, el cual servía para documentar las licencias, entre las cuales figuraba también la Fé de Erratas, certificadas por el Licenciado D. Manuel Licardo de Rivera, Corrector General por encargo de S. M., en Abril 8 de 1753.

Así salía a la luz el libro *Reglas y Advertencias generales para tañer la guitarra, tiple y vandola, con variedad de sonos, danzas y otras cosas semejantes, demostradas y figuradas en diferentes láminas finas, por música y cifra, al estilo castellano, italiano, catalán y francés, para que cualquier aficionado las pueda comprender con mucha facilidad y sin maestro. Compuestas por Pablo Minguet y Irol, grabador de sellos, láminas, firmas y otras cosas. Con Privilegio. En Madrid, por Joaquín Ibarra, calle de las Urosas.*

El que el libro sirviera para los aficionados que quisieran aprender con facilidad y sin maestro, lo amplía Minguet en el *Indice y Explicación de toda la Obra*, que pone al volver de esta hoja — se refiere a una página donde inscribe el título completo, en el cual incluye (además de la guitarra, tiple y vandola) cítara, clavicordio, órgano, arpa, salterio, bandurria, violín, flauta travesera, flauta dulce y flautilla, que corresponden a los seis fascículos que aparecen en el ejemplar que ahora comentamos.



REGLAS, Y ADVERTENCIAS GENERALES PARA TAÑER

LA GUITARRA, TIPLE, Y VANDOLA, CON VARIEDAD DE SONES, DANZAS, Y OTRAS COSAS femejantes, demostradas, y figuradas en diferentes Laminas finas, por musica, y cifra, al estilo Castellano, Italiano, Catalán, y Francés, para que qualquier Aficionado las pueda comprehender con mucha facilidad, y sin Maestro.

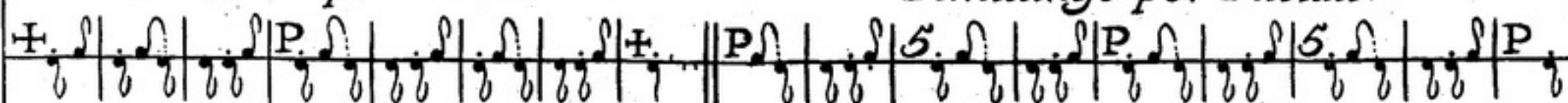
COMPUESTAS

POR PABLO MINGUET Y IROL, GRAVADOR DE SELLOS,
Laminas, Firmas, y otras cosas.

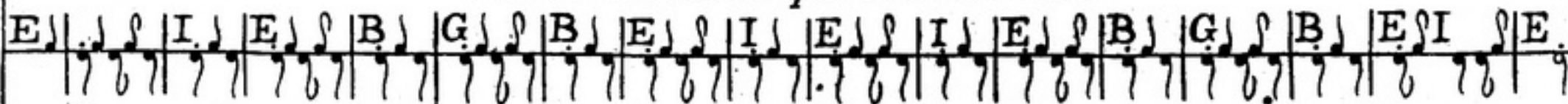
Con Privilegio. En Madrid, por JOAQUÍN IBARRA, calle de las Urosas.

La Jota por el Cruzado.

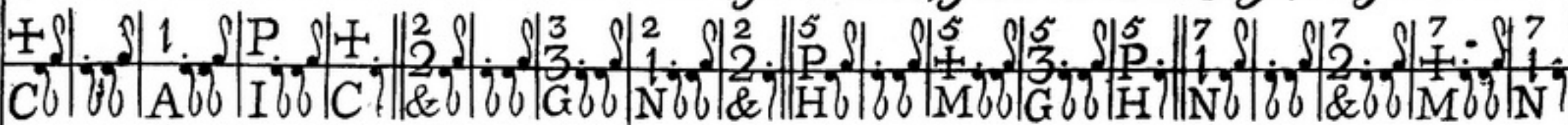
Fandango por Patilla.



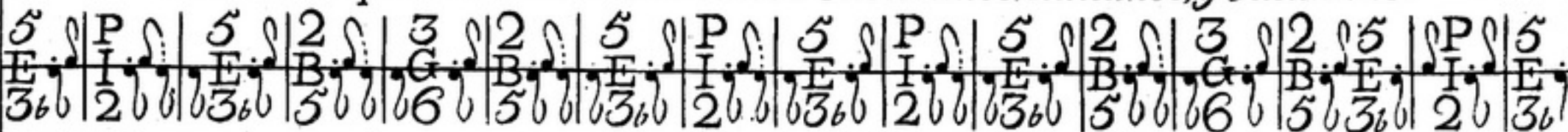
Folias Italianas por el Abecedario.



Passacalles con los Puntos Castellanos, y Italianos, y con la 1ª 2ª 3ª y 4ª diferencia.



Folias Españolas con los Puntos Castellanos, Italianos, y Catalanes.



Escala, ô Diapason, que demuestra los Signos, y Voces de la Musica,

	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
5ª cuerda	la A	A♯G*	sol G	G♯F*	fa F	mi E	E♯D*	re D	D♯C*	ut C	si B	B♯A*	la A
4ª cuerda	re D	D♯C*	ut C	si B	B♯A*	la A	A♯G*	sol G	G♯F*	fa F	mi E	E♯D*	re D
3ª cuerda	sol G	G♯F*	fa F	mi E	E♯D*	re D	D♯C*	ut C	si B	B♯A*	la A	A♯G*	sol G
2ª cuerda	si B	B♯A*	la A	A♯G*	sol G	G♯F*	fa F	mi E	E♯D*	re D	D♯C*	ut C	si B
1ª cuerda	mi E	E♯D*	re D	D♯C*	ut C	si B	B♯A*	la A	A♯G*	sol G	G♯F*	fa F	mi E
	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	

que corresponden à las cuerdas, y trastes de la Guitarra.

P. Minguet

En el *Indice*, dice Minguet que ha sabido que algunos maestros han dicho que no puede ser el aprender sin maestro, y lo han dicho después que él sacó algunos libritos sobre el modo de tañer diferentes instrumentos por *música* y por *cifras*, y muchos de los discípulos de esos maestros han sacado provecho de esas publicaciones y han dejado de dar clases con los maestros. Resulta claro que no les convenía a los maestros privados que los alumnos dejaran de dar clases, y de pagarles, desde luego.

Minguet le relata, al *curioso lector*, cómo él se las agenció para estudiar por sí solo, sin maestro, y casi *sin instrumento*.

Cuando era muchacho, dice, quizo aprender a tañer la guitarra, se compró un librito que enseñaba a cómo tañerla de rasgueado y se fue, como cosas de muchacho, a ver a un aprendiz de carpintero. Este le aserró una tabla en forma de *tiple*, le puso un *punte*, su *ceja* y cinco clavijas. El le pondría después los *cuatro trastes necesarios*, en *disminución*, y las cuerdas, tomaría el librito y se pondría a probar el afinarla, los *puntos*, y a estudiar algunos pasacalles. Si algo no entendía se

valía de alguien que le explicara. El joven Minguet, después de tocar ya algunas *tonadillas*, se compró una guitarrilla. Es entonces cuando se pone en contacto con el libro de Gaspar Sanz *"Instrucción de música sobre la guitarra española"* (Saragoza, 1674). De este libro aprendió algunas *cosillas sobre rasgueos y punteados*, precisamente las dos maneras de *tañer* en que insiste Gaspar Sanz. Luego se encontró con el libro de Santiago de Murcia, *"Resumen de Acompañar la parte de guitarra"* (Madrid, 1714), en donde aprendió algunas *tocatas* curiosas. En cambio, para aprender los demás instrumentos no encontró Minguet ningún *librito* al uso, y como que *"ninguno ha escrito, me he tenido que valer de algunos inteligentes"*.

Termina Minguet, refiriéndose a la obra, en los términos siguientes: *"diciendo algunos (muy presumidos de que saben mucho) que lo han aprendido sin maestro, sin libro y sin haber visto tañer a nadie; a estos digo que no puede ser, porque ninguno ha salido enseñado del vientre de su madre; pero yo se de algunos, que después que han tenido diferentes maestros unos cuantos meses, y años, sin haber podido aprender cosa alguna perfecta, porque les han enseñado mal; pues han procurado sea más dilatada la asistencia del discípulo, que no su aprovechamiento, estos, de corridos y avergonzados, dicen que lo poco que saben no es más que de fantasía..."*

Pero aún insiste Minguet con un *Prólogo al lector aficionado*, y dice que tiene visto en esa Corte y en los diversos Reinos y Provincias, que no se saben ni practican *"dichas cifras ni otras ningunas, porque aunque se tañe y canta no es más que de memoria, exceptuando algunos que saben música. Además, que aunque los discípulos aprendan por cifras, suelen encontrar con maestros que no las saben ambas esto es, música y cifras, y otros que aunque lo sepan todo no pueden acudir a ello, y en caso que acudan no los hay en todas partes con esta generalidad que sepan tañer la guitarra, tiple, vandola, bandurria y violín, como están en este libro. Y sobre todo, porque el que fuere aficionado y se hallare en pasaje donde no hay maestro, o con caudal para traerle, le doy este tratado para todo lo que he dicho, lo cual entenderá con facilidad..."* Esta preocupación por la popularización de lo que sabía, la vemos insinuada también en el anuncio de su *"Diario General y Kalendario"*, cuando añade: *para todo género de personas.*

De exprofeso se ha limitado a los instrumentos que llama mejores y más usales, y no al arpa de cuerdas de acero y de alambre, al archilaúd, al violín, la viola y la trompa marina; tampoco al oboe, al bajón y otros de viento, *"porque los unos son dañosos para el pecho, y los otros no los estilan sino los músicos"*, sin embargo promete, *"si gustare este estilo o explicación, ofrezco dar a luz el modo de tañer otros diferentes instrumentos"*.

Después de dejar así introducido el libro, aborda las explicaciones técnicas en una serie de *Reglas* que corresponden a otros tantos epígrafes. A través de estos epígrafes expone todos los detalles que cree necesarios desde el que describe *"lo que es la guitarra y de lo que se compone"* hasta la *"explicación de los puntos de la guitarra al estilo castellano, italiano y catalán"*.

Punto es la colocación de los dedos para producir un acorde a tres voces: *bajo, alto y tiple*, y establece un total de veinticuatro *puntos*, doce naturales, doce *bmolados*, dejando los *falsos y semitonos por no confundir al principiante*. Los *bmolados* no difieren de los naturales sino en una cuerda y esta hace el *bmolado*. A cada *punto* lo numera, en lugar de nombrarlos de maneras particulares, como son *cruzados, patilla, Cristo a-b-c*, o bien por medio de letras.

Emplea simultáneamente un sistema de tabulatura y notación musical, basándose para ello en la *mano guidoniana*. La tabulatura se basa en el sistema de líneas en representación de las cuerdas del instrumento, números para indicar el traste delante del cual debe pisarse y pequeños puntos para indicar los dedos: un punto para el *dedo que está cerca del gordo, se llama índice*; dos puntos para el *segundo largo*; el *tercero anular*, con tres puntos, y cuatro puntos para el *cuarto pequeño*.

Con los veinticuatro *puntos* se pueden acompañar *pasacalles, paseos, villanos, canarios, gallardas, imposibles, pavanas, fandangos, seguidillas, folías españolas y folías italianas*.

Cuando pasa a dar las reglas y advertencias generales para acompañar sobre la parte con la guitarra, clavicordio, órgano, arpa, cítara, o cualquier otro instrumento, plantea que ello es tarea tan difícil que para su explicación pedía un tratado mayor. Le sigue la parte del libro que trata del salterio, donde ya imprime el año de 1754. De los diferentes tipos de salterios prefiere, por ser el más extendido, referirse al de veintitrés cuerdas cuádruples. La bandurria, el violín y los tres tipos de flautas están comprendidos en los tres tratados de que consta esta edición. En el último se refiere a la *flauta travesera, la flauta dulce y la flautilla*.

En todos los casos insiste Minguet que "antes de explicar las reglas siguientes, es preciso que el aficionado sepa primero los rudimentos más necesarios de la música. Estos aparecen en láminas, primero bajo el epígrafe de *Breve resumen de los rudimentos más necesarios para aprender la música*, y después emplea el encabezamiento de "Universal demostración de los demás rudimentos musicales para principiantes", las láminas que comprenden estos rudimentos teóricos fueron repetidas en cada uno de los tomos o partes en que divide la obra total, incluso se disculpa con el lector de que aparezcan repetidas. Eran páginas impresas en una sola cara y sin foliar, lo que pudo haber alterado también un poco los precios fijados por el Escribano del Rey. Con toda seguridad esto permitía abordar diferentes recopilaciones de las páginas.

Al explicar estos *rudimentos más necesarios* parte, en las láminas, de los nombres de las notas. Combina el sistema de letras con el sistema de Guido D'Arezzo, y habla ya de cuando el aficionado quiera *solfear al estilo francés e italiano*.

Para denominar las notas parte de la nota Sol (G) y le denomina por G *solreüt*, lo mismo que a la clave de Sol. Las claves son tres, de G *solreüt*, sirve para violines &. De C *solfaut* para voces. De F *faut* para el baxo. Así las demás notas se llaman: A *lamire*, B *fabmi*, D *lasolre* y E *lami*.

Esto proviene de la disposición del exacordo ut-re-mi-fa-sol-la para coincidir en los tres semitonos de la escala diatónica: Mi-fa, Si-Do, y La-Si bemol. Aplicando el principio guidoniano se obtienen los nombres que emplea Minguet. Parte de un Sol grave, el antiguo *gamma* o *gamut*, o, más modernamente, *gama* o *escala*. Como en el monje aretino, las sílabas mi-fa sirven para solfear cualquier semitono: mi-fa (propriadamente dicho), la-si bemol y si natural-do.

Cada signo *sin mutanzas*, esto es, sin un salto que había que dar para incluir uno de los dos semitonos (*la-si bemol* o *si-do*) tiene dos voces, esto es, recibe dos denominaciones, la primera por natura, la segunda por bemol, de esta suerte, G sol-re, A la-mi, B si-fa, C ut-sol, D re-la, E mi-fa y F fa-ut. Es cuando se superponen los tres semitonos cuando adquiere la denominación completa que utiliza Minguet.

Dos láminas, que recogen los fundamentos teóricos esenciales, exponen además los signos de la notación, y algunas fórmulas de acordes, de cadencias, que llama *cláusulas* o *finales*, la síncopa y las alteraciones.

Al tratar de cada instrumento presenta su tesitura, o diapasón, sobre el cual hace algunas consideraciones, como son las de dividirlo en registros *graves*, *medios* y *agudos*, así como las nomenclaturas de las notas por medio de letras y por las sílabas guidonianas. Todo lo

Universal Demonstracion de los demás Rudimentos musicales para los Principiantes.

En esta Mano, y Escalas se hallan todos los Signos, y las Voces con sus mutanzas, veanse al derecho, y al revés.

Las voces que nacen del ut de G sol re vt se cantan por bquadro, las de G sol fa vt por natura, y las de F fa vt por b mol.

Las voces que nacen de la mi Mano musical.

vt re mi fa sol la la sol fa mi re vt
Por natura, y bquadro.

vt re mi fa sol re mi fa re mi fa sol
Por natura, y b mol.

vt re mi fa sol re mi fa re mi fa sol

Sin Mutanzas: Cada Signo tiene dos voces, la primera de natura, y la segunda de b mol, de esta suerte, G sol re, A la mi, B si fa, C ut sol, D re la, E mi si, y F fa vt.

Por natura.

sol la si vt re mi fa sol la si vt
Por b mol.

re mi fa sol la si vt re mi fa sol

Sincopado es la nota que divide su valor con las partes del Compás.

Conocimiento de las Especies.

Unif: 2^b 2^{3b} 3 4 4* 5 5* 6 7 7* 8

La P significa sexta especie perfecta, la F justa, y la I imperfecta.

Regla gen^l de acomp^t con 3^a 5^a y 8^a los Sustenidos con tercera y sexta, y los B moles con tercera y quinta, veanse apuntados.

Los sust^l b m^e y b q^l tamb^l sigⁿ las notas q^e faltan.

Otra Regla para poner las Voces en el baxo, y acompañar:

Cláus^l ôfinales de los ocho Tonos.

1^o 2^o 3^o 4^o

5^o 6^o 7^o 8^o

Estos Tonos los han reducido en dos, y son B fa con tercera menor, y B mi con tercera mayor: Si hallas alguna duda hasta la expli^l ya ves que no hay mas lugar: P.M.f.

Minue

Pasapie.

El Amable.

P. Ming. f.

demás es para exponer fórmulas de acompañamiento, acordes, y algunas melodías. En la parte que se refiere a la flauta travesera sólo tiene en este ejemplar una lámina en la que únicamente explica el sistema de tablatura. Por tratarse de un instrumento de viento los espacios interlineales representan los agujeros y por medio de círculos, rellenos o vacíos, indica los agujeros que deben ser tapados o destapados respectivamente.

Es en la parte correspondiente a la guitarra donde más se extiende Minguet. Divide todo el material explicativo en dos grandes secciones: *el tañer de rasgueado*, y si alguno de los aficionados desea adelantarse, y saber puntear en la guitarra algunas cosillas, como son, minuets, danzas, contradanzas y otras tonadillas, observará las reglas y advertencias siguientes, entonces dedica siete reglas para explicar la técnica del punteado. En la regla primera dice: "Le he de advertir que los números son los trastes en el punteado, guardando la siguiente ejecución. El cero significa que la cuerda en que se halla se toca sin pisar; y cuando se hallan dos o tres números en derecho, unos debajo de

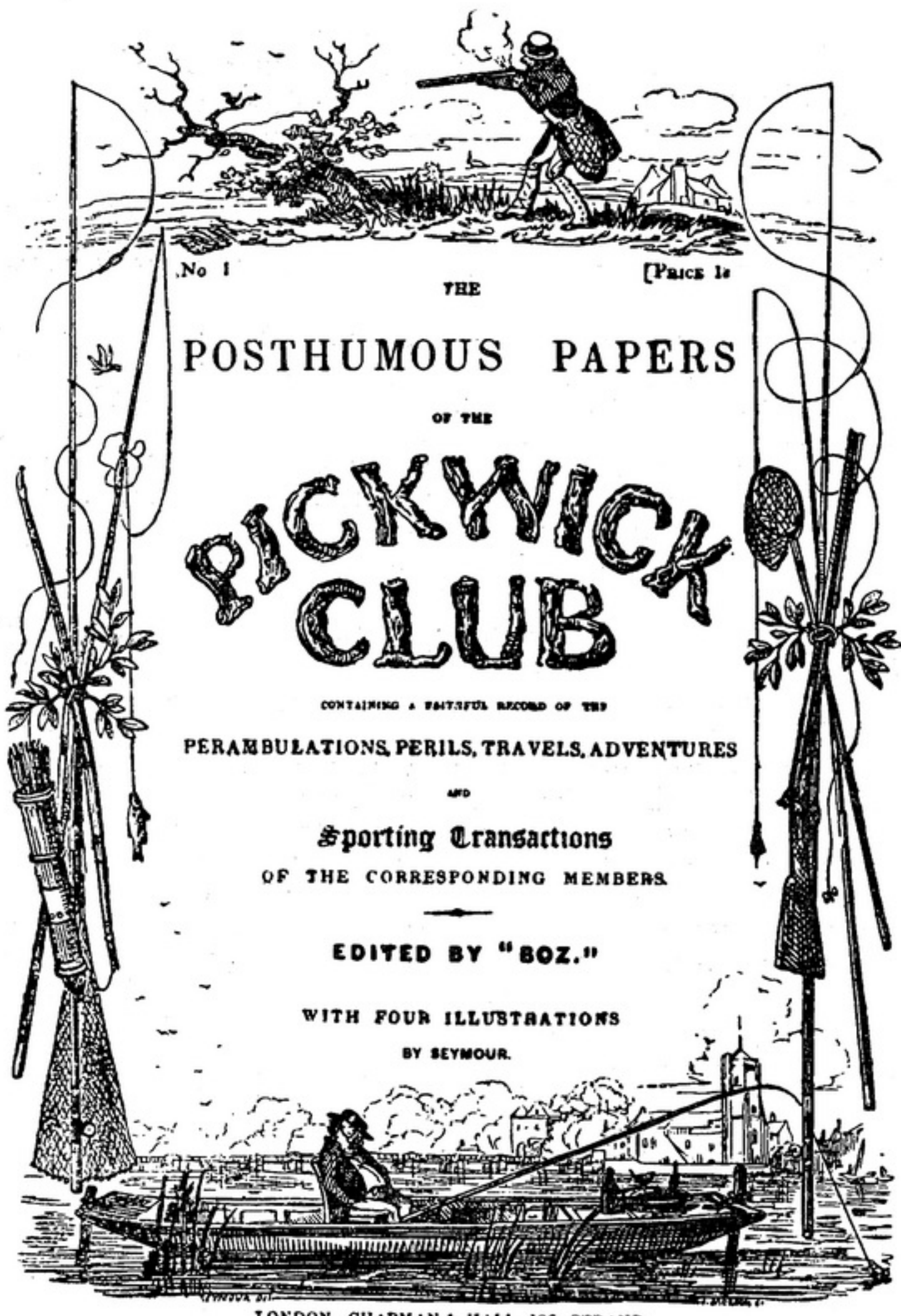
otros, aquellos se tocan todos juntos, sin arañar las cuerdas, sino con mucha policia, lo que basta para que se perciba el sonido. En los demás números que se figuren unos detrás de otros en una misma cuerda, o en diversas, tócanse sucesivamente, procurando que los dedos de la mano derecha se repartan bien por las cuerdas, alternando los movimientos y que un dedo no toque dos golpes continuados”.

No descuida nuestro autor otros detalles de ejecución como cuando dice: “*La mano izquierda debe aplicarse con garbo y bizarría al mástil, sin asirlo con el pulgar, pues ésto es el timón de esta sonora barquilla, y no ha de estar fijo, sino dispuesto a todos los aires de las sonadas...*” Cuando se refiere a la posición de la mano en la flauta recomienda que los dedos no se levanten demasiado para que no quede la mano desairada.

El mayor interés por los aspectos fundamentales a que se refiere, junto a la parte en que trata de la guitarra, lo comparte la sección en la que describe como acompañar al clavicordio u órgano sobre la parte de guitarra. Aquí, por la naturaleza de los instrumentos, se refiere a las combinaciones de acordes, de cómo mover el bajo, cómo acompañar una melodía, y cómo conocer el tono de los bajos cromáticos de las sonatas y canciones italianas.

Aquí expone un laberinto de laberintos por arpegios, con la modulación a los doce términos al estilo moderno, el cual, tañiéndolo bien se verá lo armónico que es en sus cadencias, y sirve para todo instrumento.

El libro de Minguet, por esa forma de cuadernillos sueltos, que al parecer se le añadían y quitaban láminas, como la de este laberinto de laberintos —hay referencias de su venta en separata— hizo, a no dudarlo, que fuera una publicación muy popular. El presente ejemplar recopila estas hojas impresas en la imprenta de Ibarra y las láminas grabadas por el propio Minguet. La forma de divulgar el librito se ve, además, en el hecho de que no folia las páginas, permitiéndole diferentes combinaciones. Nuestro ejemplar corresponde al valioso “Fondo Raventós”, que recoge los principales libros de la biblioteca del maestro José Reventós, músico español radicado en nuestra Patria desde 1915, realizando aquí la mayor parte de su catálogo y una intensa labor didáctica y de divulgación. La biblioteca del Maestro Raventós fue donada por su hija, la pianista Angelita Raventós, como homenaje a la memoria de su padre y con el propósito de que tan valiosos ejemplares sirvieran hoy a los estudiosos de la música.



No 1 [Price 1s]

THE POSTHUMOUS PAPERS

OF THE
PICKWICK CLUB

CONTAINING A FAITHFUL RECORD OF THE
PERAMBULATIONS, PERILS, TRAVELS, ADVENTURES
AND
Sporting Transactions
OF THE CORRESPONDING MEMBERS.

EDITED BY "BOZ."

WITH FOUR ILLUSTRATIONS
BY SEYMOUR.

LONDON CHAPMAN & HALL, 186, STRAND.

MDCCLXVI

FRONT COVER OF PART I., THE RARE FIRST ISSUE

Charles Dickens, 1812-1962

Eliseo Diego

... "una silla extraña, de estirado respaldo, labrada de la manera más fantástica, con un florido almohadón de damasco y los abultados globos al extremo de las patas ceñidos cuidadosamente en paños rojos, como si tuviese la gota en los dedos": desde hace más de cien años esta silla está donde la dejó Dickens, en aquel cuarto generoso de la hostería al principio de "Los Papeles de Pickwick", esperando al lector que se acerca con toda su solidez de cosa definitivamente creada.

Y es que, a los ciento cincuenta años de su nacimiento, vamos comprendiendo que lo fundamental en el mundo de Dickens es sencillamente que está ahí: cuanto digamos de él, cuanto neguemos o afirmemos o polemiquemos, ha de referirse por fuerza a la ficción de lo que llamamos "su arte"; pero su obra desconoce la barahunda con la misma feliz inconsciencia con que las pirámides ignoran a los minúsculos egiptólogos que se afanan por sus flancos. Melodrama, exageración grotesca, sentimentalismo, son otros tantos efluvios que olean los melodramas, los grotescos y los sentimientos de un mundo que es, nada menos, *así*.

Su minuciosa construcción comenzó ya en "Los Papeles de Pickwick" (1836-1837) y no había de terminar sino con el cataclismo de la muerte: "El Misterio de Edwin Drood" queda inconcluso, como para hacernos más claro el carácter de naturaleza que tenía aquel universo. A veces hallamos su textura en una simple prolijidad (pues la Creación es prolija): "la oficina de los señores Dodson y Fogg era un cuarto sombrío, mohoso, oliente a tierra, con un tabique argamasado para ocultar a los amanuenses de las miradas del vulgo: un par de sillas viejas, un reloj estruendoso, un almanaque, una bastonera, una serie de clavijas para sombreros, y unos cuantos estantes en los que estaban depositados varios legajos sucios, con sus rótulos, algunas antiguas cajas para archivar documentos, con sus etiquetas, y diversos y putrefactos frascos de piedra para tinta, de diferentes formas y tamaños". Otras veces es la penumbra numinosa de las estancias: "He aquí un largo corredor —¡qué enorme perspectiva le encuentro!— que lleva de la cocina de Peggotty a la puerta de entrada. A él da un oscuro cuarto de depósito, y éste es un sitio junto al que debo pasar corriendo de noche, pues no sé qué pueda haber entre esos barriles y frascos viejos y viejos cofres de té, cuando nadie hay allí dentro con una opaca luz ardiendo, y brota por la puerta entornada un aire húmedo en que viene el olor de los jabones, los encurtidos, la pimienta,

las velas y el café, todo en un soplo solo". O a veces un recinto exclusivamente siniestro: "la corte estaba pavimentada, del suelo al techo, de rostros humanos. Ojos inquisitivos y ansiosos atisbaban desde cada pulgada de aquel espacio". O meramente risueño: "corriendo a la ventana, la abrió y sacó la cabeza. Nada de niebla, de brumas; un frío claro, brillante, jovial, estimulante; un frío cantarín que hacía bailar la sangre; luz dorada; cielo paradisiaco; dulce aire fresco; campanas alegres. Oh gloria". Y, en fin, magnífico: "ahora los bosques se aquietan en grandes masas como si fuesen un solo árbol profundo".

En otros novelistas la ascensión a la poesía —última razón de todo— es a través del instrumento —sea trompa, flauta, oboe— como sucede con las terribles ráfagas de la música en Fedor Dostoyevsky, o con el hechizo de la sucesión temporal dentro de la palabra misma —el tiempo como sustancia del estilo— en Roberto Luis Stevenson; pero Dickens de entrada procede a instalarnos en ella. Si comparamos su creación con la del único genio contemporáneo del espacio, Franz Kafka, hallaremos muy pronto algunas satisfactorias divergencias. La angustia que nos recibe en aquel puentecillo de madera inicial de "El Castillo" emana de un mundo en que el espacio se ha hecho problemático: no es el tiempo quien nos inquieta en los sueños, pues en los sueños no lo hay, sino que es el suelo el inquieto —la tierra, la estancia en suma, el lugar donde se está. Contraponiéndole aún otra categoría especial, aquella que es en la memoria, (como en "El Gran Meaulnes", por ejemplo), y que se resuelve en una transposición de espacio y tiempo, comprobamos al fin que el espacio en Dickens ofrece una increíble peculiaridad: se trata de un espacio físico; de una réplica fantástica del nuestro, de tal modo que no cabe imaginar que pueda llevarse más lejos el principio de la imitación de la naturaleza. ¡Con qué enorme paciencia se han ido componiendo aquí aún los márgenes del foco visual, para que no queden sin existir siquiera los recodos oscuros, el desconchado en la jofainilla de flores grandes o la mancha del humo en la viga! Esta es una de las razones por las cuales se mezclan multitudes de lectores con las multitudes de personajes en las sólidas calles del sólido Londres de Dickens.

La segunda razón —habrá muchas— tendrá que ver con la limitación esencial de toda obra de arte. Si toda obra de arte es como la imagen en el espejo —ese mundo de lo otro que sin embargo depende de éste— no podrá darse nunca su contemplación en el vacío —aunque sea angélica o intelectualmente posible—, es decir, prescindiendo de aquel que desde la penumbra la proyecta y aquel que la recibe en la luz. De aquí que no haya obra de arte inocente: la imagen del espejo está viva, está "ligada", y algún gesto, alguna sombra del creador, rechazada por el vidrio, ha de venir a inquietarnos con el reverso de la luz. De aquí también que las obras de arte, siéndolo, reviertan sobre los hombres, moviéndolos —y se supriman las prisiones por deudas. La amorosa humanidad de Dickens, bullente y fragante e inacabable en su largueza, nos convida así desde afuera para luego recibirnos dentro. Por esto también es que no acabarán nunca sus parroquianos— allí en el hondo, en el capaz abrigo de su taberna.

Pero la última y definitiva razón la hallamos, quizás, en estos fragmentos: "era una lóbrega confusión —empañada aquí y allá por

un color como el color del humo de un combustible húmedo— de velocísimas nubes lanzadas a los más extraños tumultos, abriendo alturas mayores que los abismos que había debajo hasta lo último de los más profundos vacíos de la tierra, a través de los cuales despeñábase la salvaje luna como si, habiéndose desquiciado las leyes de la naturaleza, hubiese perdido la vía y sintiera miedo... El viento había soplado todo el día, y estaba alzándose ahora con un vasto ruido... Mucho antes de que viésemos el mar ya su espuma tocaba nuestros labios... El agua se había echado sobre el campo bajo, y cada lámina y cada charco laceraba sus propias orillas con la violencia de pequeños rompientes... Cuando llegamos a la vista del mar las olas en el horizonte, sostenidas a intervalos sobre el angustiado abismo, eran como vislumbres de otra costa, llena de torres y edificios... Doblábanse los hombres al asomarse a las puertas, mientras volaban sus cabellos chorreantes"... Esta violencia, esta sostenida ráfaga de la poesía es el secreto último de Dickens: cruza veloz las calles de su Londres, anima los girones de niebla, bate los postigos gruesos, levanta y lleva consigo toda la hojarasca... No hay remedio: quien entre aquí debe inclinarse ante este viento fuerte.



Henry David Thoreau

1862-1962

Como un homenaje al filósofo, poeta y naturalista norteamericano en el primer centenario de su muerte, ofrecemos lo que, siguiendo la sugestión de Martí, puede llamarse un *Espíritu* de su obra, extraído de su libro más famoso: *Waldén o mi vida entre bosques y lagunas*, según la traducción de Justo Gárate. El propio Thoreau habla, con intención también bisémica, del "espíritu" del pan, "la levadura, que algunos consideran el alma del pan, el *espíritu* que llena su tejido celular, que es conservada religiosamente como el fuego de Vesta", si bien en seguida se deshace de esa hermosa tradición para intentar "un pan seguro y completo ázimo", recordándonos siempre el gesto de Emerson al abandonar su puesto de pastor y comulgante en la Iglesia Unitaria con el fin de descubrir por sí mismo la religión laica del hombre natural e independiente. Lo que Emerson descubrió, el más agudo y temerario oyente de su conferencia sobre *El estudiante americano* (Harvard, 1837) lo puso en práctica yéndose a vivir a los bosques durante dos años para saber cuáles eran las condiciones esenciales de la vida y cuál era el jugo último de la raíz de la vida, comiendo allí sólo pescado, frijoles, legumbres y el pan ázimo de sus meditaciones, cuyo *espíritu* o levadura sin embargo iba a subir hasta el paladar de hombres como Tolstoy y Ghandi. Su obra, rica en paradojas, viene de la línea del *Eclesiastés* y puede compararse con el *Discurso del método* por su decisión de hacer *tabula rasa* y reducir el ser a sus elementos radicales, aunque no partiendo de la cogitación sino de un deliberado experimento económico y vital. Ahora la presentamos en inventario mínimo de las semillas que nos parecen más típicas y activas. No es posible desde luego dar páginas tan extensas y memorables como su evocación del mundo comercial y poético de los ferrocarriles —todo captado proustianamente, quien lo diría, a través del oído—, o su profundo retrato del Canadiense, o la magnífica Batalla de las Hormigas. Tampoco revelamos hallazgos como la pintura del halcón, que nos remite al prodigioso soneto de Gerard Manley Hopkins, y que en justicia deben ser el premio de una lectura o relectura paciente a través de algunas de las páginas más aburridas que jamás se hayan escrito —mérito que comparte, y por algo será, con otros enormes varones vocados al estudio de la sabiduría. Sólo quisiéramos abrir el apetito por un autor que nos parece poco leído en Cuba: un hombre que, además de ser enemigo militante de la esclavitud, el lujo y la guerra, tres formas de un mismo mal, entró de veras en el hechizo matutino del bosque y quiso conversar sinceramente con todos los hombres de

todos los tiempos sobre las tres o cuatro cuestiones prácticas y trascendentales que realmente existen— sin establecer por lo demás mucha diferencia entre unas y otras, como buen hijo de la mejor inspiración de una raza que, en su arquetipo Robinson Crusoe, supo hacer de la metafísica un trabajo manual; un hombre, en fin, que, como quería su maestro Emerson, logró ser él solo, con la única compañía de los pinos y los somormujos, "una causa, un país y una época". Otra buena razón para leerlo es que hay un gran poeta cubano —el autor de *Faz*— estrechamente vinculado con la obra de Thoreau.

Espiritu de Walden

En la mayoría de los libros, el yo o primera persona es omitido; en éste será conservado; ésa es la principal diferencia con respecto al egotismo.



Requiero por mi parte de cada escritor, tarde o temprano, un sencillo y sincero resumen de su vida, y no meramente lo que ha escuchado de la vida de otros hombres, sino lo que enviaría a sus parientes desde una tierra lejana; porque a mi parecer, si ha vivido sinceramente, tiene que haberlo hecho en una tierra lejana a mí.



Los doce trabajos de Hércules eran insignificantes comparados con los que mis vecinos se han empeñado en realizar; porque ellos eran solamente doce y tenían un fin, pero yo nunca he podido ver que estos hombres hayan matado o capturado algún monstruo o terminado una labor.



Veo a hombres jóvenes, a mis conciudadanos, cuya desgracia es el haber heredado granjas, casas, establos, ganado vacuno y herramientas agrícolas; porque es más sencillo proveerse que despojarse de ellos.



La parte mejor del hombre, muy pronto es arada para abono de la tierra. Los hombres son empleados por un aparente destino comúnmente llamado necesidad, según cuenta un viejo libro, acumulando tesoros que la polilla y la herrumbre echarán a perder y donde los ladrones entran y roban. Esta es la vida de un tonto, como comprenderán los hombres, cuando lleguen al final de ella, si no lo hacen antes.



¿Cómo va a recordar bien su ignorancia —cosa que requiere su crecimiento— quien tiene que usar sus conocimientos tan a menudo?



Es difícil tener un capataz del Sur, es peor tener un norteño como tal, pero el que tú te conviertas en el capataz de tu propia esclavitud, es mucho peor aún. ¡Y luego hablas de la debilidad del hombre! Mira al carrero en la vía pública, encaminándose al mercado, de día o de noche; ¿es acaso algo divino dentro de él lo que le mueve? ¡Su deber más elevado es el de dar forraje y agua a sus caballos! ¿De qué interés es su destino para él, comparándolo con los réditos de los embarques? ¿Acaso no maneja él para el Hacendado Importante! ¿Qué tiene él de divino y de inmortal? Mirad cómo se agacha y sirve, cómo teme vagamente durante todo el día, no siendo inmortal, ni divino, sino el esclavo y prisionero de la opinión que él posee de sí mismo, una fama que ha adquirido por sus propios actos. En realidad, la opinión pública es un tirano muy débil, si se le compara con nuestra propia opinión privada. Lo que indica o determina el destino, es lo que un hombre piensa de sí mismo.



La mayoría de los hombres viven vidas de tranquila desesperación.



Tratad de hacer aquello que la gente antigua afirma ser imposible de realizar, y demostrad que sí podéis. Los hechos antiguos pertenecen a las generaciones antiguas, y los nuevos, a la moderna generación.

Hace unos treinta años que yo vivo en este planeta y todavía estoy por oír la primera sílaba de los consejos valiosos o hasta serios de mis mayores. Pues ellos no me han dicho nada, o quizás no puedan decirme algo de utilidad. Aquí está la vida, un experimento, la mayor parte del cual no ha sido realizado todavía por mí; pero no me beneficia en absoluto el que otros lo hayan realizado. Si poseo alguna experiencia que considero de valor, estoy seguro de que mis guías no dijeron una palabra acerca de ella.



Creo sinceramente que la mayor parte de las cosas que mis vecinos consideran buenas, son consideradas por mí como malas, y si alguna vez me arrepiento de algo hecho por mí, es muy posible que sea de mi buen comportamiento. ¿Qué demonio tomó posesión de mí, para que me portara tan bien? A ti que has vivido setenta años, no sin honor de alguna clase, te está permitido decir la cosa más sabia de que seas capaz, viejo hombre — oigo una voz irresistible que me invita a ir lejos de todo eso. Una generación abandona las empresas de otra generación, como si se tratara de buques encallados.



Preveo que cuando un hombre haya convertido un hecho de la imaginación en un hecho para su entendimiento, todos los hombres a la larga establecerán sus vidas sobre esa base.



La mayor parte de los lujos, o las así llamadas comodidades de la vida, no son solamente innecesarios, sino también impedimentos positivos para la elevación de la humanidad. En lo que se refiere a los lujos y comodidades de la vida, diré que los más sabios siempre han vivido vidas más simples y pobres que las vidas de los mismos pobres.

Nadie puede ser un observador sabio e imparcial de la raza humana, si no se encuentra en la ventajosa posición de lo que deberíamos llamar pobreza voluntaria.



Ser un filósofo no consiste en tener pensamientos sutiles meramente, ni en fundar una escuela, sino en amar la sabiduría tanto como la vida que está de acuerdo con sus dictados, una vida de simplicidad, independencia, magnanimidad y confianza. Consiste no sólo en resolver teóricamente algunos problemas de la vida, sino también prácticamente.



Parece que la tierra es apropiada para la semilla, porque ésta ha mandado su radícula hacia abajo y ahora puede mandar el tallo hacia arriba con entera confianza. ¿Cuál es la razón por la cual el hombre se ha arraigado en la tierra sino para poder elevarse hacia los cielos en la misma proporción?



En cualquier época y en cualquier hora del día o de la noche, siempre he estado ansioso por mejorar la oportunidad que se me presentara y de anotarlo también en mi varilla; por pararme sobre el encuentro de dos eternidades, el pasado y el futuro, sobre lo que es precisamente el momento presente: por ponerme en esa raya.



Largo tiempo atrás, perdí un sabueso, un caballo bayo y una paloma y todavía hoy sigo sus rastros. He hablado a muchos viajeros acerca de ellos, describiendo su pista y los nombres a los cuales respondían.

Una o dos personas han oído al sabueso y la fuerte pisada del caballo y hasta han visto desaparecer a la paloma detrás de una nube y parecían tan ansiosos de recobrar estos animales, como si ellos los hubieran perdido.



¡Para poder anticiparse no sólo a la salida del sol y a la aurora, y si es posible fuera de la misma naturaleza!



Es verdad que nunca ayudé materialmente a la salida del sol, pero no hay que dudar de que el solo hecho de estar presente, era de suma importancia.



¡Ah! ¡Cuántos días de otoño y de invierno pasé en la afueras de la villa, tratando de oír lo que había en el viento, de escuchar y manifestarlo en seguida! Casi hundí en ello todo mi capital y perdí mi propia respiración en la empresa, corriendo hacia él.

Otras veces miraba desde el observatorio de algún árbol o roca, para poder telegrafiar la noticia de la llegada de alguien, o para esperar al atardecer sobre la cima de una colina, alguna caída del cielo, como si pudiera apoderarme de algo, aunque nunca fuera mucho, y esto, al igual que el maná, se disolvería en el sol.



Durante muchos años fui un inspector (nombrado por mí mismo) de tormentas de lluvias y nieve, y cumplí fielmente con mi deber; era inspector, no de los caminos reales, sino de senderos del bosque y de los caminos a través de los terrenos, a los que mantenía abiertos y viables durante todas las épocas del año a los puentes que estaban sobre las barrancas; y las pisadas del público han dejado en ellos un testimonio de su utilidad.

He cuidado el ganado salvaje de la villa que, saltando los cercos, da mucho trabajo al pastor fiel, y he vigilado los pocos frecuentados encondrijos y rincones de la granja, a pesar de no saber siempre si Jonás o Salomón trabajaban hoy en un campo determinado; eso no era mi trabajo. He regado la roja gayuba, la cereza de los arenales y el almez, el pino colorado y el fresno negro, la vid blanca y la violeta amarilla, que, en caso contrario, podían haberse marchitado en épocas de sequía.

Para abreviar, diré que así seguí durante largo tiempo, y no lo digo con jactancia, cuidando mi trabajo fielmente, hasta que fue cosa evidente que mis conciudadanos, después de todo, no me admitirán en la lista de funcionarios de la villa, ni me ofrecerían una sinecura con un sueldo moderado.



Conocemos sólo a unos pocos hombres y a una gran cantidad de chaquetas y breeches.



Un hombre que al fin ha encontrado algo que hacer, no necesitará para ello confeccionar un nuevo vestido; el anterior, que ha estado en la polvorienta buhardilla por tiempo indeterminado, será adecuado para él. Un par de zapatos viejos durarán más tiempo a un héroe que a su sirviente, en el caso de que alguna vez suceda que un héroe tenga un ayuda de cámara —los pies descalzos son más viejos que los zapatos y puede hacerlos servir. Sólo quienes van a tertulias y reuniones legislativas necesitan nuevas levitas, y precisan cambiarlas tan a menudo como el hombre cambia en ellas. Pero si mi saco y pantalones, mi sombrero y zapatos son apropiados para rendir culto a Dios, ellos me servirán, ¿no es así, acaso?



Todo vestido fuera del hombre, resulta lastimoso o grotesco. Solamente el ojo serio que mira desde él, o la vida sincera que transcurre en su interior, frenan la risa, y consagran al vestido de toda gente.



La economía es un tema que puede ser tratado con ligereza, pero no se puede prescindir de ella.



El labriego está tratando de resolver los problemas de la vida, con una fórmula mucho más complicada que el mismo problema. Para poder obtener los cordones de sus zapatos, el hombre especula en manadas de hacienda bovina. Ha colocado una trampa con un resorte para atrapar el confort y la independencia, con gran habilidad, y luego, al darse vuelta, es atrapada su propia pierna.



Pero, ¿en qué forma lo pasa la **minoría** pobre? Quizá se descubra que al igual que algunas personas han sido colocadas por encima del salvaje, en la situación externa, otros se han envilecido por debajo de éste. La abundancia de una clase está compensada con la indigencia de la otra. De un lado se encuentra el palacio, en el otro la casa de caridad y "el pobre silencioso". Los millares de hombres que construyeron las pirámides que fueron luego las tumbas de los faraones, se alimentaban de ajos, y es posible que aquéllos ni siquiera fueran enterrados decentemente. Es posible que el albañil que ha terminado la cornisa del palacio, vuelva durante la noche a un sitio que no es siquiera tan bueno como una toldería. Es un error suponer que en una ciudad donde existen pruebas evidentes de civilización, el estado de las gentes no puede ser tan degradado como el de los salvajes.



Ahora ya no acampamos para pernoctar, sino que nos hemos fijado en la tierra y olvidado el cielo. Aceptamos el Cristianismo como una forma mejorada de la agricultura. Para este mundo hemos edificado una mansión de familia, y una tumba familiar para el otro.

Antes de que podamos adornar nuestras casas con bonitos objetos, las paredes deben estar desnudas, nuestras vidas deben estar al desnudo, y la base debe estar constituida por un hermoso manejo de la casa y una vida hermosa.



Existe una similitud entre la actitud del hombre que edifica su propia casa y la del ave que construye su propio nido. ¿Quién sabe si la facultad poética no se desarrollaría universalmente si los hombres construyeran sus viviendas con sus propias manos y si proveyeran el alimento para sí y para sus familias en forma suficientemente simple y honesta, al igual que las aves cantan universalmente, mientras se hallan tan ocupadas?



¿Cuál hubiera avanzado más al final del mes, el muchacho que construyó su propia navaja con el mineral que él mismo extrajo y fundió, leyendo lo que era necesario para poder realizar su trabajo, o el muchacho que concurrió a las clases de metalurgia en el instituto, y recibió de su padre una navaja **Roger's**?



La mayor parte de las piedras que talla una nación, va a parar tan sólo a su tumba. Se entierra en vida a sí misma.



De mi experiencia de dos años, me di cuenta de que, hasta en estas latitudes, el conseguir el alimento necesario costaría increíblemente poco trabajo; que un hombre puede usar una dieta tan simple como la de los animales, reteniendo, sin embargo, tanta salud como fuerza.



Y decid, ¿qué otra cosa puede desear un hombre sensato, que un suficiente número de panochas de maíz dulce, verde, hervidas con sal, en tiempos de paz al mediodía?



Existe cierta clase de incrédulos que algunas veces me preguntan cosas parecidas a éstas: si creo que puedo vivir solamente de comidas de verduras, y para dar con la raíz del asunto de una vez —porque la raíz es la fe—, estoy acostumbrado a contestar que puedo vivir a base de clavos de las tablas. Si no pueden entender eso, tampoco podrán entender mucho de lo que tengo que decir.



Nadie es tan pobre que necesite sentarse sobre una calabaza confitera. Eso es pereza.



No puedo menos de compadecer cuando oigo que un hombre peripuesto y de aspecto compacto, libre al parecer, bien ceñido y dispuesto, habla de **sus muebles**, como estando o no asegurados. "Pero, ¿qué haré con mis muebles?" Entonces, mi alegre mariposa se ha trabado en una tela de araña.



Cuando he encontrado un emigrante vagando bajo un fardel que contenía todas sus cosas —y se parecía a un enorme lobanillo que ha crecido por fuera de la figura de su nuca— le he compadecido, no porque eso fuera todo lo suyo, sino porque tenía que transportar todo eso.



No mucho más tarde asistí al remate de los efectos de un diácono, pues su vida no había sido ineficaz. "El mal que los hombres hacen, vive tras ellos".¹ Como suele suceder, una gran parte eran baratijas que había comenzado a acumular en el tiempo de su padre. Entre el resto había una tenia seca. Y ahora, después de yacer medio siglo en su guardilla y en otras cabidades polvorientas, estas cosas no se quemaron: en lugar de una fogata o destrucción purificadora de los mismos, hubo remate o **aumento**² de ellos. Los vecinos se reunieron para verlos con ansiedad, los compraron todos y los transportaron cuidadosamente a sus buhardillas y sus sótanos, para que yacieran allá hasta que sus propiedades fueran liquidadas, para entonces volver a empezar. Cuando un hombre muere, da una patada al polvo.

1 Según Allen está tomado de Julio César, de Shakespeare, acto III, escena 29. Trad.

2 Auctic, que tiene en latín ambos significados y se relaciona con auge. Trad.

Durante más de cinco años me mantuve así, sólo con el trabajo de mis manos, y descubrí que podía pagar todos los gastos de mi subsistencia, trabajando unas seis semanas por año.

◇
Mi mayor habilidad ha sido desear poco.

◇
En una palabra, estoy convencido, tanto por la fe como por la experiencia, de que el mantenerse uno mismo en esta tierra no es una dificultad sino un pasatiempo si nosotros queremos vivir sencilla y sabiamente; como las ocupaciones de las naciones más sencillas son, sin embargo, los **sports** de las más artificiales.³

Howard⁴ fue, sin duda, un hombre excelentemente amable y bueno a su manera y tuvo su recompensa; pero hablando por comparación, ¿qué son para nosotros un centenar de **Howards** si su filantropía no nos ayuda en nuestra mejor situación, cuando nosotros somos más dignos de ser ayudados?

◇
Los tíos y tías buenos de la raza son más estimados que sus reales padres y madres espirituales. Cierta vez oí a un venerable pastor, hombre de cultura e inteligencia, disertar sobre Inglaterra; y después de enumerar sus valores científicos, literarios y políticos, Shakespeare, Bacon, Cromwell, Milton, Newton y otros, habló luego de sus héroes cristianos a los cuales, como si su profesión se lo exigiera, elevó como los mayores entre los grandes, a un lugar muy superior a todo el resto. Se trataba de Penn, Howard, Mrs. Fry.⁵ Todo el mundo notará la falsedad y gazmoñería de ello. Los últimos no eran los mejores hombres y mujeres de Inglaterra; eran quizá solamente sus mejores filántropos. Nada quitaré al elogio que a la filantropía se debe, sino que puramente pediré justicia para todos aquéllos que son una bendición para la humanidad por sus vidas y obras. No doy valor principalmente a la rectitud y benevolencia de un hombre, que son, por así decirlo, su tronco y hojas. Aquellas planta con cuyo marchito verdor elaboramos tisanas herbáceas para el enfermo, sirven para un uso sencillo, humilde, y son más empleadas por los curanderos. Deseo la flor y fruto de un hombre; que alguna fragancia suya me oree, y que alguna madurez aromatice nuestra conversación. Su bondad no debe ser un acto transitorio y parcial, sino una constante superfluidad que nada le cueste y de la cual no tenga conciencia.

◇
Nosotros debemos transmitir nuestro valor y no nuestra desesperación.

◇
Leí en el "Gulistán o jardín de las flores" del jeque **Sadi** de Shiraz⁶: "Ellos preguntaron a un hombre sabio: de los muchos árboles célebres, altivos y umbrios que creó el Dios Supremo, a ninguno se llama **azad** o libre exceptuando el ciprés que no da fruto alguno, ¿qué misterio hay en esto?"

El sabio contestó: "Cada cual tiene su producto apropiado y su estación señalada, en cuyo tiempo está verde y floreciente, y fuera del mismo, se halla seco y marchito; el ciprés no está expuesto a ninguna de ambas situaciones, ya que se halla siempre floreciente, y los **azads**, o religiosos independientes, son de esta misma naturaleza. No pongas tu corazón en lo que es transitorio; porque el Dijlah o Tigris, continuará fluyendo a través de Bagdad después de que la raza de los califas se haya extinguido; si tu mano posee en abundancia, sé generoso como la palma datilera; pero si nada que pueda ser dado produces, sé como el **azad** o sé un hombre libre como el ciprés".

◇
Los futuros habitantes de esta región, dondequiera que levanten sus casas, pueden tener la seguridad de que fueron precedidos. Una tarde era suficiente para que el campo se convirtiera en huerta, parcela forestal y pradera, y para resolver qué robles finos o pinos debían dejarse para que crecieran ante la puerta, y desde dónde podía verse cada árbol marchito para el mejor resultado; y luego, quizás, le dejé estar en barbecho, porque un hombre es rico de acuerdo al número de cosas de que puede prescindir.

3 Caza y pesca. Trad.

4 John Howard (1726-1790) trabajó en la reforma de las prisiones y en los lazaretos militares, muriendo en uno de éstos en Kherson, de tifus exantemático. Trad.

5 Elizabeth Gurney Fry (1780-1845), reformadora inglesa de prisiones. Trad.

6 Ciudad del sur de Persia o Irán (1190-1291). En el siglo XIX le citan Lord Byron en "The Bride of Abydos"; Heine, en sus "Reisebilder" (I, 281) y Emerson, el amigo del autor, en su "Inglaterra y el carácter inglés" (118). Era suegro de Hafiz, poeta de la misma población, admirado e imitado por Goethe en su "Divan". Thoreau cita a Saadi cuatro veces en "A Week". Trad.

He visto con frecuencia a un poeta que cuando ya ha disfrutado la mayor parte de la granja, se retiraba, mientras que el rudo granjero suponía que aquél había tomado tan sólo una pocas manzanas. Por lo que el propietario no sabe durante muchos años que un poeta ha puesto su granja en rima, el género más admirable de valla invisible, la ha cercado bellamente, la ha ordeñado, la ha desnatado y tomado la crema y dejado al granjero solamente la leche descremada.



Como ya he dicho, no me propongo escribir una oda a la melancolía sino fanfarronear tan alegremente como el gallo en la mañana, colocado en su vara, aunque sólo sea para despertar a mis vecinos.



Todas las mañanas eran una cariñosa invitación para hacer mi vida de igual sencillez, y puedo decir inocencia, que la misma naturaleza. He sido un adorador de la aurora, tan sincero como los Griegos. Me levantaba temprano y me bañaba en la laguna: era un ejercicio religioso y una de las mejores cosas que hacía. Dicen que en la bañera del rey **Tching-tchang** estaban esculpidos caracteres que decían: "Renuévate completamente todos los días; hazlo de nuevo y de nuevo y siempre de nuevo". Puedo comprender esto. La mañana nos trae de nuevo las épocas heroicas. Me afectaba tanto por el desmayado zumbido de un mosquito dando su vuelta invisible y no imaginable por mi habitación en la temprana aurora, cuando yo estaba sentado, con la puerta y ventana abiertas, como pudiera afectarme por cualquier trompeta que alguna vez cantó la fama. Era el réquiem de Homero; era la *Iliada* y *Odisea* en el aire, cantando sus propias iras y excursiones. Había algo de cósmico en ello; un anuncio en pie, expuesto aún, del eterno vigor y fertilidad del mundo. La mañana, que es la parte más memorable del día, es la hora del despertar. Entonces hay menos somnolencia en nosotros; y por lo menos durante una hora, despierta alguna parte de nosotros que permanece dormitando durante el resto del día y de la noche. Hay que esperar poco del día (si es que puede llamársele día) para el que no somos despertados por nuestro Genio, sino por los mecánicos codazcs de algún sirviente, para el que no somos despertados desde adentro por nuestras propias y recién adquiridas fuerzas y aspiraciones acompañadas por las ondulaciones de la música celestial (en lugar de las campanas del taller), y una fragancia que llena los aires, a una vida superior a la que dejamos al dormirnos; y de esta forma, la oscuridad da su fruto, y demuestra ser buena en no menor grado que la luz. Aquel hombre que no cree que cada día contiene una hora más temprana, más sagrada y rosada que la que él ya ha profanado, ha desesperado de la vida, y está avanzando por un camino descendente y oscuro. Luego de un paro parcial de su vida sensitiva, el alma de un hombre, o más bien sus órganos, se refortalecen cada día, y su Genio de nuevo ensaya si puede seguir otra vida noble. Debiera decir que todos los sucesos memorables ocurren durante la mañana, y en una atmósfera matutina. Los Vedas dicen: "Todas las inteligencias despiertan con la mañana". La poesía y el arte, y las más hermosas y memorables acciones del hombre, datan de esa hora. Todos los poetas y héroes, al igual que **Memnon**,⁷ son los hijos de la **Aurora**, y emiten su música a la salida del sol. Para aquél cuyos pensamientos elásticos y vigorosos van de acuerdo con el sol, el día es una mañana perpetua. No importa lo que digan los relojes o las actitudes y las tareas de los hombres. Cuando estoy despierto es la mañana, y hay en mí un alba. La reforma moral es el esfuerzo de arrojar al sueño. ¿Por qué los hombres suelen dar una cuenta tan pobre de su día, si no han estado dormitando? Ellos no son unos calculadores tan malos. Hubieran efectuado algo si no hubieran sido vencidos por la modorra. Son millones los que despiertan lo suficiente para el trabajo físico; pero sólo uno en un millón está suficientemente despierto como para poder realizar un esfuerzo intelectual efectivo y sólo uno en cien millones lo está para una vida poética o divina. El estar despierto es el estar vivo. Aun no he dado con un solo hombre que estuviera bien despierto. ¿Cómo podría haberle mirado al rostro?

Debemos aprender a volvernos a despertar, y a mantenernos despiertos, no con ayuda mecánica, sino por medio de una infinita espera de la aurora, que no nos abandone en nuestro sueño más profundo. No sé de un hecho que anime más que la incuestionable capacidad del hombre para elevar su vida por un esfuerzo consciente. Es algo el poder pintar un cuadro determinado, o esculpir una estatua, y de

⁷ Su estatua sólo resuena con los primeros rayos del sol de la mañana. "A Week", página 151. de la edición Londres-Felling de 1885. Trad.

esa forma hacer bellos unos pocos objetos, pero mucho más glorioso es el esculpir y pintar la atmósfera a través de la cual miramos nosotros, cosa que podemos realizar moralmente. La más elevada de las artes es el alterar la calidad del día.



Fuí a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentar sólo los hechos esenciales de la vida, y ver si yo no podía ver lo que ella tenía que enseñar, no sea que cuando estuviera por morir descubriera que no había vivido. No quería vivir lo que no fuera la vida; es tan caro el vivir; tampoco quise practicar la resignación, a no ser que fuera absolutamente necesaria. Quise vivir profundamente y extraer toda la médula de la vida, vivir en forma tan dura y espartana como para derrotar todo lo que no fuera vida, cortar una amplia ringlera al ras del suelo, llevar la vida a un rincón y reducirla a sus confines más bajos, y si fuera mezquina, entonces obtener toda su genuina mezquindad, y publicar en el mundo su mezquindad, o si fuera sublime, saberlo por experiencia y poder dar un verdadero resumen de ello en mi próxima salida. Porque me parece que la mayoría de los hombres se hallan en una extraña incertidumbre acerca de si la vida es del diablo o de Dios, y han deducido **algo apresuradamente**, que la principal finalidad del hombre aquí es "el dar gloria a Dios, y gozar de El en la eternidad".



La misma nación con todas sus llamadas mejoras internas —que además son todas externas y superficiales—, es como un establecimiento, pesado e hipertrofiado, colmado de muebles y atrapado por sus propias trampas, arruinado por el lujo y los gastos sin cuidado, por falta de cálculo y de un objetivo digno, como el millón de hogares en el país; la única cura para ello, es una economía rígida, una sencillez de vida severa, más que espartana, y la elevación de los designios.



No montamos en el ferrocarril; él monta sobre nosotros. ¿Piensa usted que el ferrocarril descansa sobre esos durmientes? Cada uno de ellos es un hombre, un Irlandés o un Yanqui. Los carriles asientan sobre esas traviesas y están cubiertos de arena y los vagones se deslizan sobre ellos. Le aseguro a usted que son sólidos durmientes. Y cada pocos años, un nuevo lote de traviesas es colocado y se pasa por encima de ellas; de forma que si algunos tienen el placer de montar sobre un riel, otros tienen la desgracia de ser montados por el carril.



Para un filósofo, todas las **novedades** como se les llama, son charlas, y todos los que las editan y leen son viejas tomando el te.



Vergüenzas y desilusiones son tomadas como las verdades más sólidas, mientras que la realidad es fabulosa. Si los hombres observaran sola y firmemente las realidades y no permitieran ser engañados, la vida, comparándola con las cosas que nosotros conocemos, sería semejante a un cuento de hadas y a las mil y una noches. Si respetáramos sólo lo que es inevitable y tiene derecho a existir, la música y la poesía resonarían por las calles.



Los hombres estiman remota a la verdad, allá en la orilla del sistema, o detrás de la estrella más lejana, antes de Adán y después del último hombre. En la eternidad hay realmente algo verdadero y sublime. Pero todos esos tiempos y lugares y ocasiones existen ahora y aquí. El mismo Dios culmina en el momento presente, y nunca será más divino, en el lapso de todas las edades.



Gastemos un día tan premeditadamente como lo hace la naturaleza.



Afinquémonos y trabajemos, y afirmemos nuestros pies, abajo a través del barro y fango de la opinión, los prejuicios, la tradición, el engaño y la apariencia, ese aluvión que cubre el globo a través de París y Londres, de New York, Boston y Concord, a través de la Iglesia y el Estado, a través de la poesía y la filosofía y la religión, hasta que lleguemos a un suelo duro y un lugar de rocas, al cual podremos llamar **realidad**, y digamos "ésta es ella y no un error"; y entonces comencemos, teniendo un **punto de apoyo** debajo de la creciente y hielo y fuego, un lugar donde usted puede encontrar una pared o una posesión, o colocar con seguridad un farol, un aforador, no un Nilómetro, sino un Realímetro, para que las futuras edades puedan saber cuán profundamente una inundación de farsas y apariencias se ha amontonado en tiempo conocido. Si usted se enfrenta cara a cara con un hecho verá

brillar el sol en sus dos caras, como si fuera un alfanje, y sentirá su suave filo dividiéndole por el corazón y la médula, y así usted concluirá felizmente su mortal carrera. Sea ella vida o muerte, nosotros anhelamos sólo la realidad.



Siempre he deplorado no ser tan sabio como lo era yo el día en que nací.



Mi instinto me dice que mi cabeza es un órgano cavador, como algunos animales usan sus hocicos y garras anteriores, y con aquélla yo minaría y horadaría mi camino a través de estas colinas. Creo que la vena más rica se halla por algún sitio en estos alrededores; así lo juzgo por la varita mágica y los finos vapores que se elevan, y aquí comenzaré a minar.



Acumulando propiedad para nosotros o nuestra posteridad, fundando una familia o una posesión, o hasta adquiriendo fama, somos mortales; pero cuando tratamos con la verdad, somos inmortales y no necesitamos tener cambio ni accidente.



Mi residencia era más adecuada que una universidad, no sólo para la reflexión, sino para la lectura seria, y aunque me hallaba más allá del alcance de la biblioteca ambulante ordinaria, estuve, más que nunca, dentro de la influencia de esos libros que circulan por el mundo, cuyas frases fueran primeramente escritas en cortezas de árboles y que ahora no son sino copiadas, de tiempo en tiempo en papel de hilo.



Algunas veces, los hombres hablan como si el estudio de los clásicos debiera por fin dejar espacio hacia estudios modernos y prácticos,⁸ pero el alumno emprendedor siempre estudiará a los clásicos, cualquiera sea el idioma en que estén escritos y no importa cuán antiguos sean. Porque, ¿qué son los clásicos sino los mejores pensamientos registrados de los hombres? Ellos son los únicos oráculos que no han decaído, y en ellos se encuentran respuestas a las preguntas más modernas, tales como nunca dieron Delfos ni Dodona. De igual forma, podríamos dejar de estudiar la naturaleza porque ella es antigua. El leer bien —es decir, el leer verdaderos libros, con espíritu verdadero— es un noble ejercicio, y un ejercicio que atareará al lector mucho más que cualquier otro ejercicio que aprecien las costumbres de la época. Ello requiere una práctica como la de los atletas, la firme dedicación de casi toda la vida a este objeto. Los libros deben ser leídos tan reflexiva y reservadamente como han sido escritos. No es suficiente ni el poder hablar la lengua de la nación en la que están escritos, porque existe una diferencia memorable entre la lengua hablada y la escrita, entre el idioma oído y el idioma leído. La primera es comúnmente transitoria, un sonido, una lengua, meramente un dialecto, casi brutal, y lo aprendemos inconscientemente, como los brutos, de nuestras madres. La segunda es la madurez y la experiencia de aquélla; si la primera es nuestra lengua madre, ésta es nuestra lengua padre, una expresión reservada y seleccionada, demasiado significativa para ser escuchada por el oído y para hablar la cual necesitamos nacer de nuevo.⁹



Por mucho que admiremos los ocasionales estallidos de elocuencia del orador, las más nobles palabras escritas se encuentran tan lejos, más allá o sobre el efímero idioma hablado, como se halla detrás de las nubes, el firmamento con sus estrellas.¹⁰



No debe asombrar el que durante sus expediciones, Alejandro llevara consigo la "Iliada" dentro de un precioso estuche. Una palabra escrita es la más selecta de las reliquias. Es algo íntimo para nosotros y a la vez más universal que ningún otro trabajo de arte. Es el trabajo artístico más cercano a la misma vida.¹¹

⁸ Sarmiento, por ejemplo, que atribuye a las lenguas clásicas los horrores de la Revolución Francesa, cuando la nomenclatura de la misma se debió tan sólo a que J. J. Rousseau fue un atento lector de Plutarco. Trad.

⁹ Esta es una de las sorpresas de Thoreau. Siguiendo la línea aparente de su pensamiento, lo situaríamos entre los defensores de la lengua hablada frente a la escrita. C. V.

¹⁰ Al leer este juicio pensamos en Mallarmé, tan alejado de Thoreau, que quiso en efecto inventar una página escrita como un cielo estrellado. C.V.

¹¹ Pensamiento que nos ayuda a penetrar en el reino expresivo de Martí — quien, por otra parte, no parece haber admirado a Thoreau tanto como a Emerson. En ocasionales alusiones lo llama "desolado eremita" y se refiere a su "amor desmedido por la naturaleza". C.V.

Los libros más viejos y mejores, están natural y debidamente en los estantes de cada casa de campo. Sus autores son la aristocracia natural e irresistible de cualquier sociedad y ejercen en la humanidad una influencia mayor que la de los reyes o emperadores.



Aquellos que no han aprendido a leer los clásicos antiguos en el lenguaje en que fueron escritos, tienen un conocimiento muy imperfecto de la historia de la raza humana, porque es notable que ninguna transcripción de ellos ha sido hecha en ninguna lengua moderna, a menos que nuestra misma civilización pueda ser mirada como tal transcripción. Homero nunca ha sido impreso en inglés ¹², ni Esquilo ni aun Virgilio, obras tan refinadas como sólidamente construidas y casi tan bellas como la misma mañana, porque los escritores posteriores, digamos lo que queramos de sus genios, rara vez han igualado, si lo han hecho alguna, a la belleza elaborada y acabada y a las tareas literarias heroicas y de por vida de los antiguos. Sólo hablan de olvidarlos quienes nunca los conocieron.



Las obras de los grandes poetas nunca han sido leídas por el género humano, porque sólo los grandes poetas pueden leerlas. Han sido leídas únicamente como la multitud lee a las estrellas, no en forma astronómica, sino todo lo más astrológica.



Creo que habiendo aprendido nuestras letras, debiéramos leer lo mejor que se halle en literatura y no estar repitiendo por siempre nuestro **a, b, abc**, y palabras de una sílaba en las cuartas o quintas clases, asentados en los bancos más bajos y anteriores de todas nuestras vidas. ¹³



Más de un hombre ha abierto una nueva era en su vida, desde la lectura de un libro.



El primer verano no leí libros; escardé las alubias. No, a menudo hice algo mejor que eso. Había épocas en las que no pude permitirme el sacrificar la flor del momento presente por ningún trabajo, sea mental o manual.



En esas sentadas, yo crecía como el maíz en la noche y era mucho mejor que cualquier obra manual lo hubiera sido. No eran tiempos sustraído de mi vida, sino ratos muy superiores lo que me permitía corrientemente. Me di cuenta de lo que los Orientales entienden por contemplación y abandono de trabajo. En su mayor parte no me daba cuenta de cómo pasaban las horas. El día avanzaba como para alumbrar alguna tarea mía; era la mañana y he aquí que ahora es el atardecer y nada memorable se ha hecho. En lugar de cantar como las aves, sonreía silenciosamente a mi incesante buena fortuna.



Tuve al menos esta ventaja en mi modo de vivir sobre aquellos que para divertirse están obligados a mirar afuera, hacia la sociedad y el teatro, pues mi misma vida llegó a ser mi diversión y nunca cesó de ser novela.



Ninguna cosa puede llevar una tristeza vulgar a un hombre sencillo y valiente.



Nunca me he sentido solo, ni tampoco deprimido por forma alguna de soledad, salvo una vez, y esto fue unas pocas semanas después de haber venido a los bosques, cuando por una hora dudé de si la próxima vecindad del hombre sería esencial para una vida serena y saludable. El estar solo era entonces poco placentero. Pero al mismo tiempo me daba cuenta de que estaba pasando por una ligera dolencia de mi modo de pensar y parecía prever mi mejora. En medio de una lluvia suave, mientras prevalecían estos pensamientos, me di cuenta de pronto de la existencia de una sociedad dulce y beneficiosa en la Naturaleza, en el golpear acompasado de las gotas y en cada sonido y vista alrededor de mi casa; una amistad infinita e imposible de narrar, como si se tratara de toda una atmósfera que me mantenía, una amistad que convirtió en insignificantes todas las ventajas imaginarias de la vecindad humana

¹² Querrá decir "captado totalmente en inglés". Escribía Jovellanos que los antiguos estudiaron en la Naturaleza, y nosotros en ellos. Trad.

¹³ Inesperadamente, el modo de decir algunas cosas Thoreau nos recuerda a Ramón Gómez de la Serna. C.V.

y no he pensado en ellas desde entonces. Cada pequeña aguja de los pinos se dilataba, henchida de simpatía y me ofrecía su amistad. Me di cuenta en forma tan clara de la presencia de algo relacionado conmigo, hasta en los parajes que solemos llamar salvajes y tristes, y también de que el pariente más aproximado y el más humano, no era una persona, ni tampoco uno de la villa, que por ello pensé que ningún lugar me sería extraño alguna otra vez.

◇
¿Por qué habría de sentirme solo? ¿No está nuestro planeta en la Vía Láctea?

◇
Con el pensamiento podemos estar fuera de nosotros mismos, en un sentido sano. Por un esfuerzo consciente de la mente, podemos estar separados de las acciones y de sus consecuencias; y todas las cosas, tanto las buenas como las malas, pasan por nosotros como un torrente. No estamos completamente involucrados en la Naturaleza. Puedo ser el madero arrastrado por la corriente o Indra mirándolo desde el cielo. Puedo afectarme por una función de teatro, mientras que, por el contrario, puedo no afectarme por un genuino suceso que parece estar mucho más relacionado conmigo. Me conozco sólo como una entidad humana; como la escena, por así decirlo, de pensamientos y afectos, y me hago cargo de una cierta duplicación, por la cual puedo situarme tan lejos de mí mismo, como de cualquier otra persona. A pesar de mi intensa experiencia, soy consciente de la presencia y crítica de una parte mía, que es como si no fuera una parte de mí, sino un espectador que no comparte experiencia alguna, sino que la toma en cuenta; y eso no es más mi persona de lo que lo es usted. Cuando la comedia, quizá tragedia, de la vida se ha acabado, el espectador sigue su camino. Fue una especie de ficción, tan sólo un trabajo de la imaginación, en lo que se refería a ella. Esta duplicidad puede convertirnos fácilmente en pobres vecinos y algunas veces en amigos.

◇
Generalmente, la sociedad es demasiado barata. Nos encontramos a intervalos demasiado cortos, sin haber tenido tiempo de adquirir ningún valor nuevo el uno para el otro. Nos encontramos tres veces al día en las comidas y nos damos los unos a los otros un nuevo sabor de ese queso rancio que somos.

◇
Tengo mucha compañía en mi casa, especialmente a la mañana, cuando nadie me visita. Voy a sugerir algunas comparaciones para que alguna pueda proporcionar una idea de mi situación. No estoy más aislado que el somorgujo en el estanque, que ríe tan alto, o que la misma laguna de Walden. ¿Qué compañía, pregunto, tiene esa laguna aislada? Y todavía no tiene alucinaciones, sino los ángeles azules en el tinte azul de sus aguas. El sol está solitario, excepto con tiempo espeso, cuando él a veces aparece como dos soles, uno de los cuales es un parhelio. Dios está aislado, pero el diablo dista mucho de estar solo; éste ve mucha compañía: es toda una legión. No estoy más solitario que un sencillo verbasco o un amargón o una hoja de poroto, o una acedera, o un tábano, o una abeja humilde. No estoy más aislado que el Mill Brook o una veleta, o la estrella Polar, o el viento solano, o un chaparrón de abril, o un deshielo de enero, o la primera araña en una casa nueva.

◇
Una Señora¹⁴ de edad vive también en mi vecindad, invisible para la mayoría de las personas, en cuyo oloroso jardín de hierbas me gusta pasear a veces, recogiendo simples y escuchando sus fábulas, pues tiene un genio de fertilidad no igualada y su memoria recula más allá de la mitología y puede relatarme el original de cada fábula y sobre qué hecho están fundadas todas, pues los incidentes acaecieron cuando ella era joven. Es una dama de edad rubicunda y lozana, que se complace en todos los tiempos y estaciones y es verosímil que sobreviva a todos sus hijos.

◇
Finalmente (entre los visitantes), existían los que a sí mismos se llamaban reformadores, los más aburridos de todos, quienes pensaban que yo estaba cantando eternamente:

**Esta es la casa que construí;
éste es el hombre que vive en la casa que construí.**

Pero ignoraban que las líneas siguientes rezaban:

**Estas son las gentes que molestan al hombre
que vive en la casa que yo construí.**

14. La Naturaleza, para Allen, página 270. Trad.

Una tarde, hacia el fin del primer verano, cuando fui a la aldea a recibir un zapato de manos del zapatero remendón, fui prendido y metido en un calabozo, porque —como lo he contado en otra parte¹⁵— no pagué un impuesto, ni reconocí la autoridad del Estado, que compra y vende en la puerta de su Senado a hombres, mujeres y niños, como si fueran bovinos.



Si un pez salta o un insecto cae en la laguna, ello se exterioriza en hoyuelos, en líneas de belleza de forma de circunferencia, como si se tratara del constante manar de un manantial, del pulso suave de su vida y del latido de su pecho. No se pueden diferenciar las emociones alegres de los estremecimientos por el dolor. ¡Qué tranquilos son los fenómenos de la laguna! De nuevo resplandecen las obras del hombre como en la primavera. ¡Ay! toda hoja, tallo, piedra y telaraña fulge ahora a media tarde como cuando las cubre el rocío de la mañana de la primavera. Todos los movimientos de un remo o de un insecto ocasionan un relámpago de luz; y si cae un remo, ¡cuán dulce el eco!¹⁶



La única América verdadera es el país en que uno tiene la libertad de llevar la clase de vida que le permita vivir sin esas vituallas (té, café, mantequilla, leche y carne) y donde el Estado no trate de obligarle a uno a que mantenga la esclavitud y la guerra¹⁷ y otros gastos superfluos que el uso de esos artículos directa o indirectamente origina.



Guarécete bajo la nube, mientras los otros corren hacia los carros y cobertizos. Que el ganarte la vida sea tu diversión y no tu trabajo. Disfruta de la tierra, pero no la adquieras. Los hombres son como son por falta de fe y de espíritu emprendedor; compran, venden y gastan sus vidas cual siervos.



Cuando yo volvía al hogar a través de los bosques con mi sarta de pescado, arrastrando mi caña y siendo ya del todo oscuro, vi en una ojeada rápida a una marmota que pasó furtivamente por mi sendero y sentí una emoción extraña de salvaje delicia, y tuve la fuerte tentación de capturarla y devorarla cruda; no porque yo tuviera hambre en aquel entonces, sino por aquel salvajismo que la marmota representa. Sin embargo, una o dos veces mientras vivía en la laguna me encontré rastreando los bosques, como un sabueso muy hambriento, en un abandono sorprendente, buscando alguna especie de carne de caza que pudiera devorar, y ningún bocado habría sido para mí demasiado salvaje¹⁸. Los más feroces sucesos habían llegado a serme sumamente familiares. Encontré entonces en mí — y aun ahora lo hallo— un instinto hacia una vida más alta o espiritual como suele decirse, como lo tienen la mayoría de los hombres, y otro instinto hacia un grado primitivo y salvaje, y yo guardo respeto para ambos.



Los pescadores, cazadores, leñadores y otros cuyas vidas transcurren en los campos y en las florestas, son ellos mismos, en cierto sentido, una parte de la naturaleza, y tienen a menudo un ánimo más favorable para escudriñar en los intervalos de sus ocupaciones que el que poseen los filósofos o los poetas, que se le aproximan con emoción. Ella no teme el mostrarse a ellos tal cual es.



Realmente pescaba por aquella necesidad que movió a los pescadores primitivos. Cualquier piedad que contra ello hubiera yo podido invocar sería totalmente ficticia y se referiría más bien a mi filosofía que a mis sentimientos.



Tenemos que compadecer al muchacho que jamás ha disparado una escopeta; no por eso es más humano y en cambio su educación ha sido tristemente descuidada.

15 "Civil Disobedience", en 1849. Trad. Este es el ensayo que impresionó especialmente a Mahatma Gandhi, quien extrajo de él muchas de las ideas de su programa de resistencia pasiva al Gobierno británico en la India. C.V.

16 En el capítulo sobre los sonidos, dice Thoreau que "el eco es, en parte, un sonido original y en él se hallan su magia y encanto", añadiendo que "no se trata de una simple repetición... sino que en parte es la voz del bosque, las mismas palabras y notas triviales cantadas por una napea", lo que nos vuelve a hacer pensar en la calidad demoníaca del eco, tema también tratado por Samuel Feijóo. C.V.

17 Se opuso, no sólo a la guerra en general, sino concretamente a la guerra de conquista contra México. C.V.

18 No hay que hacerse una idea demasiado simple de las ideas, los gustos y el carácter de Thoreau. En otro pasaje dice: "por mi parte, nunca fui demasiado remilgado; en caso de necesidad podría comerme una rata frita con bastante gusto". C. V.

A menudo, ésta es la iniciación forestal del mozo y la parte más original de sí mismo. Primeramente acude allí como cazador y pescador, hasta que al final, si lleva en sí la simiente de una vida mejor, distingue sus adecuados propósitos, quizá como lo hagan un poeta o un naturalista, y abandona el rifle y la caña de pescar.



Como muchos de mis coetáneos, durante muchos años, rara vez había probado manjares animales, té, café, etc.; no tanto porque yo les hubiera achacado algunas consecuencias nocivas, sino más bien porque no eran agradables a mi imaginación. El desvío hacia los alimentos animales no procede de la experiencia, sino del instinto. Parecía más lindo el vivir humildemente y pasarlo mal en muchos aspectos; y aunque nunca llegué a eso, fui bastante lejos en ello para agrandar a mi fantasía.



El gran tragón es un hombre en estado de larva; y hay naciones enteras en esa situación, naciones sin fantasía ni imaginación, cuyos vastos vientres les traicionan.



Ningún hombre ha seguido su genio, hasta el extremo de que éste le haya des-
carriado.



Quizá nunca se comuniquen los hombres entre sí los sucesos más asombrosos y verdaderos. La cosecha verídica de mi vida cotidiana es algo tan intocable e indescriptible como los matices de los crepúsculos matutino y vespertino.



Me parece que el agua es la única bebida que corresponde a un sabio; el vino no es un líquido tan noble como el agua; ¡y pensad en que con una taza de café caliente frustráis las esperanzas de una mañana y con una jícara de té las de la tardecita! ¡Ay! ¡cuán bajo desciendo cuando me tientan esas infusiones! Hasta la música puede ser embriagadora. Esas causas, en apariencia tan insignificantes, destruyeron a Grecia y Roma, y destruirán a Inglaterra y a los Estados Unidos ¹⁹.



He probado que la más seria objeción para las labores rudas, si se prolongan mucho tiempo, es que me obligan a comer y a beber también rudamente.



¿Quién no ha sentido alguna vez una inefable satisfacción por su colación sin que en la misma haya participado su apetito? Me he conmovido al pensar que yo debía una percepción mental al sentido del gusto, generalmente grosero, que he estado inspirado por medio del paladar, que algunas bayas que he ingerido en una ladera han nutrido mi numen.



Escuchen para los reproches a todos los céfiros, porque, seguramente, contendrán alguno, y quien no lo oiga es un desgraciado. No podemos rasgar una cuerda o golpear una tecla, sin que nos traspase la moral fascinadora.



Es bienaventurado aquél que está seguro de que en sí mismo y día a día va muriendo el animal, así como afirmándose la cosa divina. Quizá no hay ninguno que no tenga motivos para vergüenza a cuenta de la naturaleza inferior y animal a que se ve trabado. Temo que sólo seamos dioses o semidioses al estilo de los faunos y sátiros, los aliados divinos de las bestias, los animales del apetito, y que en cierto grado, nuestra misma vida constituya nuestra desgracia.



Todas las sensualidades se reducen a una, aunque tomen muchas formas; toda pureza es una sola.



Vacilo al escribir acerca de estas cosas, pero no a causa de la materia —no me importa lo obscenas que mis palabras resulten—, sino porque no puedo tratar de las mismas sin revelar al mismo tiempo mi impureza.



Todo hombre edifica un templo —que se llama su cuerpo— para el dios a quien adora, según un estilo puramente propio y no puede escaparse de ello, en cambio, martilleando el mármol. Todos nosotros somos escultores y pintores y los materiales que empleamos son nuestra propia carne, sangre y huesos. Cualquier nobleza comienza en seguida a refinar los rasgos del hombre y toda bajeza o sensualidad empieza por embrutecerlos.

¹⁹ Casi todas sus referencias a los Estados Unidos como empresa social e histórica tienen un carácter satírico o apocalíptico. C.V.

Abandoné los bosques por una razón tan potente como aquella que me llevó a ellos. Me pareció que quizá tenía yo varias vidas más que cumplir y que no podía dedicar más tiempo para esa clase de vida. Es notable cuán fácil e insensiblemente incidimos en un camino particular y hacemos un sendero trillado por nosotros.



Con mi experimento aprendí al menos que si uno avanza confiado en la dirección de sus ensueños y acomete el vivir la vida que se ha imaginado, hallará un éxito inesperado en las horas corrientes. Dejará atrás algunas cosas, cruzará una invisible frontera; unas leyes modernas, universales y más liberales principiarán a regir por sí mismas, dentro y alrededor de él; o las viejas leyes se expandirán y serán interpretadas a beneficio suyo en un sentido más generoso y vivirá con el permiso de seres de un orden más elevado. En la proporción en que haga más sencilla su vida, parecerán menos complicadas las leyes del orbe y la soledad no será tal soledad, ni la pobreza tal pobreza, ni la debilidad tal debilidad. Si uno ha construido castillos en el aire, su tarea no se perderá; porque ahí están bien edificadas. Que tan sólo ponga ahora los cimientos bajo esos castillos.



Deseo hablar en alguna parte *sin* límites; como un hombre en el momento en que despierta, como hombres cuando se despiertan; porque estoy convencido de que no puedo exagerar bastante para colocar el cimiento de una verdadera expresión. ¿Quién que haya oído una melodía temería poder hablar nunca más con extravagancia?



Que cada uno cuide de sus propios asuntos y se esfuerce en ser tal como fue hecho.



¿Por qué hemos de tener una prisa tan grande en triunfar y ello en empresas tan desesperadas? Si un hombre no marcha a igual paso que sus compañeros, puede que eso se deba a que escuche un tambor diferente. Que camine al ritmo de la música que oye, aunque sea lenta y alejada.



Por menguadas que sean vuestras vidas, enfrentadlas y vividlas; no las esquivéis, ni les apliquéis rudos apelativos. Ella no es tan mala como vosotros. Parece más pobre cuanto más ricos vosotros seáis. Aun en el paraíso hallará faltas el crítico. Amad vuestra vida por pobre que sea. Podréis tener algunas horas agradables, emocionantes y gloriosas hasta en un asilo.



Cultivad la pobreza como una hierba de jardín, como salvia. No os intereséis mucho en conseguir cosas nuevas, sean vestidos, sean amigos. Da vuelta a los viejos vestidos; vuelve a los viejos amigos.



No busquéis tan ansiosamente el desarrollaros, ni el someteros a muchos influjos ejercidos sobre vosotros; todo eso es disipación. La humildad y la oscuridad revelan las luces del cielo.



No hace falta dinero para comprar cosa alguna necesaria para el alma.



Denme la verdad antes que el amor, el dinero y la reputación. Me senté a una mesa en la que había sabrosos manjares y vino abundante y cuidadosa atención, pero donde faltaban la sinceridad y la verdad; y me escapé con hambre de aquel ágape poco hospitalario.



No digo que John o que Jonathan ²⁰ se den cuenta de todo esto; tal es el carácter de esta mañana a la que el mero transcurrir del tiempo nunca puede hacer amanecer. La luz que enceguece nuestros ojos es oscuridad para nosotros. Sólo alborea el día para el cual estamos despiertos. Hay aún muchos días para amanecer. El sol no es sino una estrella de la mañana.

²⁰ John Bull y Brother Jonathan, o sea el británico y el estadounidense. Trad.

Bibliografía selectiva de Thoreau



Henry David Thoreau

Obras de Thoreau (Primeras Ediciones)

- 1849—A WEEK ON THE CONCORD AND MERRIMACK RIVERS. Boston, James Munroe & Co.
- 1854—WALDEN; OR LIFE IN THE WOODS. Boston, Ticknor & Fields.
- 1863—EXCURSIONS. Edited by Sophia E. Thoreau and Ralph W. Emerson. Boston, Ticknor & Fields.
- 1864—THE MAINE WOODS. Edited by Sophia E. Thoreau and Wm. Ellery Channing. Boston, Ticknor & Fields.
- 1865—CAPE COD. Edited by Sophia E. Thoreau and Wm. Ellery Channing. Boston, Ticknor & Fields.
- 1865—LETTERS TO VARIOUS PERSONS. Edited by R. Waldo Emerson. Boston, Ticknor & Fields.
- 1866—A YANKEE IN CANADA, WITH ANTI-SLAVERY AND REFORM PAPERS. Edited by Wm. E. Channing and Sophia E. Thoreau. Boston, Ticknor & Fields.
- 1894—RIVERSIDE EDITION — 11 VOLUMES. Edited by Horace E. Scudder. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1894—FAMILIAR LETTERS. Edited by F. B. Sanborn. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1895—POEMS OF NATURE. Edited by F. B. Sanborn and Henry S. Salt. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1899—SOME UNPUBLISHED LETTERS OF HENRY D. AND SOPHIA E. THOREAU Edited by Samuel Arthur Jones. Jamaica, N. Y., Marion Press.
- 1902—THE SERVICE. Edited by F. B. Sanborn. Boston, Chas. E. Goodspeed
- 1905—FIRST AND LAST JOURNEYS OF THOREAU. Edited by F. B. Sanborn. Boston, The Bibliophile Society.
- 1905—SIR WALTER RALEIGH. Edited by Henry Aiken Metcalf. Boston, The Bibliophile Society.

- 1881—EARLY SPRING IN MASSACHUSETTS. Edited by H. G. O. Blake. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1884—SUMMER. Edited by H. G. O. Blake. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1888—WINTER. Edited by H. G. O. Blake. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1892—AUTUMN. Edited by H. G. O. Blake. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1893—MISCELLANIES. Edited by Ralph Waldo Emerson. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1906—MANUSCRIPT EDITION — 20 VOLUMES. Edited by Bradford Torrey. Photographs by Herbert W. Gleason. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1907—UNPUBLISHED POEMS BY BRYANT AND THOREAU. Edited by F. B. Sanborn. Boston, The Bibliophile Society.
- 1927—THE MOON. Edited by Francis H. Allen. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- 1932—THE TRANSMIGRATIONS OF THE SEVEN BRAHMANS. Edited by Arthur Christy. New York, W. Edwin Rudge.

Biografías y ensayos críticos sobre Thoreau

- Emerson, Ralph Waldo:
THOREAU: 1862, *Atlantic Monthly*, Vol. X, 239-249.
- Channing, William Ellery:
THOREAU: THE POET-NATURALIST. 1873. Boston, Robert Bros.
THOREAU: THE POET-NATURALIST. 1902. Boston, Chas. E. Goodspeed (Edited by F. B. Sanborn).
- Page, H. A. (Alexander H. Japp):
THOREAU: HIS LIFE AND AIMS. THE LIFE OF HENRY DAVID THOREAU. 1917. Boston, Houghton Mifflin & Co.
- Salt, Henry S.:
LIFE OF HENRY DAVID THOREAU. 1890. London, Richard Bentley & Son.
- Marble, Anne Russell:
THOREAU: HIS HOME, FRIENDS & BOOKS. 1902. New York, Thos. Y. Crowell & Co
- Van Doren, Mark:
HENRY DAVID THOREAU—A CRITICAL STUDY. 1916. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- Emerson, Edward Waldo:
HENRY THOREAU—AS REMEMBERED BY A YOUNG FRIEND. 1917. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- Sawyer, Roland D:
THOREAU, NEW ENGLAND PHILOSOPHER. 1917. Farmington, Me., D. H. Knowlton & Co.
- Bazalgette, Leon:
HENRY THOREAU — BACHELOR OF NATURE (Translated by Van Wyck Brooks). 1924 New York, Harcourt, Brace & Co.
1877. Boston, James R. Osgood & Co
- Sanborn, Franklin Benjamin:
HENRY D. THOREAU (American Men of Letters). 1882. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
THE PERSONALITY OF THOREAU. 1901. Boston, Chas. E. Goodspeed.
HENRY D. THOREAU (Riverside Popular Biographies). 1910. Boston, Houghton, Mifflin & Co.
- Atkinson, J. Brooks:
HENRY THOREAU — THE COSMIC YANKEE. 1927. New York, Alfred A. Knopf.
- Canby, Henry Seidel:
THOREAU. 1939 Boston, Houghton, Mifflin & Co
- Dreiser, Theodore:
THE LIVING THOUGHTS OF THOREAU. 1939. New York, Longmans, Green & Co.
- Hawthorne, Hildegard:
CONCORD'S HAPPY REBEL. 1940. York, Logmans, Green & Co.
- Lee, Harry:
MORE DAY TO DAWN. 1941. New York, Duell, Sloan & Pearce.
- Whicher, George F.:
WALDEN REVISITED. A Centennial Tribute to H. D. Thoreau. 1945. Chicago, Packard & Co.
- Krutch, Joseph Wood:
HENRY DAVID THOREAU. 1948. New York, Wm. Sloane Associates.
- Cook, Reginald L.:
PASSAGE TO WALDEN. 1949. Boston, Houghton, Mifflin & Co.